



PONTIFICIA UNIVESIDAD JAVERIANA

Facultad de Teología  
Unidad de Postgrados

Proyecto de investigación para optar por el título de Magister en teología

**APORTES DE LA TEOLOGÍA MORAL SOCIAL AL PROBLEMA DE LA REDISTRIBUCIÓN DEL  
INGRESO EN LA ECONOMÍA DE MERCADO**

**Nombre del investigador:**  
Marcos Augusto Gutiérrez Molina, S.J

**Nombre del director:**  
María Isabel Gil Espinosa

Bogotá, D.C. 2020.

## Tabla de contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
Problema a investigar .....	3
Justificación .....	4
Marco Conceptual.....	6
Método de investigación.....	7
<b>CAPÍTULO I</b> .....	9
<b>EL PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD Y REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN UNA ECONOMÍA DE MERCADO Y LAS CONSECUENCIAS SOCIALES</b> .....	9
1.1 Algunos postulados teóricos de las escuelas modernas.....	9
1.2. Algunos presupuestos éticos de las escuelas económicas modernas.....	20
1.3 Consecuencias sociales de las economías de mercado sin regulación estatal .....	26
<b>CAPÍTULO II</b> .....	34
<b>FUENTES TRINITARIAS DE LA MORAL SOCIAL - CONSECUENCIAS SOCIO COMUNITARIAS</b> .....	34
2.1 La Moral social a partir del Concilio Vaticano II.....	34
2.2 Las fuentes trinitarias de la Moral social y sus consecuencias socio comunitarias.....	42
2.3 Pecado estructural .....	49
<b>CAPÍTULO III</b> .....	55
<b>ALGUNOS CRITERIOS PARA EL DISCERNIMIENTO: APROXIMACIONES A UNA RESPUESTA</b> .....	55
3.1 Repensar el modelo de desarrollo a la luz del Magisterio del Papa Francisco.....	55
3.2 Elementos para una economía solidaria .....	70
3.3. Alcances y propuestas morales en la Economía moderna .... <b>¡Error! Marcador no definido.</b>	
<b>CONCLUSIONES FINALES</b> .....	79
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	83

## **Introducción**

Vivimos en tiempos muy complejos y de gran vulneración para la vida en general y la vida humana en particular. Nunca antes la humanidad había dispuesto de tantos recursos económicos y tecnológicos, nunca antes habíamos experimentado tantas posibilidades de progreso a todo nivel, sin embargo, la paradoja es que en medio de tantas posibilidades no se ha garantizado un mínimo de vida digna para todos, por ejemplo, en lo que se refiere a alimento, vivienda, salud, educación, etc. De estas desigualdades e injusticias se ha culpado mucho a la economía como autora de muchos de estos males sociales y ambientales, y, es muy posible que así sea, pero hay que recordar que la economía no es un ente que actúa de manera automática como si se tratara de una mano invisible, sino que en definitiva las decisiones son tomadas por personas concretas que son quienes elaboran las políticas económicas que regirán a los gobiernos y los condicionarán para la toma de decisiones, y son estas decisiones las que finalmente afectarán a los pueblos y las comunidades.

## **Problema propuesto para la investigación**

El modelo económico predominante de los últimos tiempos ha sido el neoliberal, éste propone una economía de equilibrios naturales en el mercado, el cual está regido por dos mecanismos autónomos, como son la fuerza de la demanda y la fuerza de la oferta, a las cuales se adapta el mercado, haciendo que éstas mismas regulen los precios como un péndulo mecánico. El mercado es visto como un mecanismo perfecto de piezas articuladas en la sociedad, que se ajustan por sí mismas, con el movimiento natural de los factores de producción (tierra, trabajo y capital); en ese sentido, el neoliberalismo económico está fundado sobre los presupuestos de la escuela austríaca más conocida como neoclásica, de Friedrich Von Hayek y William Stanley Jevons; esta escuela afirma que el mercado es un mecanismo perfecto y como tal, es un regulador natural de los precios. Esta teoría insiste en que existen los mercados perfectos, y la regulación natural, pero le cuesta ver las posibles desviaciones morales en la conducta de las personas, si se tiene en cuenta que es en últimas la intencionalidad del corazón del ser humano la que finalmente regula el mercado.

Teóricamente la escuela austríaca también concibe los puntos de equilibrio del mercado como algo natural; sin embargo, hoy sabemos que los mercados también son intervenidos por las tendencias humanas materialistas que lo inclinan en un sentido o en otro, según los esquemas mentales de quienes actúan en ese terreno. Su foco antiético está justamente en un mal llamado Darwinismo social, que elimina a los menos capacitados para competir en franca lid en una sociedad que premia solamente a los más sagaces mercantilistas, a los que más participan en las decisiones políticas, a los herederos de las grandes fortunas que no han trabajado por conseguirla, dejando de este modo excluidos a todos los que sólo ofrecen su

fuerza de trabajo al mercado, y que no han recibido los beneficios de la incorporación definitiva a la sociedad puesto que ella es un privilegio de los más fuertes en el mercado.

Frente a esta problemática, la Teología moral social, puede y debe ayudar a reflexionar sobre la finalidad de la economía y mostrar que el ser humano no está al servicio de la economía del mercado, sino que es la economía de mercado la que debe estar al servicio del ser humano.

En este sentido es importante la pregunta por la responsabilidad moral que tiene la política económica, al desatender a la población más pobre y favorecer a los que no lo necesitan, generando así, una gran brecha en la cual los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres aún. A estas situaciones de inequidad e injusticias que vive nuestro continente y que son aceptadas por el establecimiento del poder, las Conferencias de Medellín y Puebla las calificó como estructuras de pecado.

Teniendo en cuenta lo dicho en este planteamiento del problema, la pregunta transversal que estará presente a lo largo de esta investigación es: ¿Cuál es el aporte de la Teología moral social al problema de la desigualdad y redistribución del ingreso en la economía de mercado?

## **Justificación**

Las razones que hacen necesario este trabajo de investigación radican en el sesgado estado actual de la concentración del ingreso en nuestra sociedad, si bien ésta última se define como cristiana, aunque ella no da cuenta del lamentable estado de la clase social más empobrecida y de la enorme distancia que existe entre éstos últimos y los más ricos, distancia que se puede indicar por el coeficiente de *Gini*<sup>1</sup> y de forma más real, en los enormes cinturones de miseria de nuestras urbes.

Frente a este panorama, es necesario ofrecer una reflexión desde la Teología moral social que permita abrir el camino para visibilizar, pensar y moldear los refinados mecanismos de la sociedad económica institucionalizados en políticas privadas y de Estado, que generan exclusión social y concentración del ingreso en la sociedad, en tanto que se reafirman en el bien particular, por la eficacia, la eficiencia, la rentabilidad en función de un solo beneficiario.

Frente a esta realidad es necesario analizar detenidamente el problema, y así poder develar, en la sociedad neoliberal de nuestro tiempo, los graves perjuicios generados en la sociedad, por los excesos de acumulación de algunos, y el egoísmo que les impide compartir. La sociedad neoliberal se empeña en presentar como naturales los comportamientos económicos

---

<sup>1</sup> El coeficiente de Gini es un indicador económico que permite estimar la concentración del ingreso en una sociedad. Se estima en valores que van desde cero hasta uno, donde los valores que se acercan a cero representan menor concentración y los que se acercan a uno, representan mayor concentración, para el caso colombiano se estima en 0.82, con lo cual se puede ver que el 18% de la población tiene el 82% del ingreso nacional, con las consecuencias que esta distribución genera en la sociedad.

egoístas del ser humano, eliminar a los más débiles en la competencia, como en una especie de darwinismo social que aniquila al que no es competente económicamente. De ahí la importancia de reflexionar sobre los conflictos que resultan de esta situación, en nuestra realidad social excluyente.

Es necesario aclarar, que, en este trabajo monográfico, no existe una pretensión de condenar o invalidar a la ciencia económica, sino todo lo contrario: se busca restaurar los principios de plena credibilidad de su naturaleza ética como un valioso instrumento al servicio de la humanidad, y así mismo, reafirmar la pertinencia de su presencia en nuestra realidad social.

De lo que se trata, es de evitar el abuso de las ciencias económicas en comportamientos que atenten contra el bienestar humano de los más frágiles, si bien ya hemos enunciado que la economía es una ciencia social que, en principio, está al servicio de la humanidad y nunca en modo contrario.

En la línea de una moral del bien común, es necesario aportar algunos elementos para el discernimiento a la hora de elaborar los análisis de las teorías financieras de los gobiernos tanto estatales como corporativos y empresariales, en cuyos análisis se engendra la rentabilidad, las metas y los objetivos, en los cuales se pueden establecer principios de humanidad que puedan re-significar en las comunidades humanas, las relaciones alrededor de las empresas o del Estado. En estos términos, las legislaciones económicas y tributarias pueden ser nutridas por principios solidarios, comunitarios y fraternos, que, por encima de todo, busquen el bien común y no el beneficio de una minoría.

### **Objetivo General:**

Analizar, en la línea de una moral del bien común, cuál es el aporte de la Teología moral social al problema de la desigualdad, y de la redistribución del ingreso en la economía de mercado.

### **Objetivos Específicos:**

1. Examinar el problema de la desigualdad y de la redistribución del ingreso en una economía de mercado y las consecuencias que de allí se siguen para la sociedad.
2. Establecer los fundamentos de la Teología Moral Social que nos permitan generar una conciencia crítica frente a una economía de mercado.
3. Proponer, desde una Moral del bien común, algunos criterios para el discernimiento como aproximación a una respuesta, de modo que nos permitan abordar el problema de las injusticias e inequidades sociales generadas por la injusta redistribución resultante de la economía de mercado.

## Marco Conceptual

Éste trabajo propone una reflexión a partir de la Teología Moral social, frente a la fuerte desigualdad del sistema económico predominante en occidente, basado en la acumulación de capital y en la concentración del ingreso, para lo cual se propone responder desde la necesidad de la prevalencia del bien común y de la solidaridad desarrolladas por la reflexión moral de teólogos que afrontan el problema social generado por el capitalismo imperante en el mercado.

En este trabajo, al hablar de Neoliberalismo, se toma como fuente, el trabajo de Milton Friedman, teniendo en cuenta que esta escuela es enriquecida por la escuela Clásica-Liberal y por la Neoclásica austríaca, pero también es cierto, que, como escuela, cuenta con un pensamiento propio, aportado por las universidades de Chicago, Virginia y Los Ángeles, lideradas por los economistas, Milton y Rose Friedman, quienes se destacan en sus obras por teorizar sobre la libertad de mercado. Ellos desarrollaron los presupuestos de eficiencia del mercado, tales como: privatización y reducción de las funciones del Estado, apertura económica en los mercados de las naciones, reducción de los subsidios para incrementar la productividad en los sectores productivos, administración de justicia como única y exclusiva función del Estado, y, por último, la no intervención del Estado ni su regulación en el mercado económico.

Por otra parte, en la Teología Moral social se encuentra una clave de carácter hermenéutico, para el análisis de las causas de la problemática social del ingreso y de la realidad económica del momento. En ese sentido, la Doctrina social de la Iglesia propone una reflexión sobre el bien común en la que hace ver la necesidad de la disminución de los excesos acumulados de riqueza, para buscar la disminución de los efectos de la pobreza y tratar de reducir su crecimiento, insistiendo en la eliminación del trabajo sometido, por ser contrario a la dignidad humana, exigiendo la eliminación de los salarios injustos, y postulando en el derecho a la libre asociación de los trabajadores. Todo ello se puede advertir en documentos tales como:

En las Encíclicas, *Populorum progressio* de Pablo VI, dedicada a la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo; en la *Solicitudo Rei Socialis*, de Juan Pablo II, con ocasión del vigésimo aniversario de la *Populorum Progressio*, acerca de la preocupación social de la Iglesia; y tanto en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, como en la Encíclica *Laudato si* de Francisco, entre otros muchos documentos. En todos ellos se señala el problema del bien común y muestran que una de las causas de esta crisis humanitaria en la que vivimos es el manejo de la economía.

En esta misma línea tenemos, por una parte, el gran aporte que dio la Constitución Apostólica Pastoral, *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano Segundo, al hablar sobre las realidades terrestres, y de la de cooperación entre los pueblos. Y por el otro, tenemos también las reflexiones de las Conferencias episcopales latinoamericanas de Medellín y Puebla en las que denuncian esta crisis humanitaria del pueblo latinoamericano y no dudan en llamar a estas injusticias, verdaderos pecados estructurales.

En esta investigación tendremos en cuenta los aportes, entre otros, de teólogos como Hans Küng, quien desarrolla una profunda reflexión sobre una *ética mundial para la economía y la política*; de igual manera Mathías Nebel quien trabaja sobre la categoría moral de pecado estructural, y que nos muestra que esta crisis humanitaria no es espontánea sino provocada, y que en ella todos tenemos alguna o mucha responsabilidad. Por su parte, el teólogo Jung Mo Sung, explica cómo la escuela neoclásica no acierta en sus presupuestos ontológicos de lo natural, pues el mercado no es natural, sino que está alterado en su principio mercantil, y tampoco considera al mercado como perfecto, ni los presupuestos de pleno empleo.

También tendremos en cuenta el trabajo del economista norteamericano y premio Nobel de economía Joseph Stiglitz, con sus profundas reflexiones sobre el lamentable uso de la economía de este tiempo, en obras tales como: *El precio de la desigualdad, la gran brecha, y la caída libre* de la economía; todas ellas son obras de profundo análisis social en el concierto económico. Amartya Sen, también premio Nobel de economía 1998, quien es llamado el investigador indio de la pobreza, hace aportes invaluableles sobre el problema de la economía, las desigualdades e injusticias de este mundo, en su ensayo *Pobreza y hambruna*.

De igual manera resulta muy práctico acercarse al pensamiento de autores como Franz Hinkelammert que muestran cómo la teoría clásica de la mano invisible del mercado, incorrectamente se asemeja a la mano divina providente, y llevan a pensar, erróneamente, que no es el egoísmo natural del ser humano el que articula lo armónico del funcionamiento exitoso de la economía de mercado, sino que es la pura bondad de un Dios providente, la que ejecuta el equilibrio entre los seres humanos en el mercado.

### **Método de investigación**

En el presente trabajo de investigación, se pretende llegar a la identificación y exposición de los aportes que la Teología de la Moral social puede hacer al problema de la redistribución del ingreso en una economía de mercado.

El método que se va a utilizar en este trabajo de investigación es el hermenéutico, para llegar a una comprensión del problema de la redistribución de los ingresos en una economía de mercado y las consecuencias que genera en la sociedad.

El método hermenéutico consiste en comprender, interpretar y explicar. Por tanto, es el método más apropiado para el análisis de los textos en su extensión, para acercarse a su comprensión desde su sentido auténtico, con el contexto del autor, para poder percibir e interpretar su sentido, para exponer el mensaje liberador del Reino de Dios, como un mensaje actual que permita al lector ubicarse en el espacio y el tiempo de manera que esté en condiciones de comprender a dicho Reino como también presente aquí entre todos, y que por tanto, es posible la construcción de una sociedad económica incluyente y justa. No se trata de una utopía, tampoco es sólo un discurso escatológico. Lo que ocurre es que, según la Teología cristiana, el Reino de Dios está presente aquí, y ahora, y pasa por las realidades

sociales de la necesidad de justicia y redistribución del ingreso en nuestra sociedad económica.

De acuerdo con el trabajo de investigación, este método ayudará a tomar los documentos que ya hemos expuesto en el marco teórico, y a interpretarlos adecuadamente en su respectivo contexto social. De igual manera permitirá establecer las articulaciones posibles entre los textos de la Teología Moral Social y las teorías económicas. En ese sentido, es necesario contextualizar el fenómeno de la pobreza actual para comprender las formas de exclusión a partir de la concentración del Ingreso, percibir el sentido del mensaje cristiano de la doctrina social de la Iglesia, que, sin duda, puede decirnos algo importante en lo concerniente a nuestro problema.

Esta investigación la desarrollaremos en tres capítulos: 1) En el primero examinaremos el problema de la desigualdad y redistribución del ingreso en una economía de mercado, y las consecuencias que de allí se siguen para la sociedad; 2) En el segundo intentaremos establecer los fundamentos teológicos de la Moral social que nos permitan, por una parte, generar una conciencia crítica frente a una economía de mercado, y por otra, aportar algunos elementos para el discernimiento y la toma de decisiones; 3) Por último, se intenta proponer desde una Moral del bien común, algunos criterios para el discernimiento como aproximación a una respuesta, de modo que estos criterios nos ayuden abordar el problema de la crisis comunitaria generada por las injusticias e inequidades que son resultado de una inequitativa redistribución resultante de la economía de mercado.



## **CAPÍTULO I**

### **El problema de la desigualdad y redistribución del ingreso en una economía de mercado y las consecuencias sociales**

El objetivo de este capítulo es examinar el problema de la redistribución y la desigualdad del ingreso en economías de mercado, así como las consecuencias que generan en la sociedad. Para este fin, analizaremos en primer lugar, algunos postulados económicos de las escuelas modernas<sup>2</sup>, para determinar los contenidos, contrarios a la inclusión social; en un segundo momento intentaremos identificar los presupuestos éticos de las escuelas económicas modernas; y por último, examinaremos las consecuencias que las concepciones y decisiones de estas escuelas económicas generan en la sociedad, tales como la inequidad, la desigualdad, la pobreza y las injusticias.

#### **1.1 Algunos postulados teóricos de las escuelas modernas**

Las escuelas del libre mercado, son hijas de los principios filosóficos pietistas y de los liberales ilustrados agnósticos de la Inglaterra del siglo XVII, como también del mercantilismo inglés del mismo siglo. Su idea moral de intercambio se esboza en el derecho a la libre producción de bienes, el derecho a la libre comercialización de ellos, y el derecho a la libre adquisición que tiene el comprador. La primera y más antigua de éstas, es la escuela clásica, surgida en la Inglaterra del siglo XVIII, cuya gran influencia ha estado presente hasta nuestros días y es una escuela de gran vigencia por sus principios rectores de libertad. Sus máximos exponentes son Adam Smith y David Ricardo: ambos tienen obras de gran peso académico en la formulación moral del comercio, ambos eran de adhesión cristiana protestante.

La escuela clásica es la madre de otras escuelas económicas modernas, tales como la escuela neoclásica, la cual se ha servido de sus principios liberales, para avanzar en una teoría del comercio perfecta y matemática, sostenida por puntos de equilibrio dinámicos; su método matemático, a partir de ecuaciones, determina con exactitud las cantidades para mantener óptima la producción, distribución y consumo. La escuela neoclásica busca la optimización de todos los recursos para ser más eficiente el gasto y la ganancia; por esta razón da tanta

---

<sup>2</sup> Por escuelas modernas de economía se entienden todas aquellas que surgen en el contexto de la ilustración moderna, y que presentan un componente estructural basado en el pensamiento liberal ilustrado, al tiempo que hacen una clara ruptura con el antiguo régimen de relaciones feudales de producción, marcando un derrotero claro de racionalismo exclusivo en toda las forma de usar los recursos y en la forma de orientarlos hacia el trabajo y la producción como medios privilegiados en las relaciones humanas basadas en libertad, para generar riqueza desde el libre mercado, así como desde la libertad de trabajo.

importancia al hallar el punto óptimo de cualquier variable, lo que va a ser una prioridad económica en esta escuela. Algunos de sus máximos exponentes son; Carl Menger, William Stanley Jevons, León Wallras, Alfred Marshall y Wilfredo Pareto, entre otros tantos. Muchos de ellos han tenido una gran formación matemática, por eso son conocidos también como los marginalitas, debido a que pueden estimar los costos individuales de algo, al margen de los costos totales de producción; eso significa que todo costo adicional en que se incurre al producir es tenido en cuenta para ser evitado.

Se puede comenzar desde la historia económica general, en la cual hay acentos específicos sobre lo especial del mercado, al cual se le describe como encuentro múltiple entre los agentes oferentes y demandantes, de bienes y servicios en una sociedad; ello supone que cada uno de estos, en tanto agentes económicos, son capaces y libres de cumplir una función productiva aportante a la sociedad económica. De ahí que algunas escuelas económicas modernas han entendido la importancia de justificar el libre comercio, desde modelos matemáticos de ecuaciones que fijan los equilibrios.

En la Inglaterra del siglo XVI aparece Sir William Petty, como fundador de la Economía Política clásica, quien ponía el ejemplo de las minas de plata del Perú, para analizar el precio de las mercancías y determinar su valor según la escasez y la dificultad para la obtención del metal precioso; más adelante Petty<sup>3</sup> se desprendió de sus concepciones mercantilistas, para analizar las categorías de trabajo y condiciones sociales de la producción en la Inglaterra preindustrial<sup>4</sup>.

Para el siglo XVII ya existían escuelas económicas como la fisiócrata, que surgió en Francia, y se formó como oposición al mercantilismo; su importancia radicaba en la economía burguesa, al trasladar su investigación, de la esfera de la circulación, a la esfera de la producción, declarando así, que la fuente de riqueza la constituía el producto neto de la agricultura capitalista, y no el comercio ni el dinero; en este sentido, era la tierra la que se constituía, en el único y auténtico, factor de producción generador de riqueza; en este sentido

---

<sup>3</sup> Karataev, *Historia de las doctrinas económicas*, 128.

<sup>4</sup> En ese sentido es muy iluminador en Inglaterra el filósofo John Stuart Mill, quien, con sus aportes sobre la libertad del ser humano, desarrollados en su obra, *Ensayo sobre la libertad*, logró introducir en la sociedad de su tiempo, el pensamiento ilustrado que fomentaba la opinión pública y la crítica a los malos manejos económicos de entonces, y a la dominación que impedía pensar por sí mismo y emprender nuevos negocios.

no había riqueza proveniente del comercio en *le Tableau économique*<sup>5</sup> de François Quesnay, y mejor expuesta aún por Turgot<sup>6</sup>.

### *Escuela Clásica sobre la libertad de comercio*

La escuela clásica también conocida como escuela inglesa, estará vinculada por principio, al comercio como presupuesto necesario, dado el ambiente preindustrial y posteriormente de la revolución industrial; así las cosas, el dinero será un instrumento universal de comercio y circulación, metal por encima de toda mercancía<sup>7</sup>. Sin embargo, hoy se sabe que el valor del dinero es solo nominal y no real, aunque de todos modos la gente trabaja para recibir a cambio dinero como medio de pago; del mismo modo se afirma que el instrumento máspreciado para fijar el valor de cambio de cualquier cosa, va a estar dado por el trabajo, este último, como medida real de todo valor en cambio<sup>8</sup>, en un mercado como el laboral, donde cada uno es libre de ofrecer su fuerza de trabajo, al estilo del mejor postor, y donde el empleador es libre de comprar la fuerza de trabajo a quien le parezca más conveniente, según la condición laboral dada por la educación, la experiencia y las habilidades propias de cada trabajador.

El mercado, se constituye entonces, en un fundamento real de la libertad para adquirir y vender toda clase de mercancías producidas por un agente económico.

### *Smith y Ricardo, los postulados morales ideales*

La escuela clásica, de Smith, postula en su obra *La Riqueza de las Naciones*, principios basados en pensamientos filosóficos liberales y modernos, de ahí que sea posible afirmar que tiene a la base doctrinas morales de libertad y bienestar individual<sup>9</sup>. A tal punto que Smith, es el mismo autor de la *Teoría de los Sentimientos Morales*, una obra en la cual se esbozan principios morales de la sociedad, basados en el principio de la simpatía según la cual, los seres humanos podemos ponernos en el lugar del otro, aun cuando no obtengamos beneficio de ello<sup>10</sup>, esto es precisamente el punto de encuentro con un gran filósofo moderno, el inglés, David Hume, quien fuera su amigo personal<sup>11</sup>. En tiempos en los que la Economía no era

---

<sup>5</sup> *Le tableau economiqué*, es un esquema de conceptos analíticos económicos, creado en el siglo XVII por François Quesnay, exponente de la escuela francesa fisiócrata, donde por primera vez, se presentaron los factores económicos de producción, entre los cuales se destacan, tierra (agricultores), trabajo (artesanos) y capital (aristócratas) y entre los cuales se privilegia particularmente a la tierra por sobre los demás factores, como la auténtica creadora de riqueza.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 131.

<sup>7</sup> Smith, *La riqueza de las naciones*, 58.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 47.

<sup>9</sup> Vallejo, *Historia de las relaciones Internacionales*, 115.

<sup>10</sup> Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, 31

<sup>11</sup> Hume, *De mi propia vida.*, *Cartas de Adam Smith, a William Straham*, 11.

propiamente una disciplina particular, sino más bien una parte de la filosofía moral. En ese sentido la economía, dentro de la filosofía moral, no puede estar alejada del bienestar del ser humano, pues rompe su ética fundacional<sup>12</sup>.

En Smith el juicio moral está en términos de aprobación y desaprobación, en tanto que no simpatizar con un sentimiento, es considerarlo impropio o inapropiado, y considerar apropiado un sentimiento, es aprobarlo. Considerarlo inapropiado es desaprobarlo. Si las pasiones de una persona se encuentran en armonía perfecta con las emociones de simpatía de un espectador, por necesidad, a éste último le parecerán justas, propias y adecuadas a sus objetos; y, por el contrario, cuando por ejemplo, se descubre que no coinciden con sus pensamientos personales, necesariamente habrán de parecerle injustas, impropias e inadecuadas a los motivos que las mueven<sup>13</sup>.

En estos sentimientos morales, de aprobación y desaprobación, la justicia es propiedad, y adecuación, pero cabe preguntarse ¿con qué criterio se juzga como justo, propio o adecuado un sentimiento? si sabemos que los sentimientos del espectador son producidos por su ejercicio imaginativo, bajo el criterio de la simpatía. Si hay simpatía, hay propiedad y por ende una posible aprobación. Si no la hay, existe impropiedad y desaprobación. El espectador es el juez del actor. Entonces justicia es propiedad, adecuación y armonía del actor respecto a su juez. El espectador no es un juez arbitrario, juzga desde sentimientos producidos por la situación particularmente imaginada o percibida externamente desde la época, la cultura, el lugar social, la experiencia y la constitución natural individual; estos factores son naturales para Smith, y, por tanto, no son arbitrarios<sup>14</sup>.

Al parecer, el profesor de la Universidad de Glasgow estaba más interesado en introducir ideas claves de economía política en sus estudiantes, que en cimentar una teoría como marco de referencia en economía. Así mismo, es necesario decir que Smith presenta inconsistencias en los argumentos presentados en la Teoría del Valor, al fijar el concepto de trabajo en el centro de las explicaciones de su teoría, pues al desarrollar las adiciones de esta teoría, aparece solo como un simple agregado, pero sin duda, Smith falló al tratar de proveer explicaciones reales para el salario natural, y las tasas de lucro, y se contradijo en sus argumentos cuando afirma que la rentas son más dependientes del valor de la producción, que incluso de otras vías a su alrededor<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> Al igual que Hume, Smith hace parte de la misma escuela escocesa de filosofía del sentimiento moral inaugurada por Hutcheson. Sus grandes interlocutores son Mandeville (confrontado antes por Shaftesbury) para quien el principio de sociedad es el egoísmo, y el racionalismo deísta cartesiano, de Wollstone y tomista de sentimientos, emociones y pasiones como la estructura fundamental de la acción humana.

<sup>13</sup> Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, 16.

<sup>14</sup> Gutiérrez, *Ética y economía en Adam Smith y Friederich Hayek*, 52.

<sup>15</sup> Foley, *Adam's Fallacy, A guide to economic theology*, 42.

Pero alrededor de Smith se encuentran otras inconsistencias al tratar de sintetizar su teoría moral, bajo el soporte del *Laissez Faire*<sup>16</sup> en el capitalismo. Siendo este último, el corazón real de su obra titulada *La Riqueza de las Naciones*. Otros autores, han sido capaces de captar la lógica interior del capitalismo en la competencia y la acumulación, tanto o más que el mismo Smith<sup>17</sup>. Sin embargo, Smith se destaca como un notable filósofo moral y defensor de las relaciones en el capitalismo social, mediante su genialidad.

Si a Smith se le pudiera obligar a confesar su pensamiento, seguramente admitiría de manera contundente que él está a favor de la búsqueda del interés propio, el mismo que es capaz de dirigir a la gente a hacer cosas que no son buenas para otras personas. Esto de alguna manera es transmutado por las relaciones sociales del capitalismo, en las que la suma de los egoísmos personales genera un bienestar social, y es presentado como un bien moral. Smith arroja su autoridad moral y su buen sentido común, sin rigurosidad, estableciendo así las bases lógicas para su aprobación. Un buen ejemplo de este tipo de argumentos está puesto en su famosa teoría de la mano invisible<sup>18</sup>; en ella, si bien el pueblo puede obtener una cena diaria, no es propiamente por amor o buena voluntad del carnicero o del panadero; aunque, sí es real que el pueblo apela a los propios intereses de los oferentes, a través del pago que hace para poder comer carne y pan.

Esta actitud egoísta es indiscutible desde el sentido común y el realismo: la sociedad capitalista trabaja y se reproduce económicamente de esta manera. Sin embargo, el propósito y el reclamo de la búsqueda del interés propio, es también un bien positivo socialmente, por eso Smith tenía que mostrar el cambio de las relaciones antagónicas del mercado como el único camino posible para soportar la teoría de la división del trabajo, y para la sociedad de hoy no es una alternativa aceptar las inequidades de la distribución del ingreso en las relaciones de la propiedad privada, así como la violencia moral que las acompañan, como un medio para asegurar las cenas de cada noche. Smith no se acerca a la construcción de este

---

<sup>16</sup> El *Laissez Faire*, es una expresión francesa que se refiere a dejar hacer, dejar pasar, a dejar ser o permitir ser, y que en Economía expresa una función propia de los gobiernos, la cual consiste en permitir al mercado realizar sus mecanismos autónomos de equilibrios de precios por libre demanda y oferta, sin intervención o regulación alguna.

<sup>17</sup> Foley, *Adam's Fallacy, A guide to economic theology*, 43.

<sup>18</sup> La Mano Invisible es una metáfora usada por Smith en su obra *La riqueza de las naciones*, (RN), para referirse al equilibrio general que arbitra y regula por sí mismo, todas las relaciones económicas y mercantiles en la sociedad, de forma libre y sin intervención de una autoridad estatal, estas relaciones están marcadas por el egoísmo propio de todos los seres humanos, que al mismo tiempo son agentes económicos y que buscan exclusivamente su propio bienestar económico en cualquier actividad a la cual se dediquen, sin embargo, la suma de los egoísmos mutuos lejos de producir el mal común, forma un equilibrio natural en el cual todos nos beneficiamos como un bien común.

poderoso argumento, más que para conciliar la dependencia de la renta con el valor de la mercancía, en la condensación de la teoría del valor.

Algunas de las inconsistencias de Smith traicionan una tensión entre su filosofía económica y su buen sentido común de las relaciones del capitalismo social, en la cual él está dispuesto a remover las restricciones de tipo moral en la búsqueda de un interés propio a través de la acumulación de capital. Si bien la productividad laboral y sus enormes incrementos reales son potencial de mejora en las condiciones humanas de vida, y son patentes en el desarrollo económico capitalista, también es cierto que Smith reconoce el daño que puede hacer a la sociedad este permiso para ejercer el interés propio, y tiene la tentación de abstenerse de afirmar lo dicho. Por otro lado, Smith trata de equilibrar con estas ideas contrarias, su brillante visión de un espiral de desarrollo económico virtuoso, con la idea de que la Economía puede estar contenida dentro de un marco político y social más amplio<sup>19</sup>.

Es necesario el *Laissez faire* (dejar hacer), pero se debe tener en cuenta que la navegación del libre comercio también actúa modificándolo en sus principios; por eso hay excepciones como la pequeña industria, que en una fase al menos inicial, puede recibir subsidios; incluso también se puede permitir la existencia de la banca no regulada, siempre que los bancos sigan estrictamente una política de cuentas reales.

Por la época en que Adam Smith escribió esta gran obra, se daban las condiciones fundamentales para la explosión de la emergencia del capitalismo industrial en toda Europa y especialmente en la sociedad británica, incluso si Smith hubiera escrito un libro muy diferente enfatizando la precaución necesaria para manejar estas explosivas fuerzas sociales, y aconsejando una renovación de los sentimientos de la moral tradicional, para equilibrar las seducciones del mercado, tampoco habría logrado la armonía de las fuerzas del capital emergente. *La Riqueza de las Naciones* deja sobre la mesa sin resolver, estas cuestiones, a los sucesores de Smith que puedan lidiar con esto en la posteridad.

Es muy posible que Smith al ser un pensador moderno, estuviera en contra de la influencia del clericalismo sobre el pensamiento científico, porque en el siglo XVIII de Escocia e Inglaterra, ya se sentía la influencia del pensamiento liberal que exigía apertura al pensamiento de las ciencias, por eso en su trabajo hay gran admiración por las teorías de Newton. Deseaba que también las ciencias sociales lograran descubrir las leyes naturales, Smith, en su perspectiva de filósofo moderno, hace buen uso de la razón y el pensamiento para entender las relaciones entre el soberano británico y su nación<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Foley, *Adam's Fallacy, A guide to economic theology*, 44.

<sup>20</sup> Ver. Pardo, *La pobreza en Smith y Ricardo*, 116.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 114.

“La razón y la filosofía ayudan a entender cómo y por qué funciona la naturaleza, excepto al estudiar las causas del orden social establecido, debido a que Smith no rechaza la creencia, bastante difundida en ese entonces, de que tanto la naturaleza como la monarquía tenían un origen divino”<sup>21</sup>,

La avanzada filosofía moral, de Smith, va a permitirle una comprensión en temas económicos y sociales, los cuales serán su obsesión, desde una perspectiva del comportamiento humano en la sociedad económica, al punto que va a trabajar el orden civil en la monarquía, para expresar que la injusticia vivida en el orden monárquico es importante en la sociedad para justificar el orden de crecimiento económico y sostenimiento de un sistema contributivo, al mejor estilo de la fabula de Mandeville.

Si bien el argumento del origen divino, obliga a la gente a servir a un rey; también es verdad que la filosofía moderna es opuesta al derecho divino, puesto que ella propone la democracia como modo de gobierno. Sin embargo, curiosamente, Smith abandona los argumentos filosóficos cuando trata de explicar la importancia de la inequidad para garantizar la paz y el orden de la sociedad y, curiosamente, para un filósofo de nuestra época, decide resguardarse en argumentos teológicos, quizá porque en el fondo Smith es un filósofo moral pietista, como se puede ver en toda su teoría económica<sup>22</sup>.

“..El avance que hasta entonces tenía la teoría del conocimiento, junto con la estructura política imperante, le impedían a Smith distinguir con claridad lo natural de lo originado en fenómenos históricos o institucionales. Otro elemento que ayudó a la confusión radica en que, en su *Tratado de los Sentimientos Morales*, Smith, en ocasiones no precisa el tipo de sociedad al que se está refiriendo, la que es o la que debería ser, pese a que las había distinguido. Así, por ejemplo, Smith cree que, en su sociedad ideal, la de la libertad perfecta caracterizada por la seguridad política y la libertad de contrato, la naturaleza, de manera justa, recompensa los esfuerzos y las virtudes (especialmente la prudencia y la frugalidad) del hombre. Al incrementarse el egoísmo la desigualdad social aumenta. Algunos individuos, como colectividad, basados en su buena voluntad, desearían evitar que tal cosa sucediera. Pero, Smith dice que sus acciones bien intencionadas pueden causar, en contra de lo esperado, más inequidad”<sup>23</sup>.

Smith, en los sentimientos, nos muestra un avance moral en el concepto de lo natural pues lo considera en entredicho al mostrar que se confunde con lo originado en fenómenos históricos

---

22 Ver. *Ibid.* 118.

23 Ver. *Ibid.*

24 Ver. *Ibid.* 119.

25 Ver. *Ibid.*

26 Ver. *Ibid.* 121.

y sociales, porque lo que parece creado socialmente puede ser natural y lo que parece natural socialmente, puede ser creado, por lo que es prudente un análisis mayor a la hora de decir que es lo natural en el comportamiento humano, tanto histórico, como económico.

Desde luego, para él no es suficiente expresar que la naturaleza humana, es creación de Dios, porque de todos modos la humanidad mejora por sí misma y soluciona sus propios problemas, sin embargo, la intervención nuestra al corregir las diferencias sociales en muchas ocasiones no logra el resultado esperado, sino lo contrario, porque la intervención humana carece de la perfección de Dios. La humanidad y la naturaleza tienen fines comunes; tales como la preservación del ser humano y la proliferación de las especies, con la diferencia de que el ser humano no puede controlar el curso de la naturaleza como ella si lo hace puede hacer. La naturaleza debe resolver las desviaciones desiguales, como la pobreza creada por el ser humano, esta comprensión la comienza a partir de la concepción de sociedad perfecta que el mismo tenía, es como si Smith se estuviera refiriendo al funcionamiento normal de la sociedad capitalista, pero sin duda es por concepciones teológicas de la definición de Iglesia como sociedad perfecta<sup>24</sup>.

Smith introduce su famoso término de la mano invisible, en su obra, *Teoría de los Sentimientos Morales*, y no como se creía que era en su obra posterior *La Riqueza de las Naciones*, al poner al egoísmo como un sentimiento moral, justifica el carácter natural y divino de la inequidad. Porque para Smith, los ricos son aconsejados por Dios, para que consuman sólo lo que necesitan y para que compartan con los pobres un poco de lo que poseen, lo cual es una visión pietista e inocente de los verdaderos sentimientos morales de los ricos, así las cosas, las personas pueden adquirir bienes a su antojo, según lo que cada uno se merece y de paso ser feliz con ello, lo cual es una visión enferma de la felicidad, como satisfacción de deseos materiales de posesión o poder<sup>25</sup>.

Es importante ver que para Smith, el orden natural de lo creado por Dios, dispone de un equilibrio de regulación en el cual los mismos ricos comparten un poco de su riqueza con los pobres, no porque quieran hacerlo, sino porque en el ejercicio egoísta de querer aumentar su riqueza, deben compartir la renta con aquellos que les ayudan a lograrlo. Por lo cual la riqueza dentro del orden natural se distribuye. En ello el estudio de la economía política a través del análisis de las relaciones sociales de producción, en la cual Smith contribuye a través del concepto de la división del trabajo, hará que se comprenda aún más el aporte del trabajo a la distribución de la riqueza.

---

<sup>24</sup> Ver Pardo. *La pobreza en Smith y Ricardo* 119,

<sup>25</sup> Ver *Ibid.*



A su vez, la división del trabajo proviene de la disposición natural del hombre a permutar, feriar e intercambiar. Es esta división, la que crea las diferencias en los talentos, que están bien marcados entre los hombres de diferentes profesiones; es esta misma disposición la que hace que las diferencias sean útiles<sup>26</sup>.

La *Riqueza de las Naciones*, muestra diferencias de clases sociales que no coinciden con el orden social en la *Teoría de los Sentimientos Morales* porque la desigualdad estaría mediada por el mercado y no por la Naturaleza. Pero esto no representa una contradicción para el propio Smith, porque para él la finalidad del mercado, se rige también por leyes naturales, mismas que están expuestas en ambas obras. De la misma manera que la teoría de la mano invisible posibilita los impulsos individuales para crear bienestar y mantener la estabilidad social, para tales fines el instrumento económico útil es el mercado libre, porque no solo reproduce condiciones de distribución de ingreso sino también de riqueza, es decir, que la inequidad surge por causas relacionadas con el mercado, causas que se rigen por relaciones naturales, en las cuales, la división del trabajo posee un rol fundamental<sup>27</sup>.

La teoría del valor del trabajo está específicamente planteada, en términos de el esfuerzo y la fatiga humana dada en el tiempo de producción de un artículo, lo que se paga por tanto con el valor del trabajo es el número de horas necesarias para producir un bien económico, equivalentes al esfuerzo humano invertido en tal propósito. Por tanto, lo que se paga con dinero, es también porque se paga con trabajo al mismo tiempo. De tal forma que si se paga en dinero, es porque, verdaderamente está ahorrando un trabajo y una fatiga de alguien que lo hace posible. El Trabajo fue el primer precio, es decir la moneda primitiva que compra todas las cosas, el trabajo es la medida real de todo valor en cambio<sup>28</sup>.

Pero cuando el trabajo se paga en salario, ya pierde una representación real del valor del trabajo producido, porque ahora el comprador de ese tiempo de trabajo se adueña de la cantidad de trabajo producido por un ser humano, en un espacio de tiempo definido, por lo cual, el salario pierde la representación del cambio real que posee naturalmente el trabajo, de todos modos en el mercado de trabajo, el salario tiende a acercarse al valor natural del trabajo pero no es equivalente.

Smith como buen liberal, defiende radicalmente la postura del crecimiento económico, a partir de la libre producción y comercialización de mercancías, él cree que si el crecimiento económico reflejado en la renta particular, aumenta, entonces también aumenta las posibilidades de aumentar los salarios, por lo cual, piensa que al existir crecimiento

---

<sup>26</sup> Ver. Smith, *La riqueza de las naciones*, 33

<sup>27</sup> Ver. Pardo. *La pobreza en Smith y Ricardo*, 121

<sup>28</sup> Ver. Smith, *La riqueza de las naciones*, 64

económico acelerado y sostenido en una nación, ello mismo es suficiente para garantizar una redistribución del ingreso hacia los más pobres, en tanto que garantiza el aumento del empleo, y la remuneración del mismo<sup>29</sup>.

Para los críticos morales, la economía como ciencia se asienta en la denominada falacia Smith-Mandeville, según la cual una economía basada en relaciones de carácter altruista sería menos eficiente que una basada en agentes egoístas; esa misma idea es retomada por Kolm<sup>30</sup>. Este planteamiento lleva a algunos autores a situar en Smith uno de los hitos claves de destrucción de la moral<sup>31</sup>.

En una visión general de la Escuela Austríaca, podemos encontrar una interpretación de Smith en la cual, su obra tiene un cúmulo de errores. Como lo podemos encontrar en los comentarios de Rothbard<sup>32</sup>. Sobre el problema de Adam Smith, en ellos no se identifica correctamente la auténtica raíz moral de su pensamiento y se prescinde por completo de la dimensión ética y social de la obra smithiana. En suma, tras la percepción de aquellos autores que reconocen la existencia del problema, están los prejuicios de lectura, presuponiendo que la moderna ficción del *homo economicus* es el trasfondo propio de *la Riqueza de las naciones*<sup>33</sup>.

En 1817 el ilustre economista clásico inglés, David Ricardo publica su obra, *Principios de economía política y tributación*, según la cual, bajo ciertas circunstancias, el endeudamiento público no tiene ninguna incidencia en la acumulación de capital nacional. Pero extrañamente cuando la deuda pública británica se acercaba al doscientos por ciento del producto interno bruto, la acumulación de capital privado británico seguía intacta al igual que la inversión privada, Esto se explica porque las rentas privadas se alimentaron de la deuda pública de Inglaterra: al comprar títulos de deuda pública, los acreedores privados recibieron una tasa de interés que rentaba muy bien, pese a la grave crisis nacional, porque el gobierno necesitaba efectivo a cualquier precio, y el sector privado estaba ahí para hacer un gran favor a todas luces beneficioso para sí mismo. Si bien en tiempos de David Ricardo no se disponía de métodos como las series de tiempo para explicar este fenómeno, él si conocía muy bien el capitalismo británico de su tiempo y conocía estos fenómenos<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> Ver. Ibid., 483.

<sup>30</sup> Kolm, "Altruism and efficiency", 94,

<sup>31</sup> Pena y Sanchez, "El problema de Smith y la relación entre moral y economía", 85.

<sup>32</sup> Rothbard, *Historia del Pensamiento Económico*, 519.

<sup>33</sup> Alvey, "Adam Smith: Optimist or Pessimist? A new problem concerning the teleological basis of commercial society", 162.

<sup>34</sup> Piketty. *El Capital en el siglo XXI*, 150.

Ricardo estaba convencido de que la legislación para mitigar los efectos de la pobreza, no ayudaban a que la población pobre se esforzara por trabajar. Pues éstos últimos, deben orientar sus esfuerzos en la consecución de sus propios ingresos, al tiempo que no deben gastar más de lo que ganan y tampoco tener más hijos de los que cada quien puede sostener. El sistema legislativo sobre la pobreza, es contrario a estos principios, y ha generado solo pequeñas y superficiales exigencias. Lo cual resulta a la postre, en una invitación a continuar siendo un gasto para el Estado.<sup>35</sup>.

### *Critica moderna de Piketty sobre la falacia del crecimiento*

Piketty<sup>36</sup> formuló varias problemáticas que tiene el crecimiento económico de nuestros días; una de ellas es la dificultad para redistribuir eficientemente el ingreso dentro de una Economía. Esto se aprecia en la gran investigación que realizó al recoger datos históricos y estadísticos de más de dos siglos, de las principales economías mundiales, con lo cual hizo posible un análisis de series de tiempo, con dos variables importantes: el capital privado y el capital público. Al evidenciar crecimientos acumulados de la renta privada, durante periodos evaluados de más de dos siglos, se encontró que la renta privada no incidía de manera determinante en la acumulación de la renta pública de los mismos países analizados; es decir, que de manera sistemática en los países analizados históricamente, la renta pública estaba en niveles muy bajos en comparación con la renta privada, incluso luego de que esta última tuviera grandes periodos de auge y de crecimiento económico, en los que se esperaría un incremento de la renta pública; sin embargo, los privados nunca revirtieron su bonanza a la sociedad; de ello se desprende dolorosamente, que no es verdad que cuando el sector privado prospera, las finanzas públicas se benefician<sup>37</sup>. Así las cosas, tampoco es cierto que los mercados tienden a corregir por sí mismos, los fallos de su propia naturaleza rentística.

En los países analizados por Piketty, no existe un ingreso público que se beneficie de una renta privada, el gasto público de asistencia a los más pobres no es beneficiado por las rentas particulares de un país, entre otras muchas razones, por la evasión campante de impuestos, por las exenciones tributarias que hacen los mismos gobiernos a sus amigos, las grandes fortunas que se heredan dentro de una familia sin que al recibirla una nueva generación se contribuya con un pago fiscal, y otras muchas razones más; todo ello conduce a un sesgo en la distribución del ingreso de una Economía; sin embargo, con este hallazgo, es concluyente

---

<sup>35</sup>Ver, Pardo. *La pobreza en Smith y Ricardo*,

<sup>36</sup> Thomas Piketty es un reconocido economista francés, reconocido por su contribución a la investigación de datos económicos históricos, en la cual estudia el comportamiento de las economías de las naciones más desarrolladas de nuestro tiempo, y permite desmitificar el crecimiento como el único generador de bienestar dentro de una sociedad.

<sup>37</sup> Piketty, *El Capital en el siglo XXI*, 182.

que se contradice el clásico padre de la Economía, cuando afirma que el crecimiento económico es suficiente causa para garantizar por sí mismo dentro de una Economía, la redistribución del ingreso en la sociedad.

## **1.2. Algunos presupuestos éticos de las escuelas económicas modernas**

En este segundo momento intentaremos identificar los presupuestos éticos de las escuelas económicas moderna en las que tenemos la Escuela Austríaca, surgida hacia 1870, también conocida por ser una escuela económica moderna de equilibrio matemático que se encontraba en auge en plena revolución industrial inglesa, en tiempos en los que hay contradicciones dentro del creciente neocapitalismo por la masiva concentración de producción, en la cual se formaron los primeros grandes monopolios capitalistas. Ello generó simultáneamente, una respuesta obrera respaldada por la primera fuerza internacional socialista, al frente de la cual estaban Marx y Engels, cuyas obras hicieron gran contribución al movimiento obrero, cuyo culmen fue el tomo primero de *El capital*, obra que vería la luz hacia 1867, en la que ponía de manifiesto la misión universal e histórica del proletariado, como sepulturero del capitalismo.

Por tanto, los apologistas del capitalismo verían cómo su tarea principal se convertía en la lucha contra el marxismo: en todos los países los economistas burgueses emprenden campañas furiosas en contra de las obras de Marx. Los economistas austríacos y alemanes dirigen la cruzada contra la doctrina de Marx y Engels. El carácter reaccionario de la burguesía austríaca se reflejó en las teorías de los economistas de la Escuela Austríaca, en la cual se presentaba al capitalismo como un modo de vida eterno, en el que se negaban las contradicciones entre el proletariado y la burguesía; pero hacia 1850 aún no estaban en condiciones de lucha frente al marxismo, y se propusieron vencerlo. El fundador de la Escuela es Karl Menger, su discípulo fue Wiser, junto con otros más, quienes nunca vieron la economía política como la sumatoria de las relaciones sociales de producción, sino como la relación que existe entre el hombre y la cosa, es decir, como la relación que existe entre las necesidades del hombre y los medios con que pueden ser satisfechas.

La Escuela Austríaca no considera al individuo como factor económico de un modo histórico, siendo ésta su primera falla moral y ética, sino que se abstrae de las relaciones de producción, independientemente del carácter del régimen social. Al suplantar las relaciones de producción, por las del hombre respecto de las cosas, los economistas de la Escuela Austríaca presentan todas las categorías económicas del capitalismo como naturales y eternas, como resultantes de la relación entre el hombre y la naturaleza que lo rodea<sup>38</sup>, lo cual resulta a todas

---

<sup>38</sup> Karataev, *Historia de las doctrinas económicas*, 563.

luzes anti ético e inmoral, si tenemos en cuenta que las categorías del capitalismo no son ni mucho menos, naturales ni eternas, dado que no es natural el dominio de los medios de producción por parte de castas aristocráticas, ni tampoco es natural su dominio de manera eterna en el tiempo, si tenemos en cuenta los ciclos económicos en los diferentes sistemas de producción, en los que por ejemplo, los pastores de ovejas productoras de lana en la Inglaterra del siglo XVI, pasaron de una actividad pastoril, a procesar lana en telares rudimentarios; y con sus excedentes de producción son ellos mismos los que después se convierten en dueños de las primeras textileras semi-industriales en plena revolución industrial inglesa del siglo XVII<sup>39</sup>.

La Escuela Austríaca no hace distinción entre la valía y el precio de mercado. Pero en realidad, el precio de mercado es la forma monetaria en que se expresa el valor; pero este no siempre coincide cuantitativamente con el valor real, y difiere de éste, si se tiene en cuenta que ciertos objetos que carecen de valor auténtico también adquieren precio. Una de las bases de la teoría del valor de la Escuela Austríaca, es la errónea determinación del valor según su utilidad; de hecho, para el productor o vendedor, la utilidad de su mercancía es nula, ya que al vendedor de la mercancía lo que le interesa no es el valor de uso en el momento dado, sino su valor de cambio monetario. En opinión de los economistas de la Escuela Austríaca, la valía de los objetos depende de su utilidad, pero también de la reserva que se tenga, o la escasez de los mismos. Además, cuanto mayor sea la reserva, tanto más baja será la valía subjetiva de la última unidad<sup>40</sup>.

Los economistas de la Escuela Austríaca reprodujeron la teoría vulgar de la oferta y la demanda de tal modo, que en el precio máximo se manifiesta la intensidad de la demanda, y en el precio de los vendedores, la magnitud de la oferta. Esta circunstancia no era negada por Frederick Böhm-Bawerk, quien opinaba que no había que rechazar la teoría de la oferta y la demanda, sino únicamente reformarla, sobre la base de la valía subjetiva. De acuerdo con esta teoría, los precios del mercado no son la expresión del valor de la mercancía, sino que se determinan exclusivamente por la correlación<sup>41</sup> entre la oferta y la demanda, en la cual se producen constantes modificaciones que influyen en el nivel de los precios del mercado. Sin embargo, la oferta y la demanda determinan solamente oscilaciones de los precios en torno al valor, pero no pueden determinar el valor mismo de la mercancía. Esto se manifiesta de un modo especial, cuando la oferta y la demanda coinciden.

---

<sup>39</sup> Schumpeter, *Historia del análisis económico*, 716.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 570

<sup>41</sup> La Correlación es una técnica estadística de análisis de información, es útil para establecer el efecto real de una variable sobre otras o sobre alguna en particular, para ello es necesario tener datos numéricos reales, en series de tiempo, en cada una de las variables analizadas, de este estudio surge el Coeficiente de Correlación de Pearson (P) que sirve para indicar el grado de correlación entre dos o más variables.

*Los imperturbables equilibrios matemáticos - William Stanley Jewons*

Este economista inglés (1835-1882) es el principal exponente de la Escuela Matemática, aparece casi al mismo tiempo que la Escuela Austríaca, y en 1871 publica *La teoría de la economía política*, en la cual fundamentaba los puntos de la Escuela Matemática, cuyo método llega al conocimiento de los fenómenos económicos, y es también un método de investigación, auxiliar de las ideas económicas; sólo que los exponentes de esta escuela no siempre lo tuvieron como un medio, sino como un fin en sí mismo, dentro de la ciencia económica. Sus representantes se declaraban contrarios a la teoría del valor-trabajo de Marx, la misma que es considerada por Jewons como un gran error, e intenta refutar el hecho de que el valor de las mercancías lo determina el trabajo empleado; usa como ejemplo, un pequeño pedazo de oro en estado natural, que un pastor se encontró en una montaña, el cual no le costó absolutamente nada, y, sin embargo, obtuvo por él una elevada suma de dinero.

De este modo, Jewons llega a concluir que no es el trabajo, sino la rareza del objeto, la que determina su precio, y omite la circunstancia explicada por Marx, es decir, que el valor lo determina el trabajo socialmente necesario para emplear en la producción de un objeto, y no el trabajo individual, en cuyo caso, el pedazo de oro debe ser analizado por el tiempo de trabajo que es socialmente necesario para obtenerlo en condiciones comunes de extracción física, y no como el trabajo empleado por el pastor en un caso fortuito. Jewons considera absurda la idea del valor absoluto, reduce el problema del valor al de los precios: según él, el precio es la proporción en el cambio así, y la palabra precio significa únicamente, que, por determinada cantidad de una cosa, se obtiene determinada cantidad de otra cosa; de esta manera, precio es el número de monedas que damos por una cosa, pero no tiene en cuenta que esas monedas no siempre equivalen al valor de la cosa en términos reales.

Los representantes de la Escuela Matemática, así como los continuadores de la Escuela Austríaca, consideran que la utilidad constituye el factor principal del precio de las mercancías. Jewons subraya que la utilidad no es, en modo alguno, propiedad interna de la cosa, sino la relación existente entre esta última y el hombre.

No obstante, a diferencia de la Escuela Austríaca, los matemáticos tratan de medir la utilidad cuantitativamente, estableciendo dependencia proporcional entre los precios y las utilidades límites<sup>42</sup>. El problema central para la Escuela Matemática lo constituye el análisis de las

---

<sup>42</sup> Utilidad Límite es un término usado comúnmente en economía neoclásica, William Stanley Jevons, Carl Menger y León Walras descubrieran casi al mismo tiempo y cada uno por su lado el principio de la utilidad límite, desde la Escuela Matemática, que supone limitar el análisis de todo el complejo de la vida económica al de las economías individuales, es decir, que para cada individuo, existe un grado de satisfacción en la utilidad

variaciones cuantitativas que sufre la demanda. Los economistas matemáticos trataban de hallar la forma de medir la utilidad, y por eso se vieron obligados a admitir la imposibilidad de establecer una medida cuantitativa para la estimación subjetiva de los objetos. Llegaron a la conclusión de que dicha estimación subjetiva, puede establecerse tan sólo mediante la estimación de los precios, es decir, que éstos últimos, son los únicos que reflejan las estimaciones subjetivas. Los precios influyen también en la utilidad límite en el sentido de la magnitud de las reservas que puede adquirir el comprador: los objetos que comprará en mayor o menor cantidad dependerán del nivel de los precios.

Con ello, la Escuela Matemática minaba la tesis fundamental de la teoría de la estimación subjetiva, según la cual las apreciaciones objetivas dependen única y exclusivamente de la utilidad y de la reserva de bienes. Los matemáticos no renunciaron a la utilidad límite como base de los precios. Afirman que ésta última se determina directamente a través de los precios, pero que, en última instancia, es el precio el que establece la utilidad de una cosa. Para demostrarlo, los matemáticos introdujeron el concepto de utilidad máxima,<sup>43</sup> que consiste en alcanzar la mayor utilidad con el mínimo gasto de fuerzas; consideran que este principio regula no solo la actividad de cada individuo, sino de toda la sociedad. Los matemáticos opinan que la sociedad debe distribuir las reservas de que dispone, de forma que pueda asegurar el máximo de utilidad. Dicha distribución no depende de los precios, sino de la magnitud de las reservas y el carácter de las necesidades. La Escuela Matemática en sus esfuerzos por alcanzar una base para su teoría, se apartó totalmente de la realidad capitalista y pasó a referirse a una sociedad en la que se realice la distribución planificada del producto social<sup>44</sup>.

La Escuela Matemática dio su interpretación de la utilidad límite, la cual no constituye, según ella, la utilidad de la última unidad de reserva, sino de una fracción infinitamente pequeña de utilidad y de reserva; los matemáticos introdujeron el cálculo diferencial, es decir, las derivadas. Este cálculo, ayuda a determinar la utilidad de la unidad de cada objeto, y habrá que hallar las derivadas parciales correspondientes.

Los matemáticos concentran toda su atención en la búsqueda de métodos para calcular la utilidad límite, sin intentar analizar en absoluto, el contenido de la misma. La contribución

---

que presta un bien, y entre más satisfacción encuentre con nuevas unidades adicionales de dicho bien, menor será utilidad límite que encuentre, este concepto equivale al de utilidad marginal en otros textos (Karataev, *Historia de las doctrinas económicas*, 580).

<sup>43</sup> Utilidad Máxima es para referirse a la utilidad total, es decir, la sumatoria de todas las utilidades obtenidas por cada una de las unidades adicionales de un bien específico obtenidos para la satisfacción de una necesidad, se diferencia de la marginal, porque la utilidad máxima aumenta con cada bien adicional, en cambio en la marginal disminuye con cada bien adicional.

<sup>44</sup> Karataev, *Historia de las doctrinas económicas*, 584.

de la Escuela Matemática a la teoría de la utilidad límite, se reduce únicamente a su tentativa de medir el incremento (o disminución) infinitamente pequeño de la utilidad, de acuerdo con la variación de la magnitud de la reserva. Sin saberlo los matemáticos entraron en contradicción con el principio fundamental de la estimación subjetiva. Operaban con un incremento infinitamente pequeño de la utilidad, el cual no puede ser percibido ni valorado por el objeto. Y solamente contando con la estimación subjetiva de los objetos, la misma que constituye la base de toda la teoría de la utilidad límite de la Escuela Austríaca.

En la Escuela económica Matemática, se pueden percibir ciertos rezagos cientificistas con la pretensión de asegurar la veracidad en el método usado, buscando la perfección de las acciones humanas; y si bien esta escuela se acerca a una verdad técnica que parte de un pensamiento deductivo de las observaciones del comportamiento humano en el mercado, también es verdad que son observaciones inocuas que poco representan el comportamiento humano y la profundidad de éste; en cualquier caso, el comportamiento humano no puede ser mecanizado y medido como meros episodios, de los cuales se pueda deducir una ley rigurosa para el ejercicio de la Economía como ciencia al servicio de la humanidad. Tal pretensión no pasa de ser un reduccionismo técnico.

*La perfección del Mercado que no admite intervención, Friedrich Von Hayek*

Hayek<sup>45</sup> asume la crítica al socialismo y al Keynesianismo, desde el argumento de la imposibilidad del conocimiento completo de las variables económicas. Critica también el presupuesto de omnisciencia de la economía neoclásica. Pero al proponer el carácter y la superioridad de la coordinación mercantil de la división social del trabajo, se enfrenta al mismo problema al que se enfrentó Adam Smith casi doscientos años antes, es decir, explicar por qué desde la acción atomística y competitiva de los individuos surge un orden, que es en palabras de Hayek, *maravilloso* como el del mercado capitalista competitivo; por qué a pesar de la acción atomística parcial y fragmentaria de los individuos, éstos se comportan “en el sentido correcto”, esto es, como una inteligencia omnisciente lo haría<sup>46</sup>.

La respuesta de Hayek es que el sistema de precios opera como un mecanismo de comunicación que, debido a su sensibilidad y potencial sintetizador, ofrece al individuo, bajo

---

<sup>45</sup> Hayek es considerado también como padre del Neoliberalismo, pertenece también a la escuela de Austria, esta escuela profesa el individualismo metódico, según el cual los fenómenos económicos son el resultado de la conducta imprevisible e irregular de los individuos, lo que impide el uso de los tradicionales métodos de la ciencia natural. Orientó su trabajo investigativo a las áreas de filosofía política, Moral y Derecho, intentó recuperar y reconstruir el pensamiento liberal porque consideraba al socialismo como una amenaza contra la sociedad moderna. Fue alumno del ilustre Bohm Baberk, quiso demostrar la imposibilidad del cálculo económico y de su eficiencia, en una sociedad socialista.

<sup>46</sup> Gutiérrez, *Ética y Economía en Adam Smith y Frederick Hayek*, 200.



la forma de precios específicos, en cada instante, toda la información relevante disponible en el mercado, para que ese individuo pueda orientar su acción hacia el cálculo monetario, ajustada a señales particulares del precio, frente a la acción desconocida de otros miles de individuos, de tal manera que el resultado nada tendría que envidiar a la acción omnisciente. Sin embargo, no sabemos por qué Hayek determina que el sistema de precios es también un sistema de información, en el que las acciones, producen resultados con la misma lógica de comportamiento orientadas por una inteligencia omnisciente, si tenemos en cuenta que ya no es un planteamiento teórico explicativo, sino una teoría de los órdenes sociales complejos espontáneos de constitución evolutiva cuasi-natural, que se autorregulan y de los cuales solo es posible desarrollar esquemas interpretativos a nivel conjetural<sup>47</sup>.

De lo anterior podemos inferir con claridad, que aún en las teorías más científicas como las de Hayek, existen pre conceptos, es decir, preceptos e ideas previas que están en el orden de unas ideas morales instaladas, construidas de manera histórico-evolutiva, que hacen posible la producción y evolución del orden social, y que se imponen a los individuos y grupos como condición de sobrevivencia, de las cuales ha partido para conjeturar lo que se desea afirmar de modo más formal en la ciencia económica. Una de ellas es el desarrollo del concepto de individuación, por sobre el de colectivos sociales.

En algunos aspectos, la teoría de Hayek no es propiamente una novela, él ofrece a cuenta de la mano invisible, un proceso en el cual tanto Mandeville, Hume y Adam Smith, se han identificado con el producto desdibujado de la interacción humana, y lo entienden como algo crucial para el entendimiento del orden social. Hayek retoma con fundamento la fábula de las abejas de Mandeville, llama la atención sobre la paradoja de los vicios privados que hacen posible la prosperidad pública. ¿Cómo es posible que naciones ricas y admiradas se compongan de individuos movidos por el orgullo y demás pasiones consideradas como vicios? Por un lado, el autor explica que el amor propio de los más ricos, junto con sus demás vicios asociados, es el que mueve la maquinaria económica y hace que los otros individuos se ocupen y contribuyan con sus propios vicios a mantener activo el panal, para acrecentar su riqueza. Por otro lado, el autor pretende desenmascarar la hipocresía de la moral pública por la que unos se consideran a sí mismos como virtuosos, mientras se señala a otros como viles.

Hayek hace una contribución distinta a las instituciones sociales y reglas de conducta al ponerlas como portadores de conocimiento. La sociedad puede ser próspera y ser vista como una red de trabajo de prácticas y tradiciones de comportamientos que transmiten información, guiando así, a la conducta individual. Estas instituciones no sólo facilitan la sana

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 201.

confrontación de los medios con fines establecidos, sino que también, estimulan el descubrimiento de los fines humanos. Esto es vital en los argumentos de Hayek, para no poner a la sociedad bajo el gobierno de una concepción particular de los fines de vida, que es contenida sólo para asumir todos los variados propósitos que los seres humanos persiguen, pero esto puede sofocar la transmisión y crecimiento del conocimiento<sup>48</sup>.

En una segunda presunción, Hayek subraya que su filosofía política, no es otra que la libertad individual: esto no debe ser entendido en términos de hombres capacitados para controlar sus circunstancias, tampoco en términos de una colectividad capaz de autogobernarse, más bien, se trata de la libertad para obtener disfrute individual, cuando se está dentro de una esfera protegida del dominio y en la cual otros no pueden interferir, y en la que el individuo puede contar con sus búsquedas separadas, de conformidad con sus propios deseos. Sin duda alguna Hayek tiene enquistado en sus ideas, una espiritualidad intimista, alejada de una comunidad o colectividad de salvación.

### **1.3 Consecuencias sociales de las economías de mercado sin regulación estatal**

En este punto se desea examinar algunas de las consecuencias sociales, que las concepciones y decisiones de estas escuelas económicas, generan en la sociedad, tales como iniquidad, desigualdad, pobreza, injusticias.

Algunas de las características, por ejemplo, de la Escuela económica Austriaca en el mercado, son su concepción reduccionista de un mundo matemático, y su visión de sociedad basada en el individualismo. La no intervención del Estado en los mercados de equilibrio, la concentración del ingreso, y sus implicaciones sociales. Por supuesto que éstas serán algunas de las causas del caos social producido por la desigualdad en la redistribución del ingreso.

Si bien es verdad que la desregulación es el proceso de reducir o eliminar las normas que controlan una actividad económica, con el fin de que sean las fuerzas de mercado las que determinen el equilibrio entre oferta y demanda. También es verdad que su antagonista, la desregulación, se basa en la idea de que el mercado es el mecanismo más eficiente para asignar recursos, por lo que se deberían eliminar las barreras de entrada y salida, así como otras restricciones a la competencia. La regulación tiene desventajas importantes para los economistas neoliberales, por cuanto se cree que el Estado sólo debe tener un papel subsidiario, esto es, para actuar sólo cuando la competencia efectiva no es posible.

Las principales desventajas de la regulación que aducen los neoliberales son las siguientes:

---

<sup>48</sup> Kukathas, *The Cambridge companion to Hayek*, 184.

El proceso regulatorio es costoso, porque regular implica incurrir en altos costos de tiempo y recursos. Por ejemplo, tener un equipo de economistas que estudie el mercado, desarrollar y aplicar la normativa, fiscalizar, sancionar, etc.

La regulación puede tener consecuencias indeseables: no importa cuán capacitados sean los reguladores, las relaciones en los mercados son complejas, por lo que la regulación puede tener consecuencias insospechadas. Por ejemplo, la regulación del precio de un producto puede reducir su oferta y perjudicar a los consumidores.

El control de precios no genera incentivos a la eficiencia o innovación: las empresas reguladas que no enfrentan competencia no cuentan con incentivos a la eficiencia o innovación. Cuando las empresas están protegidas de la competencia, no enfrentan los verdaderos costos de su baja productividad o derroche de recursos.

No se ajusta a entornos dinámicos: la regulación puede retrasar el necesario ajuste de las empresas a los cambios en el mercado, ya sean tecnológicos, de demanda u otros. La regulación puede introducir rigidez y falta de adaptación.

Sin embargo, por la vía contraria, la no intervención estatal, también conocida como desregulación del mercado, trae consecuencias, a la postre muy difíciles de sobrellevar para las clases más empobrecidas; entre las más conocidas está, la concentración del ingreso, la que se detallará enseguida, los fallos del mercado tales como el *monopsonio*<sup>49</sup>, el *oligopolio*<sup>50</sup>, y el *monopolio*, la regresión<sup>51</sup> de impuestos al consumidor, el aumento de los precios de artículos del mercado, vía cartelización<sup>52</sup>, también conocida como colusión.

Se requiere entonces un punto de justo medio a la hora de pensar en la intervención estatal, para regular el mercado en la economía, para evitar generar mayor impacto en las externalidades entre los privados y el Estado. Por eso conviene tener en cuenta a Max Weber, cuando afirma que el espíritu del capitalismo contiene concepciones utilitarias de las

---

<sup>49</sup> El monopsonio es una estructura de mercado en donde existe un único demandante o comprador. Mientras que pueden existir uno o varios oferentes, genera ineficiencia en el mercado puesto que la cantidad demandada y el precio se encuentran por debajo del equilibrio en un mercado en competencia imperfecta.

<sup>50</sup> El Oligopolio es una estructura de mercado en donde existe pocos oferentes con productos homogéneos o diferenciados.

<sup>51</sup> La Regresión tributaria es un fallo del mercado en el cual una política fiscal dirigida a un sector empresarial o comercial se desvía por parte de los empresarios anómalamente, en economías desreguladas, a través de aumentos de precios para convertirlos en una carga tributaria al consumidor final, quien termina asumiendo todo el peso de la carga fiscal.

<sup>52</sup> Se trata de los carteles de comerciantes o productores de un mismo conjunto de bienes, que, buscando mayor ganancia, se ponen de acuerdo en privado, es decir, sin que el consumidor lo sepa, para ofrecer un precio más alto en todos sus puntos de venta, para que nadie compita en el mercado con un precio menor.

personas en cuanto generadoras de dinero, por lo cual la acumulación de riqueza no contempla un límite máximo para desistir de acumular, ya sea por motivos de edad o de haber alcanzado un cierto nivel de comodidad, sino que se desea tener tanto como sea posible; se trata de un espíritu comercial atrevido y de una inclinación personal de indiferencia ética. Sin embargo, la moral es importante en el capitalismo, pero sólo en el sentido útil de proporcionar credibilidad de los agentes económicos; en el mismo sentido lo son las demás virtudes como la moderación, la puntualidad y la disposición, y que sólo benefician a la individualidad y alcanzan la apariencia de virtud. La ganancia no es un medio para la satisfacción de las necesidades materiales vitales del hombre, sino que más bien, el hombre la adquiere como el fin mismo de su vida; para el capitalismo la ganancia como fin, es lo más natural, aunque para el hombre no contaminado con su aliento, sea lo más antinatural<sup>53</sup>.

### *Concentración del Ingreso, implicaciones sociales*

La concentración del ingreso es un fenómeno propio de economías poco intervenidas, en la que unas minorías de la población, de los deciles<sup>54</sup> más altos en ingresos, se quedan con el mayor nivel de ingresos de una economía<sup>55</sup>, esto sucede por razones atribuidas en parte a la ausencia de políticas tributarias exigentes de los gobiernos, por lo cual los aportes correspondientes a la renta de las empresas son bajos, y también sucede porque las políticas tributarias se desvían para que la carga fiscal repose más en el consumidor final; de esta manera, el poder adquisitivo del salario de un obrero, se reduce al tener en proporción mayor carga fiscal o impositiva.

Sin embargo, buena parte de la concentración del ingreso también obedece a fenómenos propios de la conciencia moral de personas relacionadas con las políticas de las finanzas públicas y de los teóricos e ideólogos de los gobiernos, en quienes reposan las decisiones, sobre la política fiscal y la política monetaria.

La concentración del ingreso dificulta que el fisco de la nación disponga de fondos suficientes para atender las necesidades sociales que demandan los pueblos, y es una de las causas por

---

<sup>53</sup> Weber, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 86-89.

<sup>54</sup> En estadística descriptiva, un decil es cualquiera de los nueve valores que dividen a un grupo de datos ordenados en diez partes iguales, de manera que cada parte represente 1/10 de la muestra o población.

<sup>55</sup> En América Latina y el Caribe, el 10% más rico de la población empresarial paga una tasa efectiva de impuesto sobre la renta personal excepcionalmente baja si se la compara con la tasa aplicada al ingreso de los trabajadores asalariados, de acuerdo con la investigación *Tributación para un crecimiento inclusivo* presentada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y OXFAM. En algunos países de la región, el estrato de mayores ingresos paga por concepto de este impuesto entre el 1% y el 3% de su ingreso bruto, mientras que en otros países aporta alrededor del 10%. En comparación, en Estados Unidos la tasa efectiva para el 10% más rico es de 14,2% y en algunos países europeos incluso excede el 20%. (CEPAL y OXFAM, *Tributación para un crecimiento inclusivo*, 6)

las que usualmente no existe dinero para ejecutar el gasto público de inversión social, en tanto que las bases gravables de los contribuyentes son insuficientes para satisfacer las múltiples necesidades sociales, dado que según Stiglitz<sup>56</sup>, en muchos casos se grava intencionalmente sólo a la clase media y media alta, pero no a la clase más alta, entre otras razones, porque los gobiernos de turno suelen tener prioridades morales con la clase alta empresarial que financia las campañas políticas y que lidera la opinión pública<sup>57</sup>.

Es por esto por lo que usualmente y como muestra de agradecimiento, los gobiernos con políticas económicas ortodoxas rebajan los impuestos a los empresarios, hacen salvamento financiero a los grandes bancos y las corporaciones financieras que se encuentren en crisis.

Pero contrariamente, las personas que no pueden contribuir con fondos para las campañas políticas, ni tienen la fuerza de la opinión pública, cuando tienen una hipoteca financiera sobre su vivienda, los gobiernos no desean emprender programas de salvamento financiero de estas personas, porque ahí si es preciso decir, que no se pueden quebrantar las imperturbables leyes del mercado. El rigor de las leyes del mercado se hace cumplir más con las personas pobres, y justamente éstas son las que menos afectan el mercado<sup>58</sup>.

La concentración del ingreso pone en riesgo la autonomía política de un gobierno nacional, cuando las grandes multinacionales logran superar en tamaño al país en el que operan; el grado de influencia de estas empresas en la actividad económica es tan representativo, que incluso pueden coaccionar al gobierno de un país para someterlo a sus disposiciones, aunque vayan en contra del beneficio común de las personas del mismo país; en casos como estos, el bien común es sometido al bien particular de los más ricos.

### *Impacto social por desigualdad en la distribución del ingreso*

El fracaso de una sociedad está relacionado con las contradicciones que impiden el desarrollo humano, comúnmente conocido como caos social, por la desigualdad de oportunidades que generan injusticias hacia los más desfavorecidos en el sistema económico; entre estas podemos contar la dificultad de acceso a educación superior pública gratuita, en personas de bajos ingresos, que no están al nivel académico exigido por los sistemas de admisión de universidades públicas; paradójicamente mientras las personas de más ingreso pueden pagar

---

<sup>56</sup> Joseph Stiglitz, es un prestigioso economista, Nobel de economía de 2001, catedrático de la Universidad de Columbia, tras una intensa carrera académica, como profesor en prestigiosas universidades como Yale, Oxford, y Standford, ha sido asesor de gobiernos como el de Bill Clinton y economista jefe del Banco Mundial, autor de varios libros Best Seller internacional como el malestar en la globalización.

<sup>57</sup> Stiglitz, *El precio de la desigualdad, El 1% de la población, tiene lo que el 99% necesita*, 101.

<sup>58</sup> Stiglitz, *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. 199.

una universidad privada, son éstos mismos los que más pueden acceder a la gratuidad de la universidad pública; porque es verdad que cuentan con mayor preparación en la educación secundaria, al provenir de planteles de alto nivel, que les permite aprobar holgadamente el proceso de admisión de las universidades públicas, mientras que las personas más humildes que desean realizar estudios superiores deben pagar instituciones privadas de bajo nivel académico a partir de endeudamientos altos; de esta manera el que tiene para pagar no debe pagar y el que no tiene cómo pagar, sí debe pagar<sup>59</sup>, es inmoral para las familias que pueden costear los estudios, usar el beneficio del Estado, dirigido a las que no pueden costearlo.

Es necesario ilustrar otro factor de desigualdad social: se trata de la deficiencia en la prestación del servicio de salud pública y la dificultad para acceder a estos servicios; la prestación de salud es financiada por sistemas de contribución de aportes obligatorios para trabajadores y empresas, pero sucede que estas contribuciones no son suficientes para asegurar el costo total del sistema de salud, por lo que los gobiernos asumen la parte que el sector privados no alcanza a pagar; sin embargo, la cobertura de los planes de salud es limitada debido a los sobrecostos del sistema, la inoperancia administrativa, la falta de control fiscal estatal en los entes administradores tanto privados como públicos que son prestadores del servicio. Todo ello hace que exista alta corrupción en la prestación del servicio y sobrecostos.

En los países emergentes, existe una gran deficiencia en la prestación de los servicios públicos de salud, entre otras razones, porque un buen número de ciudadanos no cuenta con trabajo formal para aportar al sistema; sin embargo, son atendidos a través de fondos solidarios financiados por contribución del Estado. Los trabajadores y las empresas, es decir, la salud pública, es un sistema sustentado por la contribución de la sociedad civil y el Estado, pero los prestadores del servicio y sus administradores se apropian del mayor margen operacional de ganancia; de este modo, la financiación nunca será suficiente para los requerimientos de este servicio público vital<sup>60</sup>.

En América Latina es frecuente que los programas estatales agropecuarios destinados a mitigar las distancias sociales entre la población campesina más vulnerable se desvíen a financiar a la población más rica; es la paradoja del beneficio público en manos de unos pocos. Un ejemplo real de esto en Colombia lo constituyó el programa estatal de Agro ingreso Seguro (AIS) auspiciado por el Estado colombiano, a través del ministerio de Agricultura, diseñado estructurado y llevado a cabo durante los años 2002 al 2010, como proyecto que ayudaría inicialmente a los campesinos pobres a financiar la producción agrícola, con el

---

<sup>59</sup> Stiglitz. *El precio de la desigualdad, El 1% de la población, tiene lo que el 99% necesita*, 66.

<sup>60</sup> Yepes, *Luces y sombras de la reforma de la salud en Colombia*, 13.

mejoramiento técnico de las condiciones de producción; sin embargo, el resultado real de este programa mostró que los únicos beneficiarios de estos fondos del Estado, eran grandes propietarios de tierras dedicadas a la ganadería extensiva. De este modo, los beneficiarios son aquellos que al mismo tiempo son amigos del gobierno y financiadores de la campaña política que llevó al poder al gobierno, y reciben a cambio el beneficio de los programas sociales, sin que le llegue una ayuda real al verdadero necesitado<sup>61</sup>.

No conviene pasar desapercibido el fenómeno de la inflación, dentro de este estudio del caos social y la desigualdad, por considerarlo un fenómeno económico de gran impacto sobre la clase obrera más pobre de una sociedad. Se trata ni más ni menos, de un impuesto del gobierno a los asalariados, pero no es cualquier impuesto, es el mayor de los impuestos que recae sobre los salarios, y al mismo tiempo uno de los más antiguos que existe, porque ya existía desde la colonia hispánica; sin embargo, está oculto y soterrado, porque no conviene que la gente del común lo entienda.

Se puede afirmar que es un impuesto, porque es el resultado de una decisión del Estado a través de la autoridad monetaria, la cual emite más dinero del necesario para mantener sano el aparato productor de la economía<sup>62</sup>, esto no tendría ninguna implicación social, si no fuese por el agravante de la depreciación de los salarios: estos últimos pierden concomitantemente su capacidad adquisitiva, pues en el caso de las personas más empobrecidas que devengan un salario, perderían en el transcurso del tiempo, la capacidad de compra que tuvo su salario alguna vez; de este modo un mismo salario constante durante un año, tiene en la misma persona, diferentes capacidades de compra, una en Enero que es más alta, y otra en diciembre, que es más baja, es decir, no se cumple el deber ser de un salario, cual es el de asegurar mínimamente el bienestar económico y la sostenibilidad del trabajador y su familia; dicho de otra manera, es un atentado político contra el más pobre, en quien la pérdida de valor de cada

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 58.

<sup>62</sup> La masa monetaria ampliada a los límites del tamaño de la producción de una economía, produce inflación; se trata de un impuesto porque es un dinero que no estaba en el presupuesto de ejecución de la nación y del cual se sirve el Estado, en cuanto que le sirve para sufragar los gastos de la administración estatal; sin embargo, hay que decir, que todo dinero emitido por la autoridad monetaria, no debe en ningún caso, ser mayor al valor real de la producción de la economía local, es decir, al tamaño de la producción económica, PIB Y PNB, porque si se excede dicho valor, el dinero producido de más, afectará negativamente el valor del dinero circulante, es decir, que si un gobierno imprime más dinero del que la economía misma demanda en sus operaciones, lo hace atentando contra el valor real del dinero mismo, de modo que al imprimir moneda nueva, se generan estos excedentes monetarios, que al entrar en circulación, hacen que los salarios de las personas cada vez valgan menos en su capacidad adquisitiva o de compra. Sin embargo, muchos gobiernos imprimen excesos de masa monetaria a sabiendas de estas consecuencias, porque en muchos casos no tienen cómo pagar los gastos de la administración pública cuando se enfrentan a un déficit público, y hay que decir que quienes terminan asumiendo el costo real de ese déficit son los ciudadanos del común, quienes pierden capacidad de compra con su dinero. Por esto es por lo que la inflación es conocida como un impuesto silencioso, enorme y difícil de solucionar.

peso en poder de los ciudadanos aporta al fisco no menos de un 15 por ciento del total de sus recursos tributarios, como es el caso del pueblo argentino<sup>63</sup>.

Sin duda la disparidad de la concentración del ingreso es muy alta en el caso de la región latinoamericana, al punto de poder afirmar que es la más alta en el mundo entero<sup>64</sup>; y como fenómeno ha persistido desde que existen estadísticas al respecto. Históricamente, buena parte del fruto del crecimiento económico de la región ha ido a parar en las manos de aquellos que ya tenían un elevado ingreso. La crítica económica al neoliberalismo como modelo reinante, explica que la situación se está alterando aún más con las políticas de eliminación de subsidios a consumidores, y productores agrícolas e industriales.

La necesidad de entrar en políticas neoliberales tales como la apertura de fronteras económicas con importaciones de artículos producidos bajo menores costes salariales, la liberación del control gubernamental a los flujos de capital especulativo y volátil, la privatización de empresas estatales, el abandono de la ampliación del recaudo de impuestos progresivos a la renta, en beneficio de impuestos regresivos sobre el consumo de base amplia, son reformas económicas cuya implementación supone un desplazamiento de la distribución del ingreso hacia los más ricos<sup>65</sup>.

En América Latina, las motivaciones económicas gubernamentales, que desvían la distribución del ingreso hacia una concentración de la riqueza destinada a la población de más altos ingresos, se perciben como motivaciones altamente imbuidas de pensamiento egoísta, clasista y mezquino; esta situación aparentemente se muestra como equilibrada por su gran contenido de formulaciones de tipo matemático a favor del beneficio personal de los que son inversionistas, pero no se percibe la misma preocupación por lo común del bien mayor para la mayoría, ni por la contribución a una sociedad más equilibrada.

Ante esta realidad de una ciencia económica desvirtuada en su razón de ser al servicio de la sociedad, cabe preguntar ¿cómo es posible que la política económica deje de atender a la población más pobre, por favorecer a los que más tienen, generando así una gran brecha, entre los más ricos y los más pobres? A estas situaciones de injusticias y de inequidad que vive nuestro mundo, la Conferencia episcopal de Medellín quiso denominarlas estructuras de pecado.

Por eso, el aporte de la Teología Moral social desde una perspectiva del bien común, al problema de la redistribución del ingreso en la economía de mercado, estará marcado por la

---

<sup>63</sup> Beker, *Boletín del Centro de Estudios de la Nueva Economía de la Universidad de Belgrano* N°108.

<sup>64</sup> Morley, *La Distribución del Ingreso en América latina y el Caribe*, 18.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 15-17.



reflexión en torno a la identidad comunitaria del ser humano, como un ser en relación con los demás y con su entorno, lo que se desarrolla de manera detallada en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO II

### FUENTES TRINITARIAS DE LA MORAL SOCIAL - CONSECUENCIAS SOCIO COMUNITARIAS

En el primer capítulo hemos examinado el problema moral de la distribución del ingreso en una economía egoísta de mercado abierto, y las consecuencias que tales decisiones generan en la sociedad, tales como una profunda desigualdad creciente a través del tiempo, y una concentración de la riqueza en pocas manos<sup>1</sup>.

En este segundo capítulo intentaremos establecer los fundamentos teológicos de una Moral social que permita ofrecer elementos para el análisis del problema de la crisis comunitaria generada por una economía de mercado abierto, y a la vez, obtener herramientas que nos permitan no sólo denunciar, sino también actuar proponiendo algunos criterios para el discernimiento de los problemas de injusticias, de pobreza, de hambre y de miseria, generados por una economía de la exclusión, por una economía que mata<sup>2</sup>.

Teniendo presente nuestro objetivo, en este segundo capítulo se desarrollará, en un primer lugar, el contexto de evolución de la Teología moral social con el Concilio Vaticano II, particularmente a partir de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*; en un segundo momento, presentaremos la relación entre las fuentes trinitarias de la Moral social y sus consecuencias socio-comunitarias; por último, abordaremos la categoría de pecado estructural como la causa de la crisis del compromiso comunitario y que genera, como lo hemos repetido a lo largo de esta investigación, una terrible crisis humanitaria generada por la injusticia y la inequidad.

#### 2.1 La Moral social a partir del Concilio Vaticano II

Las consecuencias morales que plantea la constitución pastoral *Gaudium et Spes (GS)* a las ciencias sociales, se rastrean en enfoques morales modernos de comunión social con Cristo como centro, que ya se empezaban a dar desde los años previos al Concilio *Vaticano II*, (CV II) los cuales ayudaron a impulsar el espíritu de la moral del Concilio, en el que se alcanza a sentir la enorme influencia desarrollada por Bernard Häring en su obra la *Ley de Cristo*, como la cima del impulso renovador<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Fruto de estas teorías económicas construidas con base en éticas liberales, se creó una teología de la prosperidad y de la retribución de corte protestante calvinista, y amparadas desde el beneficio particular, y que a la postre se impusieron como científicas y académicas por su gran utilización en pro del capital en el mundo económico, pero que imponen una pesada carga a los que no poseen capital propio.

<sup>2</sup> Francisco, “*Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*” 53.

<sup>3</sup> Querejazu, *La Moral Social y el Concilio Vaticano II*, 56.

Si bien, la relación entre moral y praxis es, desde siempre, connatural,<sup>4</sup> entre otras razones porque el mismo conocimiento teológico es una práctica. Ahora bien, existe acuerdo en que la reflexión teórica corresponde a una práctica bastante particular.<sup>5</sup> En ese sentido, la Economía como ciencia, no puede estar escindida de un contexto integral de lo humano constituido también por la experiencia moral y teológica.

En este sentido Häring se compromete en el esfuerzo por lograr que la síntesis de la moral social tenga como eje vertebrador el tema doctrinal del seguimiento a Jesucristo, en una triple dimensión de la persona, es decir: teologal (la vida en unión con Dios), personal-dialogal (el amor al prójimo), socio comunitaria (la realización del amor al prójimo en la vida presente). En ese sentido, hay una integración vital de dogma y moral, que dan origen a una configuración cristológica de la teología moral. La fe es la plataforma que sostiene la vida moral cristiana, es decir, la savia cristológica por la que el misterio salvífico es el núcleo generador determinante de una moral adjetivada como cristiana<sup>6</sup>.

Como es tradicional al estructurar la moral especial según el esquema del decálogo, los temas de índole social aparecen según el orden de los mandamientos en este tipo de esquemas: así, dentro del cuarto mandamiento están familia y Estado, dentro del séptimo encontramos los bienes materiales como propiedad, contrato, restitución, hurto, etc., dentro del octavo está la verdad y sus desarrollos sobre la mentira, el secreto, la fidelidad y el honor.

Son temas que están dentro del personalismo cristiano, y que alimentan toda la obra de Häring, inspirado en las corrientes filosóficas que impactaron a mediados del siglo XX, siendo Häring deudor de autores como M. Buber y F. Ebner, de la ética de Max Sheller y de filósofos de la fenomenología, tales como Edmond Husserl y Editth Stein. Desde un concepto de proximidad inmediata, directa, y de singulares como yo-tú.

Propiamente sobre moral se van a introducir modelos que rompen con el antiguo esquema de los manuales casuísticos que van quedando en desuso y por esta misma razón muchos de los esquemas previos de la constitución GS propuestos por el cardenal Suenens de Bélgica, se cayeron como posibilidad, para dar tránsito a la moral personalista, centrada en la persona humana y que en el caso de la moral social, supone un derrocamiento de la moral del objeto, y abre las puertas al hombre que irradia valores sociales, a través del obrar moral<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 295.

<sup>5</sup> Miranda, *Las astucias de lo histórico en la moral: observaciones críticas del peso de lo histórico en la moral social cristiana*, 433.

<sup>6</sup> Querejazu, *La Moral Social y el Concilio Vaticano II*, 57.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 68.

La Moral social a partir de GS, recupera las condiciones de posibilidad como ciencia teológica, ya que recupera las fuentes específicamente cristianas y la atención a la realidad, como un escenario de la acción de Dios y como tarea para la Iglesia. Estos dos requisitos traen como consecuencia una recuperación de la moral como saber teológico. En cuanto a recuperar las fuentes específicamente cristianas, el Concilio enfatizó a la Sagrada Escritura como fuente cristiana de conocimiento moral; sin embargo, su uso puede dar a luz problemas como el fundamentalismo bíblico que pone como regla el texto sin mediación hermenéutica. De otra parte, también puede generar un sectarismo bíblico que impide poner al sujeto moral en un contexto real.

Si bien la Sagrada Escritura no contiene propiamente un sistema de Moral, ni una síntesis completa de principios y normas, ni mucho menos una clara solución a todos los problemas morales, sí se puede, a partir de una correcta hermenéutica, como lo indica la *Dei Verbum*, obtener criterios para el discernimiento<sup>8</sup>.

La Sagrada Escritura siempre ha estado íntimamente ligada a la Tradición de la Iglesia; de hecho el CV II reconoce a la Tradición, como fuente de la Revelación, pero en razón de que tanto Tradición como la Escritura, manan de una misma fuente divina, y se unifican en un mismo fin. La Moral no es una excepción a este principio, por lo cual no podemos hacer a un lado la Tradición dentro de la Moral, si se quiere constituir como una disciplina teológica. es necesario que también contenga toda la Tradición tanto la diacrónica como la sincrónica, para la formación de una disciplina moral postconciliar, como bien lo expone Fuchs,<sup>9</sup> al comentar el decreto *Optatam Totius* (OT), así como también debe estar ligada al Magisterio y a sus tesoros de Sagrada Escritura y de Tradición cristiana<sup>10</sup>.

El Magisterio, según el propio CV II, es un elemento configurador de la teología, al tiempo que tiene un doble papel respecto a la teología moral, por una parte, como garante de la legitimidad de los planteamientos teológicos o doctrinales, y por otra parte, como generador de pensamiento moral cristiano; en este sentido, no es extraño encontrar a través de la Doctrina Social de la Iglesia, una forma moral de hacer Magisterio.

En la constitución GS existe una profunda atención a la realidad que se categoriza en la expresión de *los signos de los tiempos*, propia del Evangelio de Mateo (Mt. 16,13) de clara resonancia bíblico-apocalíptica y retomada claramente por Juan XXIII en el discurso inaugural del CV II. Así, la Iglesia del CV II se auto-concibe como inserta en el mundo, para

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 87.

<sup>9</sup> Fuchs, *La Moral y la Teología Moral según el Concilio*, 45.

<sup>10</sup> Querejazu, *La Moral Social y el Concilio Vaticano II*, 87.

prestar al mundo y sus problemas, la atención precisa; es pues, un compromiso plasmado en dos planteamientos privilegiados: uno es la categoría de los signos de los tiempos (GS 4 y 5-11) y el otro, el método promovido por la expresión *a la luz del Evangelio* y de la experiencia humana, (GS, 46). La expresión *signos de los tiempos*, condensa el modo como la Iglesia accede al mundo contemporáneo, la usa el CV II en su sentido más bíblico, pero sin descuidar su sentido más sociológico, aludiendo así a una lectura del tiempo presente, y escrutando en él la presencia de signos salvíficos de Dios. Uniendo así dos categorías hermenéuticas: la sociológica y la teológica salvífica en un tiempo que es *Kairos*.

Para vivir plenamente esta categoría de los signos de los tiempos, se requiere tener en cuenta un primer momento: el discernimiento, definido como el proceso mediante el cual se descubre, se distingue y se elige la voluntad de Dios en las situaciones concretas de la vida del creyente y de la comunidad. Para que esta posibilidad hermenéutica pueda ser posible, es imprescindible estar libre de prejuicios, condicionamientos ideológicos e intereses previos y, a la vez, tener lo que en el lenguaje paulino se denomina, mente renovada, (Rm 2,12; Ef 4,23; 1Co 3,10). Es decir, haber hecho la opción fundamental por el Reino de Dios.

Un segundo momento, es el análisis teológico salvífico del presunto signo: se trata de una interpretación desde el saber teológico y de la experiencia eclesial, para lo cual también es preciso tener un enfoque interdisciplinar, para dilucidar el posible sentido salvífico del fenómeno.

Un tercer momento, es la referencia del presunto signo, a sus destinatarios: que pretende indagar si el presunto signo de los tiempos tiene o no capacidad significativa en nuestro universo espiritual, al menos para aquellos hombres que no aprisionan la verdad con injusticia, (Rm. 1, 18). La raíz de los signos de los tiempos es la presencia actuante del Espíritu de Dios en el mundo. Corresponde a los creyentes elaborar una doble respuesta a una doble llamada: una respuesta, global e inmutable a la comunión con Dios, y una respuesta concreta e históricamente mudable, siempre nueva, a la acción del Espíritu en la Historia<sup>11</sup>.

Así *los signos de los tiempos* ponen a la Iglesia, en un modo especial de la teología Moral Social, es decir, en la constante preocupación de la vida de los hombres y mujeres; las carencias de paz y fraternidad, por ejemplo, no se descubren sobre una visión de fe, o desde una mirada del espíritu evangélico, sino ante todo desde una experiencia del sufrimiento de los seres humanos.

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 92.

Sin duda GS deja ver una realidad cristológica encarnada, que evita un dualismo entre la realidad profana y la sagrada, precisamente para reducir la posibilidad de un mundo des-sacralizado al cual no le es posible vincular lo espiritual en la realidad material, porque la constitución GS se da cuenta de que Cristo no está dividido.

GS, expone la condición del hombre en el mundo de hoy, en el que él está inmerso en un nuevo período de la historia, en el que existe una transformación social y cultural, que ha repercutido también en la vida religiosa, porque nunca antes hemos tenido como humanidad, tanta abundancia de riqueza, posibilidades y poder económico, aunque una gran parte de la humanidad se ve afligida por la ausencia de recursos, y por la falta de acceso al empleo, y a los mínimos servicios de salud y educación. Esto sugiere, por tanto, una vinculación profunda de la realidad social y cultural del hombre, con el compromiso social cristiano<sup>12</sup>.

En el capítulo III de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la actividad humana en el Mundo, nos encontramos con la justa autonomía de las realidades terrestres, en las cuales se esboza que dentro de las condiciones soteriológicas han de comprenderse también las condiciones de justicia en el plano terrenal, de tal modo que si para el cristiano es posible la salvación, ésta no puede en modo alguno estar desvinculada de las condiciones materiales de posibilidad de acceso al amor, la justicia y la paz en este mundo, en el ahora de nuestra existencia, para hacer posible la vida eterna<sup>13</sup>.

La tierra nueva y el cielo nuevo que se mencionan tanto en el libro de Isaías como en el del Apocalipsis es la esperanza de una tierra en la que habita la justicia de Dios con nosotros, y de un nuevo cielo en el que habitaremos con Cristo; es muy posible que no sea solo una nueva creación escatológica, sino que también se trate de una realidad existencial entre nosotros en el ahora de nuestras vidas, que pase por una verdadera conversión de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, inspirados siempre en el bien más universal a nuestros semejantes, según el modelo de la persona de Cristo<sup>14</sup>.

El Capítulo IV de la *Gaudium et Spes* sobre la Función de la Iglesia en el mundo actual, nos relata la relación mutua entre Iglesia y Mundo: una Iglesia que vive y existe en este mundo y con él vive y actúa, una Iglesia procedente de Dios-Padre, fundada en el tiempo por Cristo redentor, y congregada por el Espíritu Santo, por lo que tiene un fin salvífico y escatológico que solo podrá alcanzar plenamente en el tiempo futuro, pero por hombres y mujeres que han sido llamados a formar ya, en la historia de la humanidad, la familia de los hijos de Dios, que ha de aumentar sin cesar hasta la venida del Señor. Es una invitación a todos a militar dentro

---

<sup>12</sup> Concilio Vaticano II. “*Constitución Apostólica Gaudium et Spes*” 4.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 36.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 39.

de este fin salvífico eclesial, correspondiendo a un amor que invita a la Iglesia a actuar socialmente, es decir, comunitariamente, en tanto que la santa Trinidad es comunidad de amor<sup>15</sup>.

La ayuda que la Iglesia procura prestar a cada hombre se establece por la posibilidad que tiene ella de difundir la presencia de Dios entre los hombres que desean saber cuál es el significado de su vida y de su muerte: la Iglesia puede mostrar la dignidad humana ante las opiniones que rebajan excesivamente o exaltan sin moderación el cuerpo humano. Ninguna ley humana puede garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre, de modo tan perfecto como el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia. Por eso la Iglesia con la fuerza del Evangelio proclama los derechos del hombre en los dinamismos de este tiempo<sup>16</sup>.

La ayuda que la Iglesia procura ofrecer a la sociedad humana; si bien la tarea confiada por Cristo a su Iglesia, no es de orden político, económico o social, sino que su fin es de orden religioso; pero también es claro, que justamente para mantener esa tarea de orden religioso, fluyen tareas, luces y fuerzas que pueden servir para fortalecer la comunidad de los hombres según la ley divina; incluso la Iglesia debe suscitar obras destinadas al servicio de todos y especialmente de los necesitados, como obras de misericordia y otras semejantes. La Iglesia reconoce todo el bien que se alcanza en el actual dinamismo social, en particular en la evolución hacia la unidad, en el proceso de una sana socialización y asociación civil y económica. La promoción de la unidad está ligada a la misión íntima de la Iglesia, dado que ella es en Cristo como un sacramento, o sea señal e instrumento, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano<sup>17</sup>.

Es muy notorio el aporte de la Constitución Pastoral G.S. a una moral social que busca instaurar relaciones más fraternas entre los seres humanos que componen la sociedad económica moderna, y en la cual se realizan innumerables operaciones y transacciones que deben suponer, no solo principios de valoración de la comunidad, sino también de exaltación de la dignidad humana, es decir, del realce del ser humano. Lejos de una relación económica instrumentalizada en beneficios monetarios como único factor por tener en cuenta, y del cual solo queda una reducción de la persona como objeto comercial o de trabajo. Por ello, una visión amplia y consolidada de la realidad en este mundo, permite sanar el dualismo religioso que se polariza entre extremos sacros y naturales que no entran en dialogo como realidades unificadas de un mismo mundo.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 40.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 41.

<sup>17</sup> Concilio Vaticano II. “*Constitución Dogmática sobre la iglesia Lumen Gentium*” 1.

Por eso es muy importante interpretar que para la GS la salvación no es solamente una dimensión metafísica o escatológica, sino que también es una condición material de posibilidad en la consolidación de las relaciones humanas fraternas de este mundo, que logra vincular entre los seres humanos, tanto lo divino como lo mundano, para hacer un mundo más humano, más justo y fraterno. Capaz de aceptar los límites de los demás, perdonar sus incomprensiones y sus defectos.

Sin embargo, el C.V II no se limita a GS en asuntos morales, también encontramos en el decreto *Optatam Totius* (OT) un aporte muy significativo sobre la moral teológica, en el que se advierte sobre la importancia de su aprendizaje:

Todas las demás asignaturas teológicas han de renovarse a partir de un contacto más vivo con el misterio de Cristo y con la historia de la salvación. Se debe prestar especial y particular interés en la perfección de la teología moral, cuya exposición científica, alimentada en mayor grado por la doctrina de la sagrada escritura, ha de iluminar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en el amor para la vida del mundo<sup>18</sup>.

De este modo, el decreto nos indica los criterios fundamentales para construir una moral auténticamente cristiana, es decir, estar íntimamente ligada a un contacto más vivo con el misterio de Cristo y con la historia de salvación, una teología moral nutrida con mayor intensidad por la doctrina de la Sagrada Escritura, una teología moral que muestre la sublimidad de la vocación de los fieles en Cristo, y por último que resalte la obligación de los fieles de producir frutos en la caridad para la vida del mundo. En ese sentido cada uno de los anteriores criterios fundamentales permite revelar el aporte teológico moral<sup>19</sup>.

Pero quizá con mayor énfasis será una teología moral fundamentada a partir del misterio de Cristo, lo cual constituye un cambio de horizonte, que está en sintonía con el dinamismo presentado en el Nuevo Testamento. Es una teología moral que ya no es parte de un esquema ley-cumplimiento, sino más bien de un esquema de llamada-respuesta. Este nuevo horizonte tiene la relevancia de la filiación, de ser hijos de Dios; implica consecuentemente la motivación última de la moral que nos presenta Jesús: *sean perfectos como su Padre del cielo es perfecto, sean misericordiosos como el Padre de ustedes es misericordioso*, (Mt 5,48; Lc 6,36). La finalidad de esta moral ya no está en obedecer normas o leyes; se trata más bien de una identificación con el Dios que ama a todos sin distinción<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Concilio Vaticano II. “*Decreto Optatam Totius*” 16.

<sup>19</sup> Pessini y Zacarias (Eds.), *Teología Moral, fundamentos, desafíos, perspectivas*, 63.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 101.



Responder al cuestionamiento de Dios para vivir como hijos, envuelve necesariamente la conversión, la fe y el seguimiento. El centro y la fuente de la moral cristiana es Cristo Jesús: en Él encontramos el verdadero imperativo moral cristiano. Una teología moral fundamentada en el misterio de Cristo tiene como meta, la caridad que es el núcleo, el centro de la moral cristiana, y que cubre todas las demás dimensiones de la vida del creyente. Esta es la raíz profunda de la moral cristiana: el amor personal de Dios que nos impulsa a amar con y en Cristo a nuestro prójimo desde adentro, desde nuestra propia interioridad. Los desafíos de una teología moral se nos presentan en la línea de las orientaciones del CV II, fundamentadas en el misterio trinitario revelado en Cristo; esto nos enseña que la Moral debe ser enseñada a partir de la sublimidad de la vocación en Cristo, y debe exponer la obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo<sup>21</sup>.

#### *Una mirada a la moral social actual desde Evangelii Gaudium*

El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* ha dado una mirada a la economía desde la moral social, le ha devuelto su carácter ético a una disciplina que había sido abusada por los métodos exactos en su carácter de ciencia social, centrando su análisis en la crisis que se manifiesta en la auto-referencialidad de nuestra sociedad y en el desmedido interés propio por buscar sólo el bien personal; se trata de una dificultad moderna presente en la sociedad global que rechaza los compromisos comunitarios.

La genuina preocupación por revertir procesos deshumanizadores es una tarea de todos los miembros de la Iglesia, en cuya misión está sembrar el amor que compromete a servir a los demás desde la comunidad, por lo cual es prudente la pregunta al interior de la Iglesia, por la evangelización y el compromiso del amor. Pareciera que la crisis del compromiso social y comunitario se refiere más a una dificultad en la evangelización, que a una pertenencia dentro de la Iglesia, en cuyo caso el discernimiento espiritual brinda una herramienta útil en la Iglesia, que invita a amar, para que no se detengan sus dinamismos de renovación misionera<sup>22</sup>.

Es claro que la humanidad ha dado saltos cualitativos en diversos campos, como en las nuevas tecnologías que permiten conexiones a redes sociales, a las cuales no todas las personas tienen acceso, y aún en muchas partes se considera como privilegio; también el avance de la medicina y la salud ha permitido elevar la expectativa de vida frente a muchas enfermedades que hoy pueden ser tratadas adecuadamente; sin embargo, es notable la dificultad de acceso a la salud de la mayoría de personas en el planeta, existen muchos

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 102.

<sup>22</sup> Francisco. “*Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*” 53.

campos de exclusión que afectan innegablemente a la mayoría de hombres y mujeres de nuestro tiempo, que viven condiciones muy precarias en el día a día, aún en países muy ricos.

Por lo cual la alegría de vivir frecuentemente se paga, y se debe luchar para vivir con poca dignidad, producto del avance cualitativo, cuantitativo, acelerado y acumulativo del desarrollo científico. Lo cual sin duda nos presenta un enorme desafío para alcanzar una vida digna.

## **2.2 Las fuentes trinitarias de la Moral social y sus consecuencias socio comunitarias**

La alteridad como ejercicio consciente de considerar y asumir la existencia compartida con otros que también constituyen la propia existencia, es decir, que la existencia propia incluye los derechos que también tienen los demás, para tomar conciencia de que ningún ser existe de manera autónoma en este mundo, que no solamente se trata de existir en el mundo, sino que coexistir es más importante; se toma conciencia de estar cada uno acompañado de y con otros; en ese sentido, las decisiones propias o de otros afectan a todos de una manera u otra; por eso conviene involucrar a la totalidad de los otros para cualquier decisión; este ejercicio invita a considerar que no se puede existir en la exclusión del otro, porque únicamente se puede existir con otros, para otros, y por otros, como única posibilidad consciente de existencia.

La exclusión del otro es también la exclusión de sí mismo, la alteridad implica una conciencia que integra la presencia y la existencia de los otros. Es un punto de partida desarrollado ampliamente por filósofos como *Emanuel Levinás*, de quien se retoma este concepto, y que al mismo tiempo supone dentro del pensamiento, que algo está pasando con la figura del otro para tener que reafirmarlo. Tal parece que el miedo del otro, es decir, a toda alteridad, constituye una patología inherente a nuestra existencia.

Ese miedo a la alteridad se da de maneras muy comunes al ser humano, de tal manera que cuando se acepta algún modo de alteridad, se hace esperando un reconocimiento de la otra parte, es decir, que la aceptación de un otro es sólo por reciprocidad, por esto se puede afirmar que la alteridad radical, resulta siendo un verdadero anatema según la cual la sola diferencia con los otros, constituye una verdadera amenaza, y esto es un hecho tan universal y enfermizo, que, aunque lo diverso no constituye una amenaza para nadie, sin embargo, lo rechazamos simplemente porque repugna y desagrada. Por ejemplo, se rechaza profundamente a una persona porque es de otro color de piel, y aunque esa diferencia no resulte intimidatoria en sí misma, sin embargo, ese rechazo se hace sobre la profunda base de la diferencia; en muchos más casos, el miedo al otro no es otra cosa que el temor a lo

distinto, entre otras razones porque se tiende a proyectar en el otro, el propio yo, es decir, en nuestra existencia está enraizado el temor al otro<sup>23</sup>.

Eclesialmente, no podemos dejar de lado el análisis de la alteridad: ella es constitutiva de la comunión, es decir que la alteridad está muy adentro de la posibilidad de comprensión eclesiológica del concepto comunión. Para la Iglesia es trascendental la comunión como pueblo de Dios, y también lo es desde la comprensión de la unión como pueblo que se ama y se acepta como un solo pueblo. El pecado está presente en la comunidad eclesial bajo las formas de temor y rechazo del otro, lo que la Iglesia experimenta como la ruptura y muerte de la comunión. Sin embargo, bien es conocido que la realidad de la Iglesia no es solamente de pecado, sino que también está constituida por la santidad a la que está llamada como pueblo de Dios. De ahí que la comunión fraterna, sea a modo de la Trinidad santa de Dios, que es comunión en la comunicación de las tres personas divinas<sup>24</sup>.

En la Trinidad, la alteridad es constitutiva de la unidad, y no una consecuencia de ella. Dios no es primero uno y después tres, sino que es uno y trino concomitantemente: su unidad y su unicidad es salvaguardada ya no por la unidad de la sustancia como lo expone Agustín y otros teólogos, ni por la *monarchía* del Padre, que es el uno de la trinidad; la unidad se expresa a través de la indisoluble *koinonía* o comunión que existe entre las tres personas, de modo que la alteridad no amenaza la unidad, sino que es condición sin la cual esta última no es posible. Sabemos que la alteridad es absoluta en cada una de las tres personas de la Trinidad, cada una es absolutamente diferente de la otra, (*diaphorá*), ninguna de ellas puede confundirse con las otras dos personas.

Es necesario aclarar que la alteridad no es moral ni psicológica, sino que es ontológica. No podemos señalar lo que cada persona es, sino únicamente quién es cada persona de la Trinidad, cada persona es diferente pero no en virtud de las cualidades naturales que son comunes a las tres personas, sino en la afirmación simple de ser cada uno quien es. La alteridad es inconcebible, fuera de la relacionalidad, en tanto que Padre, Hijo y Espíritu Santo, son personas que indican relación: cada persona divina sustancialmente es igual al relacionarla con las otras, la comunión no amenaza la alteridad, sino que la genera<sup>25</sup>.

De tal modo que no podemos ser incorporados como imagen de Dios en la Iglesia, si no estamos incorporados como a la auténtica imagen del Padre, y eso sólo es posible a través de la persona de su Hijo, de ahí que la comunión con el otro requiere la experiencia de la cruz,

---

<sup>23</sup> Zizioulas, *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, 15.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 18.

pues sólo a través de la *Kénosis* como vaciamiento y entrega, es que el cristiano puede alcanzar la comunión con el otro, un otro que representa a un Dios encarnado<sup>26</sup>.

El pueblo de Dios representado en su Iglesia, permanece en comunión a través de la unión íntima con la segunda Persona, el Hijo, que da testimonio del Padre (Jn 5, 31-47), en comunicación con el Espíritu; todo esto se posibilita por una conciencia ontológica de alteridad, a imagen de una Trinidad que es comunión; en la Iglesia esto es posible a través de los sacramentos de manera más concreta, pero particularmente, del Bautismo y la Eucaristía, puestos en coordenadas de ministerio, es decir, al servicio de los otros dentro de los distintos carismas especiales dados por el Espíritu<sup>27</sup>.

A través de la comunicación del amor que Dios da, la sociedad cristiana puede restaurar las rupturas causadas por el temor al otro y a sus diferencias, y así puede rescatar al hermano que estaba perdido; también puede aceptar a los que son radicalmente diferentes dentro de esa sociedad. Esto supone hasta aquí, un planteamiento social de inclusión y permanencia de todos los individuos dentro de una comunidad de vida social, eclesial y económica.

Si Dios en su Trinidad es comunidad de amor que se comunica plenamente al mundo, entonces ¿cómo se explica que el ser humano, creado a su imagen, no es capaz de darse a la comunicación del amor que se le ha dado como réplica de la Trinidad, comunidad de amor? y si existiera una respuesta, en ese caso sería vergonzoso creer que el ser humano ha negado y bloqueado sistemáticamente tal comunicación y se ha convertido parcialmente en anti-testimonio del mismo amor recibido. Al menos así lo muestran los resultados sociales de crecimiento económico en muchos de los países emergentes y aun en algunos desarrollados.

#### *La donación teológica como comprensión social de la economía*

Dios en su permanente relación con la novedad histórica, da su Ser a partir de un acto primero, es decir, como donación de su Ser, que no es otra cosa que el acto comunicado y originario; su fundamento debe estar más allá del mismo acto donado, es decir, que Dios debe estar más allá del propio Ser que se nos da, y como fenómeno abierto y vivo: la donación de Dios es un acto previo a lo dado por Él mismo, en cuanto Dios mismo se muestra como constante donación<sup>28</sup>.

La donación del acto creador de Dios, es una realidad concreta; sin embargo, comúnmente experimentamos la no gratuidad de los procesos humanos y sus operaciones; parece que el

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 19.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>28</sup> Zarazaga, *Dios es comunión. El Nuevo Paradigma Trinitario*, 298.

ser humano estima más valor en todos los esfuerzos que imprime en su voluntad, a tal punto que es difícil comprender la posibilidad de la donación como un acto humano natural; desde luego que la donación sí está al alcance del ser humano, pero requiere de una comprensión espiritual reflexiva para poder lograrla.

La relación de Dios en su Trinidad es de unidad de sí mismo: esa unicidad está comunicada como comunión a todo lo creado, su creación no es otra cosa que su propia donación que se da al mundo y a los seres humanos por acción de la gracia que se comunica al difundir la plenitud de Dios a todo lo creado. Si Dios participa su Ser a todo lo existente, es porque Él es Ser en relación, y porque somos imagen y semejanza suya; el ser humano, por ello es necesariamente un ser en relación con otros<sup>29</sup>.

Ahora bien, la Economía moderna como ciencia, participa del orden de lo creado, de tal modo que todo lo creado es para que el ser humano se sirva de lo creado;<sup>30</sup> según lo anterior, y de modo más práctico, la Economía es una ciencia al servicio del ser humano, y como ciencia social, busca el bienestar en el colectivo humano, satisfaciendo las necesidades y bienestar, y no tiene por objeto en sí misma, la acumulación con fines de enriquecimiento a una parte de la población, sino la distribución de los bienes entre las muchas necesidades del pueblo<sup>31</sup>.

Sin embargo, la modernidad y la tradición del liberalismo económico se caracterizan por la pérdida de la autoridad basada en las funciones sociales tradicionales. Las acciones morales de las personas ya no son inteligibles desde su lugar en el seno de una comunidad, sino que las personas son reconstruidas como individuos que dan valor a las realidades del mundo mediante sus actuaciones autónomas. El significado moral ya no se encuentra como algo que está por fuera del sujeto individual, sino que debe imponerse al mundo a través de nuestras actuaciones volitivas<sup>32</sup>.

Comúnmente se acostumbra a interpretar las normas éticas fundamentales como una constante en el tiempo, según los preceptos del Antiguo Testamento; por ejemplo, se mantiene inmutabilidad frente a la norma bíblica y también coránica más específica, tal como la prohibición al cobro de intereses. Pero sabemos que esta prohibición solo logró un reconocimiento general en el judaísmo, después de un largo tiempo de práctica, de adaptación y de prueba, hasta que finalmente fue puesta bajo la autoridad legitimadora y protectora de Yahvé, el Dios de la Alianza, y solamente aplicaba para aquellas relaciones entre los judíos; de esta manera, hoy es posible darse cuenta de que las normas vigentes tuvieron que adaptarse

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 192.

<sup>30</sup> De Loyola. “*Ejercicios espirituales*” 23.

<sup>31</sup> Churión, *Economía al alcance de todos*, 10.

<sup>32</sup> Long, *Divina Economía, La Teología y el Mercado*, 375.

con el cambio de los tiempos, hasta quedar vacías de contenido y desaparecer, así mismo no se debe olvidar que las diferentes normas éticas específicamente en el campo de la economía, y no sólo difieren en las diversas naciones o grupos, sino que también pueden variar de acuerdo con el entorno económico, incluso tienen distinta validez en cuanto al tiempo, porque se trata de variables éticas<sup>33</sup>.

El justo precio *iustum pretium* es otro ejemplo claro de la variación de las normas, desde su establecimiento en el medioevo para favorecer a los compradores frente al abuso del incremento de las tasas de los precios; sin embargo, con el paso del tiempo, condujo a una estabilización artificial de los altos precios en detrimento de los consumidores. Posteriormente con el surgimiento de la Economía moderna, equilibrada por la competencia, se logró ofrecer mercancías más baratas y proteger a la gente de la explotación; esto fue analizado brillantemente en el siglo XVIII, por Adam Smith, con su teoría de la mano invisible, la cual fue un logro que superó por mucho al antiguo precepto moral de mantener los precios fijados por el Estado.

Pese a todas estas variaciones, de las normas que conducen a cambiantes formas de explotación y engaño, se ha mantenido la vigencia del *no robarás* en formulaciones morales y jurídicas nuevas, es decir, que la ética concreta es un sistema de constantes y variables. Ya desde Kant, la ética moderna está buscando un camino para la praxis, que está dado entre extremos como los de Escila y Caribdis. Quien sólo ve constantes morales en todas partes, termina llegando a un dogmatismo moral rígido y ajeno al mundo, cercano al fundamentalismo. Y quien sólo encuentra variables en la ética, cae en un relativismo destructor o escepticismo. Por eso se deben sortear ambos peligros para no caer en ninguno de los dos.

No es posible tener una economía idealista, con una ética de convicciones, que no entiende las leyes de la Economía. Por tanto, si lo que se pretende es aplicar a la problemática de la ética económica, las alternativas simplistas y extremas de Dios o el dinero, lo que tenemos como resultado es una simplificación grotesca. Por eso, en cualquiera de las grandes religiones, el dinero no es quien rige ni debe regir al mundo, sino sólo Dios. Más aún, todo cristiano con pequeños o grandes ahorros, ha de decidir si pone su corazón en Dios o al ídolo *Mammón*<sup>34</sup>, si considera al dinero como un medio necesario de vida, o como un ídolo<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Küng, *Una ética mundial para la economía y la política*, 245.

<sup>34</sup> Mammón es un término que en arameo describe riqueza; en el Nuevo Testamento se rechaza la idolatría por lo material, la avaricia; su etimología es confusa, pues en hebreo es el significado de dinero, o tesoro. En griego se usa *mamonas* en el sermón de la montaña, para referirse a la ostentación y a la parábola del administrador injusto.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 246.

De poco sirve en el nuevo ordenamiento económico mundial, la simple ética de convicciones de los economistas idealistas, que consideran suficiente la pura motivación moral y el buen fin determinado entre justicia, amor y verdad, pero no se preocupan de la legislación económica vigente ni de la posibilidad de realización práctica en un sistema económico tan complejo.

Este idealismo económico de la ética de convicciones trata por principio o al menos en casos concretos, de desacreditar la búsqueda de lucro como inmoral. Por el contrario, para la mayoría de las personas, ensalzar exigencias morales carentes de toda racionalidad económica, sin tener en cuenta las leyes internas de la Economía, no es ya moral, sino moralismo. De tal manera que procurar el propio interés y buscar ganancias es legítimo, siempre que no se lesionen por ello bienes superiores<sup>36</sup>.

En el ámbito institucional que establece el ordenamiento político, como en los grandes bancos, corporaciones, organizaciones internacionales, y en instancias empresariales inferiores, ninguna de las anteriores, se halla por encima de la moral, dado que la ética, por ser categórica y no hipotética, universal y no particular, no conoce zonas o ámbitos neutros, como parecen suponerlo algunos economistas que aceptan ordenamientos ético-políticos para el ámbito nacional y los rechazan para el internacional.

Por tanto, no es válida para un ordenamiento económico mundial la sola ética del éxito financiero de algunos economistas que son más realistas o pragmáticos, para quienes la *ganancia*, justifica y santifica todos los medios, ni tampoco aquellos economistas que son inmorales, y justifican la rapacidad desenfrenada, la traición, la mentira, el engaño, en la producción y el consumo. Así la categoría *ganancia*, se eleva a la categoría de un principio dogmático de *maximización de la ganancia*. Pero se puede afirmar que, al defender dogmáticamente concepciones económicas carentes de toda normatividad ética, no es ya Economía de lo que se habla, sino de un reduccionismo económico. La defensa de los propios intereses y toda actuación empresarial ha de realizarse de un modo éticamente responsable, aunque en casos concretos de presión de la competencia mercantil, ello pueda suponer una exigencia casi heroica.

La ciencia económica requiere un firme fundamento ético, ella misma no constituye un espacio vacío de la moral, pues toda actuación económica tiene dimensiones morales. Si esto no se tiene en cuenta, sería algo muy peligroso. Sin embargo, los seres humanos en su convivencia tienen un firme interés en ser protegidos ante la explotación económica causada

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 247.

por otros; esto en palabras del círculo de Bonhoeffer, mostraría que hay quienes están poseídos por el demonio de la codicia y por la avaricia. Contra lo cual es preciso establecer normas morales<sup>37</sup>.

Es probable que una reducida visión material de las instituciones económicas para someter a las personas a una ideología opresiva hacia los más débiles sea la mayor culpa económica que el mundo moderno pueda enfrentar, en aquellos que tienen una conciencia con alguna formación de moral social o de los que tienen una conciencia cristiana; por lo cual parece conveniente presentar *la categoría moral de pecado estructural* que considera la pregunta por lo que se oculta detrás del mal social. Al respecto, el distinguido teólogo *Mathias Nebel* desarrolla esta categoría moral para explicar el pecado estructural que es común, personal y actual. El pecado estructural solo se devela cuando ya está establecido, es decir, cuando se da una situación acabada de ruptura: ahí entonces se percibe la existencia de un pecado estructural. Al tratar de ver lo que propiamente caracteriza a un pecado estructural, se reconoce primeramente la destrucción del vínculo social, a través de la violencia, de la mentira, de la alienación y del sometimiento. Lo anterior se refiere a la destrucción de aquello que constituye la humanidad del mundo<sup>38</sup>.

Ejemplo de ello puede ser la tortura: con ella se busca extirpar la dimensión social de una persona, ejerciendo a través del sufrimiento, la desvinculación de las víctimas, a quienes la tortura les arranca su pertenencia a una comunidad política y social. La reducción al individuo como negación del carácter constitutivo de la pluralidad humana en la construcción de la personalidad caracterizan fundamentalmente un pecado estructural. Conviene recordar que las instituciones sean cuales sean, tienen por función, organizar y hacer efectivo el querer vivir y actuar conjuntamente. Las instituciones se encargan del bien común, pero al alejarse de su propia norma de lo justo, y promover lo injusto, la institución se aliena de lo que constituye su base social y es aquella que precisamente sufre la injusticia<sup>39</sup>.

La segunda característica del pecado estructural es la transmutación del poder instituido en poder de dominio y obligación, ejercido a través de violencia, es decir, impone y mantiene la institucionalización de la convivencia injusta. Se trata de una apropiación concreta de la institución causada por una privatización del poder instituido, excluyendo a todos los demás miembros en provecho de unos cuantos, privando a los excluidos del ejercicio de algunos de sus derechos fundamentales y concretamente el de vivir. En el campo institucional se da el carácter jerárquico, que se presta fácilmente para esta desviación de aprovechamiento de la

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 248.

<sup>38</sup> Nebel, *La Categoría moral de Pecado estructural. Ensayo de Teología Sistemática.*, 310.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 311.



posición, en el que una persona o grupo, se asegura el control imponiendo finalidades contrarias al desarrollo pleno de la dignidad humana<sup>40</sup>.

### **2.3 Pecado estructural**

En este apartado abordaremos el asunto del pecado estructural. El pecado estructural existe en un contexto de alienación, sometimiento y ceguera por parte del sujeto económico que, estando alienado en una estructura de pecado, está comprometido y obligado a actuar en el marco de su estatuto, de manera contraria a los valores en los que se basa su humanidad. Es una sensación de trampa, que revela la contradicción que intenta esconder el discurso formal, que además estorba y no puede ser asumido por el actor individual. De este modo, el sujeto económico alienado no se reconoce a sí mismo, ni se identifica en la función que asume; la fractura y la contradicción es interna: es la misma persona la que representa la función y a la vez la que no se reconoce en la misma, participa en la interacción y no se reconoce en ella. Adicionalmente existe la desgracia dentro de la alienación del colectivo y de cada persona cargada de sometimiento, endurecimiento (indiferencia progresiva) y ceguera para ver el escándalo de la maldad cometida<sup>41</sup>.

Frente al mal económico y social, cabe la pregunta por la responsabilidad que recae dentro de las instituciones y el Estado; se trata de una doble responsabilidad, la que emana de la atribución de la acción personal en la institución; esto se denominará como responsabilidad individual y por otra parte, está la responsabilidad que engendra la atribución de la interacción a la comunidad congregada en y por esta interacción; a esta última responsabilidad se le denomina de dos formas, responsabilidad común objetiva, y responsabilidad común subjetiva.

La responsabilidad individual dentro de una institución se define como la imputación de las acciones que dependen de los efectos de la función por parte de un actor individual; se trata de la esfera de responsabilidad dentro de su estatuto, y que la misma institución reconoce como relevante de su propia iniciativa, es decir, la que se espera de ese actor: es el efecto de su propia función dentro de la institución. Si bien el sujeto es capaz de actuar libremente, a través de su acción, hay que afirmar que esta responsabilidad individual en el seno de una institución se atribuye y se restringe al estatuto y a la iniciativa que se concede y se reconoce en el sujeto<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 312.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 321.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 323.

La responsabilidad común objetiva y subjetiva, se imputa a la comunidad de personas agrupadas a todos y a cada uno de ellos personalmente, en razón de que aquí, la potencia esta compartida, y, por tanto, la responsabilidad también lo está. Es mía porque es nuestra. Siendo común, son los individuos quienes la acarrean, pero no se puede aislar y asignarla a uno de ellos sin que también se les asigne a todos los demás. Esta naturaleza de la responsabilidad común es lo que se distingue como responsabilidad objetiva y subjetiva<sup>43</sup>.

La responsabilidad común objetiva se entiende en el hecho de designar la manera en que el pasado de la interacción, su historia, está presente en la comunidad actual. Es necesario recordar que cada uno hereda un campo social de acción ya estructurado, que es suyo por nacimiento o adopción, y al cual se puede acceder a través de un proceso de educación e interiorización. De tal modo, que todo recién llegado recibe en herencia las instituciones de un mundo que a su llegada se encuentra ya estructurado. Efectivamente las instituciones vehiculan el pasado, la historia del mundo común.

Así mismo la responsabilidad común subjetiva, se refiere al hecho de tomar parte en el presente de la interacción objetiva, si bien ésta última no es constitutiva de la persona; sin embargo, la responsabilidad subjetiva sí lo es, dado que se orienta a la interiorización y el compromiso del sujeto en este proyecto común; en efecto la acción propia se coordina con la de otros actores y se ordena hacia una realización común. Busca a través de su finalidad inmediata la realización de este proyecto común que mora en la institución<sup>44</sup>.

Resulta posible pensar que las interacciones institucionales inicuas pertenecen a la esfera del mal cometido, no como un mal social, consecuente con los pecados personales, sino como un verdadero pecado, personal y actual que apela y requiere la gracia de Cristo para su remisión. La actualización de los contravalores del campo estructurado de acción, definido por la comunidad agrupada en una interacción instituida, en la que cada uno de los miembros de la interacción forma una comunidad, debe buscar la actualización del rechazo interior a la ruptura del pecado estructural que exige la gracia de la conversión y en la que la Iglesia debe contemplar el perdón, del cual es mediadora en Cristo. El pecado estructural es el carácter subjetivo de esta ruptura, es decir, la actualización del rechazo interior a esta ruptura por la comunidad. Hablar de estructura de pecado es hablar de la estructuración de un mal social. Hablar de pecado estructural es designar un pecado común, personal y actual<sup>45</sup>.

El nuevo paradigma teológico, no significa que la teología prescinda de las verdades de la fe o de los dogmas de la Iglesia, significa que se tienen que leer e interpretar esas verdades y

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 324.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 326.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 353.

esos dogmas desde la solidaridad con las víctimas del orden establecido, los débiles con los que se solidarizó Jesús, al hacerlo como algo propio; entonces las verdades de fe y los dogmas de la Iglesia alcanzan una significación nueva, que va más a fondo de lo que es la condición humana y el llamado orden establecido de nuestra sociedad; sólo así la teología conecta con “las cosas que el Padre ha revelado a la gente sencilla”, (Mt 11, 25) y con “el saber de Dios que es locura y escándalo y que se ha comunicado a lo necio del mundo”, lo débil del mundo, lo plebeyo del mundo, lo despreciado, lo que no existe (1Co 1, 20-29)<sup>46</sup>.

En ese sentido la teología de la liberación ha tenido desde su mismo origen, un mérito y un valor que, todavía no se ha comprendido de parte de muchos de los cristianos: ese mérito consiste en que ha tenido la libertad y la audacia de ponerse a pensar la fe desde los que están abajo en la historia, pues con frecuencia la fe se ha pensado más desde los que están arriba, desde el poder de los que mandan, tanto en lo secular, como en lo religioso, desde el saber de los que legitiman a quienes mandan, desde la instalación de los que se sienten seguros en la vida<sup>47</sup>.

*La pobreza causada por la economía de mercado, como un engranaje del pecado estructural*

Pensar o creer que simplemente el mercado es el causante de los males de la pobreza del mundo actual, sería tan torpe como creer que un mundo sin mercado sería necesariamente mejor; no se trata de hacer una apología al mercado, porque como mecanismo social de regulación él mismo se ha defendido sólo en la historia mercantil: prueba de ello es que ha logrado subsistir en muchos periodos de la historia. Se trata más bien de comprender cómo hemos llegado a usar al mercado de manera tan inadecuada, si tenemos en cuenta que el mercado es un refinado mecanismo social de intercambio, que históricamente ha venido evolucionando: no siempre ha existido en todos los sistemas económicos antiguos como hoy se conoce, pero ha recibido herencias de otros conceptos económicos como trueque e intercambio.

Ahora bien, en términos económicos experienciales, hoy sabemos que el mercado es un eficiente asignador de recursos; sin embargo, esto no se puede aplicar en todo tiempo, porque sería un anacronismo. Ciertamente en los tiempos bíblicos del antiguo Israel, no eran estos los mecanismos centrales de equilibrio sobre los cuales se ejercían las actividades económicas, pues las instituciones que generaban los recursos e intercambios económicos estaban estrechamente vinculadas a otras funciones tales como, el parentesco, la actividad tribal, la monarquía o la religión<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup>Castillo, *Los pobres y la teología, ¿Qué queda de la teología de la liberación?*, 371

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 372.

<sup>48</sup> Míguez, “*Los Mercados en Perspectiva Bíblica*”, 19.

El mercado hoy se muestra como el causante de todos los males que se le atribuyen al capitalismo, pero realmente el mercado es sólo un mediador de la conducta del ser humano; ésta última es la que ha estado ausente de la conciencia social. Sin duda, el mercado es un valioso instrumento como agente socializador, es un espacio de intercambio y regulación de la actividad económica, pero cuando es usado sin escrúpulos, puede ser similar a un arma de defensa, puede herir a muchos en manos moralmente inescrupulosas. Pese a ello, el mercado es una especie de esfera semiautónoma que opera sobre la base de su propia facticidad, es decir, el mercado opera en el seno de un sistema cultural que lo sustenta, algo así como el medio acuoso en el cual se mueve el pez<sup>49</sup>.

Según Novak<sup>50</sup>, el sistema del capitalismo democrático está dividido en tres sistemas distintos, el primero es la economía de mercado; el segundo es la democracia política; y el tercero es el sistema cultural y moral, que debe ser *pluralista y liberal*. Los tres son dependientes el uno del otro; sin embargo, el sistema cultural liberal y pluralista alimenta a los otros dos de manera directa, por eso el capitalismo está dentro de una especie de matriz cultural.

Sabemos que el mercado se desempeña como un gran instrumento dentro del capitalismo moderno; a este último particularmente el mundo católico lo ve como un peligroso sistema, del cual es mejor sospechar de su benevolencia, entre otras razones porque la Iglesia no ha comprendido su propia congruencia con este sistema cultural. Según Novak, la clave para esa comprensión de congruencia se halla en la libertad, que estaría en el corazón mismo de la teología cristiana. Por eso el pensador Habermas expone que el liberalismo moderno en su potencia primigenia no es posible sin los principios de libertad, fraternidad, solidaridad y rectitud moral del cristianismo, por eso cree que el liberalismo le debe mucho al cristianismo, aunque este último no lo quiera aceptar como un hijo. Y no lo acepta como tal, porque entre otras razones, la revolución liberal, está presente de muchas maneras en la revolución francesa y ésta última atentó de varias maneras contra la estabilidad de la Iglesia<sup>51</sup>.

La clave del asunto estaría en la expresión de Novak, de un catolicismo correctamente entendido, pues para él, la resistencia al capitalismo en algunos países y culturas es resultante de un tipo de catolicismo que no es correctamente entendido. Se requiere por tanto un

---

<sup>49</sup> Long, *Divina Economía, La Teología y el Mercado*, 22

<sup>50</sup> Michael Novak, fue un filósofo teólogo y diplomático católico estadounidense. Autor de más de 25 libros sobre filosofía y teología de la cultura, Novak es conocido por su libro *The Spirit of Democratic Capitalism* (El espíritu del capitalismo democrático) de 1982. En 1994 fue premiado con el Templeton Prize for Progress en Religión. Escribió libros y artículos enfocados al capitalismo, la religión y las políticas de democratización.

<sup>51</sup> Habermas, *Entre Razón y Religión. Dialéctica de la secularización*, 91.

catolicismo reformado al mejor estilo del C.V. II, como el que describe en su libro *la Iglesia abierta*: propone una Iglesia reformada con desarrollo de la ética social, capaz de preservar la libertad, y también la dignidad humana, lo cual hace que su obra sea objeto de controversia. Novak está convencido de que un catolicismo correctamente entendido, es coherente con el sistema cultural necesario para el capitalismo; afirma que una sana economía política estaría más ocupada por las consecuencias de las relaciones sociales de producción entre capitalistas y asalariados, que por las mismas intenciones de la economía política, y cómo a pesar de ello, producirá la mejor forma de vida política para los ciudadanos<sup>52</sup>.

Por eso es bueno distinguir entre capitalismo y el problema de hacer idolatría con el mercado., Este último, es trabajado por Hugo Assmann<sup>53</sup> quien nos previene de adorar al mercado como un fin en sí mismo, en cuyo caso el mercado pasó a ser un nuevo becerro de oro al cual el pueblo adora como su Dios, olvidándose de los hermanos, es decir, del amor de Dios en los hermanos, en una espiritualidad de un Cristo encarnado. Bien se sabe que los ídolos bíblicamente son dioses de la opresión, vinculados a la manipulación de símbolos religiosos para crear sujeciones, legitimar opresiones y apoyar poderes dominadores en la organización de la convivencia humana; es decir, que el mercado idolátrico requiere el sacrificio de más víctimas inmoladas a partir de la exclusión, porque sin duda, es preocupante el nivel actual de sacrificio de vidas humanas legitimado por concepciones idolátricas de los procesos económicos<sup>54</sup>.

En particular para la espiritualidad ignaciana, los bienes y cosas de las que dispone este mundo, tales como dinero, mercado, etc., son sólo medios en sí mismos, que sirven para alcanzar algo inmensamente mayor, es decir, a Cristo nuestro Señor, que es para el cristiano el fin mismo, y mediante todas las cosas de las que dispone, el ser humano se sirve de ellas para alcanzar el fin para el cual es creado, de tal manera, que las cosas solamente conducen a la salvación: se trata de que por ellas el sujeto no se desvíe de su camino, en cuyo caso, es necesario que la persona se aparte de esas cosas, en cuanto ellas sean un obstáculo para la salvación del ser humano, y debe acercarse a ellas, en cuanto a través de ellas pueda acercarse a su propio fin; por esto es importante distinguir bien, cuando se usan las cosas o medios como un fin en sí mismo, porque en ese caso, se está confundiendo a los medios con el fin, lo cual es devastador para la persona y para los demás en su entorno<sup>55</sup>. Por lo anterior, se entiende que el mercado no es propiamente un instrumento del cual haya que apartarse

---

<sup>52</sup> Long, *Divina Economía, La Teología y el Mercado*, 32.

<sup>53</sup> Hugo Assmann (1933-2008) es un reconocido teólogo católico, de Brasil, que desarrolló una importante obra luego del Concilio Vaticano II. Es considerado uno de los pioneros de la Teología de la liberación en Brasil, trabajó con interés particular la relación entre teología y Economía, dada su cercanía con Franz Hinkelamert.

<sup>54</sup> Assmann, *La Idolatría del Mercado*, 15.

<sup>55</sup> De Loyola, “*Ejercicios Espirituales*” 23.

necesariamente, es decir, que el ser humano puede usarlo con aplicación del discernimiento de espíritu<sup>56</sup>, para relacionarse adecuadamente con el mercado; lo que no se debe hacer, es usarlo exclusivamente para alcanzar el beneficio propio, sin considerar el de la comunidad a la cual puede llegar a afectar el mercado.

---

<sup>56</sup> Separación de pensamientos e ideas que conducen al bien de aquellas que conducen al mal, en la persona que practica la oración espiritual.

## CAPÍTULO III

### ALGUNOS CRITERIOS PARA EL DISCERNIMIENTO: APROXIMACIONES A UNA RESPUESTA

En el primer capítulo de esta investigación, examinamos el problema de la redistribución del ingreso en una economía de mercado y las consecuencias que tales decisiones generan en la sociedad.

En el segundo capítulo intentamos establecer los fundamentos teológicos de una Moral social que permita ofrecer elementos para el análisis del problema de la crisis comunitaria generada por una economía de mercado abierto y a su vez, obtener herramientas que nos permitan no sólo denunciar, sino también actuar proponiendo nuevas ópticas del problema, e intentando dar análisis a los problemas de injusticias, pobreza, hambre y miseria, generados por una economía de la exclusión, por una economía que mata.

Por último, en este tercer y último capítulo, se intenta proponer, desde una Moral social, algunos criterios para el discernimiento en aproximación a una respuesta, de modo que estos criterios nos ayuden abordar el problema de la crisis comunitaria generada por las injusticias e inequidades que son resultado de una redistribución de la economía de mercado. Los puntos que vamos a desarrollar son los siguientes: en primer lugar, intentaremos presentar algunas líneas que nos ayuden a repensar el modelo de desarrollo económico a la luz del Magisterio del Papa Francisco, y en esta línea sería presentado el aporte de la Moral social; en segundo lugar, intentaremos hacer una aproximación a algunos aspectos importantes de una economía solidaria que nos ayuden a construir un camino alternativo a una economía de mercado. De este modo, esta perspectiva debería mostrar que otra economía sí es posible y una distribución justa también.

#### **3.1 Repensar el modelo de desarrollo a la luz del Magisterio del Papa Francisco**

Hemos señala antes que la fuente de inspiración del Magisterio social del Papa Francisco, sin lugar a duda, es el Concilio Vaticano II; por esta razón haremos resonancia aquí a algunos aspectos que consideramos relevantes.

##### *No a una economía de la exclusión*

En nuestro tiempo es preciso decirle no a una economía de la exclusión, en la cual los seres humanos son tratados en relación subordinada con el dinero, de modo tal que sin este medio las personas, poco importan en un mundo comercial, o mejor aún, no cuentan para nada. El Papa Francisco, nos recuerda que las personas son olvidadas en medio de la miseria, como si

se tratara de un simple bien de descarte. La sociedad en pleno participa del juego de la ley del más fuerte contra el más débil<sup>1</sup>.

En el medio económico existe una teoría denominada del derrame, la cual supone que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo, mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esto nunca ha podido ser comprobado en la práctica por la ciencia económica, lo que sí es verdad, es que logra expresar una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y sacraliza los mecanismos del sistema<sup>2</sup>. Esto ha posibilitado estilos de vida que con cinismo excluyen socialmente a muchas personas, sin embargo, este ideal de vida excluyente entusiasma a muchos a desarrollar una globalización de la indiferencia, que incapacita para sentir dolor del drama de los más sufridos y hacer algo concreto en pro de ellos, pues esto se considera una responsabilidad ajena, se trata de la anestesia de la cultura del bienestar que solo pierde la calma cuando el mercado ofrece algo que aún no se posee<sup>3</sup>.

Esta dificultad también se halla en la perversa relación que se establece con el dinero, puesto que se acepta su predominio sobre todos y sobre las sociedades. La crisis que atraviesa la humanidad hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica<sup>4</sup>. Se trata de la negación de la primacía del ser humano. En la cual se confunden los fines con los medios: las personas son fines en sí mismas, y no medios para alcanzar algo, por eso no es posible creer que las cosas de este mundo sean más importantes que las personas, si la persona es imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 27), por tanto, todas las cosas que existen han sido creadas para la persona, para que alcance el fin mismo para el cual es creada<sup>5</sup>.

De este modo el dinero no puede ser la medida de todas las cosas, y esto ya lo había advertido precariamente Adam Smith en el siglo XVIII, cuando afirmaba que el trabajo es la medida real de todo valor en cambio,<sup>6</sup> es decir, que no era el salario, ni mucho menos el dinero, el centro de la actividad económica, sino, que es la persona el centro mismo, aunque fuera sólo para afirmar que por su trabajo era valiosa. De alguna manera Carlos Marx también lo intuyó, cuando modeló su teoría de la plusvalía como valor que excede al salario que se paga al trabajador, explicada en su obra el Capital. En la Economía de hoy tampoco se puede considerar al dinero como el centro de la actividad económica, pues los conceptos modernos

---

<sup>1</sup> Ver. Francisco. *“Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium”* 53

<sup>2</sup> Ver. Ibid. 54

<sup>3</sup> Ver. Ibid., 54.

<sup>4</sup> Ver. Ibid., 55.

<sup>5</sup> Ver. De Loyola, *“Ejercicios Espirituales”* 23.

<sup>6</sup> Ver. Smith, *La riqueza de las Naciones*, 64.



tales como el *know how*<sup>7</sup>, estiman lo más valioso de las personas en las organizaciones y el valor de las organizaciones. Así como también intangibles contables como el prestigio, el buen nombre, son más estimados, que los bienes físicos patrimoniales. En cualquier caso, ni siquiera estas dos consideraciones de lo valioso del ser humano son reales, porque desde una óptica cristiana, la persona no se puede valorar ni por su trabajo, ni por la riqueza que es capaz de producir, ni por la capacidad de saber hacer las cosas que pueda tener dentro de una organización, sino sólo por el hecho mismo de ser persona.

La autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, son ideologías defendidas por el desequilibrio de las ganancias desmedidas y exponenciales de unos pocos, mientras que el bienestar de la mayoría está cada vez más lejos de ser posible; esto explica por qué estas ideologías neoliberales niegan el derecho que tienen los Estados soberanos encargados de velar por el bien común, para ejercer control económico de los mercados: impedir este control, es igual a instaurar una tiranía invisible, virtual, que es impuesta unilateral e implacablemente por un mercado impersonal, que pasa por encima de toda realidad humana, con sus leyes y sus reglas. Esto contrasta con las deudas externas de los países más pobres, sumadas a los crecientes intereses de capital, que alejan la viabilidad de desarrollo económico de estos países, y con ellos a sus propios ciudadanos privados del poder adquisitivo real<sup>8</sup>.

#### *No a un dinero que gobierna en lugar de servir*

Es conveniente negar toda posibilidad a los capitales financieros que gobiernan en lugar de servir, entre otras razones porque la ética es tratada en el mundo financiero, con algo de desprecio burlón, y se considera poco útil por tratarse de algo que es visto como muy humanístico; en tanto que la ética es capaz de relativizar el poder del dinero, al tiempo que se la percibe como una amenaza, que condena los capitales que pueden manipular y degradar a la persona. La ética cristiana, lleva a encontrarse con un Dios que espera respuestas comprometidas, que está por fuera de las categorías del mercado que lo absolutiza todo.

La ética nos pone frente a un Dios incontrolable e inmanejable por el dinero; incluso peligroso por el llamado que hace al ser humano de su plena realización, y a la independencia de todo tipo de esclavitud; la ética que no es ideologizada permite crear un equilibrio y un orden social más humano, en el cual los bienes propios que no se comparten con los pobres

---

<sup>7</sup> Este concepto se refiere al saber hacer, un saber propio de las personas dentro de una organización, que da lugar a un conocimiento que otras organizaciones no poseen en la producción de un bien o servicio especializado en particular. En la transacción de una empresa suele ser la parte de la empresa más valiosa a considerar en el precio de una organización.

<sup>8</sup> Francisco. *“Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium”* 53.

equivale a robarles la propia vida<sup>9</sup>, dado que no son propios los bienes que se poseen, sino de los pobres<sup>10</sup>.

De este modo, la ética no resulta muy atractiva para ser estudiada por las nuevas generaciones; sin embargo, es necesario hoy más que nunca, impartir ética económica y de negocios en las facultades de ciencias administrativas y económicas, dado que los estudiantes con frecuencia deslumbrados por la novedad del poder del capital confunden el medio que es el dinero, con el fin que es el ser humano, y se confunden en el propósito vital. Sin duda, el dinero debe servir y no gobernar, es decir, debe estar subordinado por el ser humano y no éste último por el dinero; por eso, quienes tienen más dinero, deben ayudar a quienes tienen menos, respetándolos y promocionándolos como personas, y no someténdolos a trabajos esforzados y de baja remuneración. De lo que se trata es de una solidaridad desinteresada, y sin duda un retorno de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano<sup>11</sup>.

Buena parte de la violencia que se experimenta en lugares populares donde no llegan los mercados de capitales, es justificada de manera simplista dada la misma pobreza que impide ver la realidad; por eso mismo no se investiga sobre factores poco conocidos tales como la desigualdad, que niega el acceso de oportunidades a personas que luchan con fuerza vital para lograr alcanzar un trabajo, un cupo para acceder a una universidad pública, o una beca para financiar los estudios en una privada, una atención médica, un subsidio o cualquier otro beneficio. Al ser oportunidades repetidamente negadas de manera sistemática, genera violencia social en sectores de población excluida socialmente. Pareciera que el mundo no está hecho para los más pobres, porque hagan lo que hagan, se encuentran con un mundo de puertas cerradas, que no los admite porque no pueden pagar la entrada de la puerta cerrada<sup>12</sup>.

Los perversos mecanismos de la economía actual se ajustan en un doble interés, por una parte, persuadir hacia la normalización de un consumo exorbitante, y por otra, con la normalización de la desigualdad económica: esta dupla mercantil y clasista, daña de forma notable el tejido social, y la inequidad produce una violencia tal, que una carrera armamentista jamás podrá resolver. Ciertamente los conflictos bélicos no sirven para conseguir mayor seguridad, hoy se sabe que las armas sólo crean nuevos y peores conflictos. Frente a la desigualdad algunos aún creen que los pobres son culpables de sus propios males, que son solamente el resultado de una negligencia personal, y pretenden encontrar solución en la educación que los tranquilice y los convierta en sujetos mansos y pasivos frente a la

---

<sup>9</sup> Crisóstomo, *Cartas y Homilias*, 48.

<sup>10</sup> Francisco. “*Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*” 53.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 57.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 58.

explotación que viven; ciertamente, esto conviene mucho a los gobiernos y empresas con ideologías neoliberales dominantes<sup>13</sup>.

La economía al igual que la ecología, tienen su origen en el *oikos*, es decir, tienen un mismo complemento directo en la casa común, el desafío del llamado de la Encíclica *Laudato sí'* es a proteger nuestra casa común<sup>14</sup>. Por eso hace una invitación a un nuevo diálogo sobre el modo como se está construyendo el futuro del planeta<sup>15</sup>. Un llamado que también es a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta en este cuidado de la casa común<sup>16</sup>. Y a reconocer que en el mundo todo está conectado, no se trata de realidades propias separadas del resto<sup>17</sup>.

Repensar el modelo de desarrollo económico es prioridad a partir de los resultados del daño ambiental y la sobreexplotación de los recursos naturales. Por primera vez se habla de una ecología integral, al explicar que no hay por una parte, una crisis mundial ambiental y por otra una crisis social, que sean distintas o separadas la una de la otra, sino que hay una sola crisis, que es socioambiental<sup>18</sup>, reconociendo que todo está vinculado integralmente en la Encíclica en la que se recupera el valor de la vida como tradición judeo-cristiana, con una responsabilidad ética sobre la inspiración de los modelos de desarrollo hacia el futuro.

Se trata de un diálogo ético sobre el futuro del mundo, insiste en la bondad propia de cada criatura que debe ser respetada por el hombre y les dice a los economistas que no es posible valorar cuantitativamente la vida, es solamente una valoración ética, toda otra valoración es un despropósito. Finalmente, la política y la economía como ciencias sociales que son, deben estar al servicio del ser humano y nunca de manera contraria.

Ciertamente el propósito último de la economía debe generar condiciones para que el ser humano llegue a vivir con dignidad, es decir, su propósito no es la generación de riqueza como siempre se ha creído: se trata del cuidado por la dignidad humana que debe ser consistente con el cuidado integral por la casa común, es decir, el cuidado tanto del medio ambiente como de las relaciones sociales y económicas. Se invita en el documento a rechazar la fe ciega en el crecimiento económico, como lo hacen los tecnócratas, y a no ver el crecimiento económico como algo ilimitado e infinito, desde el encantamiento que sufren los

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 60.

<sup>14</sup> Francisco. “*Encíclica Laudato Sí*” 13.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 14.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 15.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 139.

financistas, hasta hablar de la mentira de la disponibilidad infinita de los recursos del planeta que lleva a estrujarlo hasta más allá del límite, es decir, su destrucción.

De igual modo la Encíclica plantea que se debe rechazar la creencia de que la economía de mercado predominante en nuestros días asegura por sí misma, el desarrollo integral de los seres humanos; se pide evitar las concepciones mágicas del mercado, donde todos los problemas se resuelven con el crecimiento del beneficio de las empresas o de los individuos, como lo creía Hayek, o como lo creyeron desde la escuela económica clásica y neoclásica con sus renombrados autores. Sabemos hoy que hay necesidades colectivas y cualitativas que no pueden ser satisfechas desde los mecanismos del mercado<sup>19</sup>.

Por lo anterior es necesario abogar por cambiar los estilos de vida que el mercado ha impuesto como requisitos para aumentar la producción, porque de continuar creciendo ésta última, terminará por destruir la casa común, con un modelo de consumismo desmesurado auspiciado por la cultura del descarte imperante en el estatus de vida, con lo cual solo queda el descarte de cosas por otras mejores; pero a la postre innecesarias, generando así, no solo más residuos al planeta, sino que dentro de esa cultura del descarte están también hombres y mujeres que no le son útiles al mercado, y que son tratados como mero descarte, olvidándose con ello de la dignidad que le es inherente a todo ser humano. De tal manera que se puede decir que el consumismo del mercado está muy relacionado con la degradación humana. Ciertamente la economía debe garantizar la inclusión de todos como población, y no la exclusión de algunos, razón por la cual, no es correcto hablar de la prioridad del control del crecimiento demográfico porque en cualquier caso la economía debe garantizar que haya recursos para todos, sin exclusión de ninguno de sus miembros, contrario a las teorías de control demográfico que pretenden considerar que necesariamente siendo menos en este planeta se garantiza que vivamos mejor todos.

Frente a la crisis ambiental causada por la contaminación de las emisiones de CO<sub>2</sub>, el vertimiento de aguas contaminadas con metales pesados, el daño en las cuencas hidrográficas por extracción de madera y por la minería desmedida, la polución causada por la minería a cielo abierto y su transporte en el mundo, y otras causas de contaminación. Se requiere una política drástica de control con tasas de sanción ambiental frente al daño causado, no menores a la tasa de interés vigente del momento para el uso de capital financiero, de manera que se financie el daño y se pueda reparar con fondos propios para la causa. Sin duda las legislaciones actuales no contemplan en todos los países este tipo de sanción a la producción industrial.

---

<sup>19</sup> Juan Pablo II. “*Centesimus annus. En el centenario de rerum novarum*” 40.

Revisar las relaciones entre economía y la política, dado que la tecnocracia economicista intenta someter con criterios financieros todas las decisiones políticas y humanas; la política debe estar libre de los dictámenes y paradigmas eficientistas de la tecnocracia, debe existir un sano diálogo entre política y economía para que juntas se coloquen imperiosamente al servicio de la vida<sup>20</sup>. Por eso retoma la importancia del desarrollo sostenible vigorizándolo en la dimensión ética del concepto, para mostrar nuestro futuro común, donde todos podemos tener una visión de futuro en la cual estemos incluidos en sociedad. Las visiones éticas que están dentro de la economía siempre han tenido problemas desde que Adam Smith estableció el egoísmo como motor del beneficio propio y colectivo en su famosa teoría de la mano invisible; seguimos en la desigualdad del mercado al igual que en los tiempos de *Rerum Novarum*, (*De las cosas nuevas*); el mercado sigue envolviéndonos con formas novedosas, sutiles que implican desigualdad, dado el interés marcado por el beneficio particular o privado: hoy al igual que en el tiempo de *Rerum Novarum*, *Laudato Si'*, también desafía las relaciones capital-trabajo identificando las nuevas perversidades presentes en esas relaciones. Sin embargo, Smith sí creía que, en esa relación egoísta de los agentes económicos del mercado, debía existir un fondo moral y de confianza para hacer posible las relaciones de intercambio.

Pero a favor de la ética dentro de la economía se puede afirmar que, al mejor estilo del pensamiento liberal moderno, la economía de Smith participa de los principios morales y éticos de la subsidiariedad y la solidaridad propios de los presupuestos liberales, es decir, hay un sustrato pietista y deísta dentro de los presupuestos liberales, cuales son la idea del mayor bien para la mayoría, como bien lo explican los utilitaristas liberales tales como John Stuart Mill y Jeremy Bentham<sup>21</sup>.

A propósito de esto, en *Laudato Si* de Francisco hay un gran diálogo ético invitado por toda la Iglesia entre todos los que componemos el pueblo de Dios, para que no actuemos de maneras contrarias a lo que supone ser coherente con la vida, la creación, la forma de vivir en este mundo, el modelo de desarrollo. Es decir, va más allá ser cristiano y apela a la elocuencia de la ética del cuidado por la casa común. Esta Encíclica le devuelve a la ética la discusión sobre el desarrollo, y se lo arranca de las manos al economicismo y a la tecnocracia del mercado que lo tenían como paradigma de enriquecimiento.

Dios ha puesto al hombre en el mundo, no sólo para cuidar la creación, sino para transformarla a través de su trabajo creativo y constructivo, para que produzca frutos en abundancia, por eso es pertinente la pregunta por el sentido de la acción humana en el mundo.

---

<sup>20</sup> Francisco. “*Encíclica Laudato Si*” 9.

<sup>21</sup> Mill, *El Utilitarismo*, 37.

El documento de Francisco nos relaciona con el trabajo por el cuidado de la creación existente<sup>22</sup>, pero más que la posibilidad de dar frutos sobre ese cuidado que asegure la creación eterna, la intervención humana debe ser solo para cuidar, lo que implica ubicarse como instrumento creador de Dios.

Las relaciones del ser humano con el mundo que lo rodea deben surgir de una correcta concepción del trabajo, es decir, que es importante la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana y sobre la realidad, que implique alguna transformación de lo existente, porque cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano establece con lo otro de sí<sup>23</sup>.

La concepción de trabajo introducida en la regla de San Benito de Nursia, pone a los monjes del siglo VI a vivir la contemplación de una vida que agradece a Dios por el trabajo, *ora et labora* es la formulación de un nuevo modo de ser en la relación de crear y contemplar la maravilla del mundo transformado para bien del ser humano por la misma acción humana; de paso nos pone frente a una realidad consolidada donde se une la oración y el trabajo en el mundo: no se trata de dos realidades, una profana y otra sagrada, se trata de una sola realidad que consolida ambas dimensiones contemplativamente<sup>24</sup>.

Si bien el ser humano es el autor, centro y fin de toda la vida económico-social, también es verdad que cuando el ser humano ha dañado la capacidad de contemplar y respetar, se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se desfigure. El ser humano es capaz por sí mismo, de ser un agente responsable de mejora material de su progreso moral y su desarrollo espiritual, y el trabajo debe ser al ámbito de este desarrollo personal, donde se ponen en juego las dimensiones de la vida<sup>25</sup>.

Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación, como una necesidad que es parte del sentido de la vida en esta tierra; por eso ayudar a los pobres solo con dinero, debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El objetivo debe ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo. Sin embargo, el trabajo humano se ve cada vez más afectado por la disminución de puestos de trabajos reemplazados por máquinas, es un modo que muestra cómo la acción misma del ser humano puede volverse en su contra<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> Francisco. “*Encíclica Laudato Si*” 124

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 125.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 126.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 127.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 128.

Sigue siendo muy importante para generar trabajo promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial, como la producción de alimentos desde pequeños minifundios campesinos que siguen proveyendo a la mayor parte de la población mundial, con baja utilización de tierra y agua, así como con baja producción de residuos. Ya sea en pequeñas parcelas, huertas y pesca artesanal. Sin embargo, todos estos esfuerzos emprendedores terminan siendo muy amenazados por la imposibilidad de conectarse con los mercados regionales o globales dado que la infraestructura logística de venta y transporte está más encaminada a favorecer a las grandes empresas productoras, con la consecuencia de obligar a los pequeños productores a acabar con sus iniciativas o a vender sus tierras. Se requiere por parte de las autoridades gubernamentales en materia agrícola, tanto en derecho como en obligación, de emitir una regulación clara y firme en la toma de medidas responsables que favorezcan a los pequeños productores y el fomento de la variedad productiva, en un sano ejercicio de la libertad económica, que pueda beneficiar a todo aquel que lo requiera<sup>27</sup>.

Es claro que la política de nuestro tiempo se encuentra sometida a criterios técnicos de los principios de eficiencia tecnocrática de la economía, y dado el carácter vinculante de la política con el bienestar del pueblo, se percibe un claro conflicto de intereses al estar en servicio de los fines económicos y no al servicio de la vida humana<sup>28</sup>. Ello es visible desde los gobiernos al preferir el salvamento financiero de los bancos e instituciones financieras que entran en crisis, beneficiando a accionistas y altos ejecutivos, dejando de lado el salvamento de los ciudadanos deudores hipotecarios de las instituciones bancarias por pagos atrasados, por lo cual se les embarga judicialmente su propiedad inmobiliaria extendiendo su dominio a los bancos; ello se justifica, porque según el mercado, salvar la deuda hipotecaria de los más pobres, envía una mala señal a los ahorradores y deudores potenciales del mercado financiero<sup>29</sup>.

La protección del medio ambiente no se puede asegurar solo con base en el cálculo financiero de costos y beneficios, las empresas productoras no pueden simplemente esperar a que sus ahorros sean fuertes para poder resarcir los daños causados al medio ambiente en su función productiva. El ambiente es uno de esos bienes a los cuales los mecanismos del mercado no son capaces de defender; por eso se deben evitar esas concepciones mágicas en que los problemas ambientales se resuelven solo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos<sup>30</sup>. Por eso los esfuerzos para un uso sostenible de los recursos naturales,

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 129.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 189.

<sup>29</sup> Stiglitz, *La gran brecha*, 214.

<sup>30</sup> Francisco. “*Encíclica Laudato Si*” 190.

no son un gasto inútil, sino una inversión que podría ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo, un ambiente sano y protegido es una ganancia para todos<sup>31</sup>.

Ciertamente, vivimos tiempos en los cuales el desarrollo productivo es muy innovador y generador de alternativas; sin embargo, existe una exagerada orientación de este último hacia el consumo, pero no hacia resolver problemas pendientes de la humanidad, lo cual marca el interés de la inversión en desarrollo productivo. Porque ciertamente se requieren más formas inteligentes y rentables de re-utilización, re-funcionalización y reciclaje que sigan creando más fuentes de trabajo para hacer florecer más la nobleza del ser humano<sup>32</sup>.

Se debe pensar en desarrollo sostenible y sustentable, que pueda permitir el avance de la ciencia y del estilo de vida humano que no ponga en riesgo nuestra sostenibilidad ambiental en el planeta, ni la sustentación mínima de las familias más pobres, que además garantice que el ahorro y el nivel de riqueza, de familias, empresas y personas en la sociedad, no se dedique exclusivamente a engrandecer la capacidad de compra, sino también a la generación de posibilidades de desarrollo humano. El desarrollo no es solo de capitales financieros es también de calidad de vida en un mundo que no es solo de los poderosos sino que es de todos<sup>33</sup>.

Necesitamos cambiar el concepto de modelo de desarrollo global, para que surjan modelos de progreso, lo cual implica pensar en el sentido y la finalidad de la economía, para corregir distorsiones y disfunciones, sabiendo que en cada cultura el progreso puede ser entendido de maneras muy contrarias y que no hay una misma fórmula de progreso cultural para todos los pueblos; de otra parte la calidad de vida de las personas ha disminuido por el deterioro del ambiente, la baja calidad de los mismos productos alimenticios, y el agotamiento de algunos recursos, por tanto recobra mayor valor el discurso del desarrollo sostenible, que no necesariamente es el más familiar dentro de la lógica de las finanzas<sup>34</sup>.

El aislamiento del pensamiento económico de toda consideración de la realidad diferente a la maximización de la ganancia, genera una distorsión conceptual de la economía, en la cual poco o nada importan las consecuencias, si con el fin de aumentar la producción se comprometen los recursos futuros de renovación lenta, tales como especies maderables devastadas sin el cálculo mínimo de reposición por siembra, aumentando los desiertos en espacios que antes fueron bosques, dañando con ello la biodiversidad de los complejos ecosistemas, o la contaminación generada por emisiones de gases tóxicos llevados a la atmósfera

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 191.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 192.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 193.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 194.



por las empresas productoras; en estos casos, los cálculos actuariales de la ganancia en cada empresa productora, deberían contemplar los costes reales de los daños causados al medio ambiente, para resarcir con ese dinero el daño y minimizar su impacto<sup>35</sup>.

Si bien la política se ejerce desde el aparato del Estado, también es justo decir que la política ha entrado en una crisis en la cual algunos de los conglomerados empresariales son de mayor tamaño económico que algunos Estados modernos, toda vez que las decisiones políticas de los Estados están sometidas al escrutinio de las empresas más poderosas, en beneficio de su capital, para evitar los controles fiscales y las sanciones a la producción que contamina; parecería entonces que la política ya no tiene importancia y es entonces cuando hay que decir que en cualquier caso, la política sigue siendo pertinente, oportuna y necesaria como actividad social humana que oriente los destinos de una colectividad nacional: sin la política no habría la mediación de las voluntades morales y económicas de una nación que nos libere del abuso contra el medio ambiente, porque es el mismo abuso el que también procede contra los más frágiles<sup>36</sup>.

La política de nuestro tiempo está desacreditada, por causa propia, dada la constante corrupción dentro de ella; es por esto por lo que ahora se requiere una política que piense con visión amplia, un replanteamiento novedoso e integral de los diversos aspectos de la crisis política. Dada la falta de presencia del Estado y sus políticas, muchos grupos económicos del sector privado pueden hacer más presencia en ciertos lugares donde el Estado no la tiene, con lo cual pueden ayudar a la población a mitigar necesidades, pero si no se tiene suficiente cuidado y acompañamiento, esta misma supremacía de las empresas sobre las personas puede ser la causa de diversas formas de criminalidad organizada, como trata de personas, narcotráfico, y violencia arraigada. Si la política no es capaz de romper estas lógicas perversas, queda sumida en una serie de discursos empobrecidos vacíos de contenido.<sup>37</sup>

Si en una misma casa, dos miembros de la familia se culpan uno al otro, de las desgracias del hogar, si no hay unidad entre ellos, difícilmente esa familia sale adelante (Mt 12; 25-27); por eso mismo, la política y la economía, no pueden culparse uno al otro de los males de pobreza y degradación del ambiente, ni esperar que esto lo resuelva solo uno de ellos. Se trata más bien de trabajar mancomunadamente en conjunto, aportando formas de interacción orientadas al bien común. No se puede pensar solamente en el rédito económico, ni tampoco obsesionarse con acrecentar el poder: es una misma realidad que supera el conflicto desde muchos ángulos comunes<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Ibid. No. 195.

<sup>36</sup> Ibid. No. 196.

<sup>37</sup> Ibid. No. 197.

<sup>38</sup> Ibid. No. 198.

*Es necesario ver el mercado como algo humano e imperfecto*

La relación entre Economía y Teología, según Mo Sung<sup>39</sup>, se ha pensado sólo en una misma dirección, aquella que va desde la Teología hacia la Economía, y se presume que en la Economía no surgen cuestiones teológicas; esto es pensable porque algunos teólogos aún creen que la Economía es una ciencia moderna que no tiene relación alguna con la ética, y mucho menos con la Teología, porque no son capaces de vincular el pensamiento profano con el pensamiento sacro, como si no fueran ambos parte de una y misma realidad del mundo. Si bien la Economía está fundada sobre presupuestos filosóficos y metafísicos, también lo está sobre presupuestos teológicos, y eso es porque la Economía trata de temas relativos a la vida humana y social<sup>40</sup>, La reducción de las grandes religiones a las cuestiones privadas y celestiales tal como ha sucedido en las sociedades modernas, no son suficientes para acabar con las grandes cuestiones de la humanidad que fueron tratadas por las religiones en las sociedades pre-modernas, y algunas de esas cuestiones pertenecen al terreno de la Economía. En contraste con una fe, y a una teología individualista e intimista preocupada únicamente por la salvación personal después de la muerte, la salvación se entiende desde el estar mejor tanto en este mundo como en otro.

Celso Furtado bien dice que los científicos sociales siempre han buscado apoyo en algún postulado enraizado en un sistema de valores que raras veces llegan a explicitar. Por eso afirma que el mito convoca todo un conjunto de hipótesis que no pueden ser comprobadas.<sup>41</sup> Los problemas morales en economía son conflictos que nunca pueden ser dilucidados, pues la vida social siempre va a plantear a la humanidad una elección entre dos males, por tanto ninguna solución es propiamente metafísica<sup>42</sup>, ni es satisfactoria para siempre; en ese sentido las soluciones sugeridas por los economistas no son menos ilusorias que las de los teólogos a los que han sustituido<sup>43</sup>.

Economistas como J.K. Galbraith, denominan a la ideología neoliberal, como teología del *Laissez Fair*<sup>44</sup>, y afirma que la defensa del neoliberalismo se realiza con fundamentos

---

<sup>39</sup> Jung Mo Sung es especialista en la relación entre teología y economía, coreano de nacimiento, vive en Brasil desde 1966, es doctor en ciencias de la Religión. Es autor de numerosos artículos y ha escrito entre otros libros, *idolatría del capital y muerte de los pobres; Dios en una economía sin corazón y teología y economía: Repensando la Teología de la Liberación y las Utopías*.

<sup>40</sup> Mo Sung, *Deseo, Mercado y Religión*, 21.

<sup>41</sup> Furtado, *Mito do desenvolvimento econômico*, 15.

<sup>42</sup> El término metafísica, hace referencia a las soluciones económicas de tipo moral, ético, filosófico o teológico con énfasis en lo ilusorio, al carecer de fundamento experienciable y sensible para solucionar conflictos.

<sup>43</sup> Robinson, *Filosofía económica*, 120.

<sup>44</sup> Se refiere a una teología que permite creer que Dios está de acuerdo con que los agentes económicos operen libremente cada uno en busca solamente de su propio interés y bienestar económico.

teológicos profundos. Así como es preciso tener fe en Dios, es preciso tener fe en el sistema; en cierto sentido, ambos son idénticos.<sup>45</sup> Si lo que los economistas dicen es cierto, entonces se requiere desenmascarar la teología implícita en el actual orden económico internacional implantado desde la globalización, debido a que su base religiosa, fascina a las personas<sup>46</sup>.

Parafraseando a Hugo Assmann, existe una teología implícita en el mercado, que se explica de dos maneras, en primer lugar, porque cuando alguien obra en nombre de un dios (ídolo), o de una devoción religiosa, tiene la conciencia tranquila, (Sal 73,12). Ello se explica porque los actos realizados, son considerados una obra salvífica, aunque incluso sean un auténtico mal, presentado engañosamente bajo apariencia de bien, en ese sentido, el mal practicado así, no conoce límites.

En segundo lugar, si el sistema capitalista es capaz de producir una *religión económica*, en ese caso, consigue fascinar a las personas con sus promesas y exigencias de sacrificio; así un pueblo fascinado por el aroma religioso del capital luchará por entrar en el santuario del mercado, pero no por construir una sociedad más fraterna, justa y humana.

Puede ser verdad que el capitalismo actual posea una teología, (endógena) en cuyo caso deberá tener alguna de las características fundamentales de todas las religiones, por ejemplo, la promesa de un paraíso, la noción de pecado original, o la explicación de la causa fundamental de los sufrimientos y del mal en el mundo; y el camino o el precio por pagar<sup>47</sup>. Estos temas, si bien no son tratados con un lenguaje religioso por parte de los economistas y financieros, puesto que ellos usan un lenguaje tecnocrático en el que estas cuestiones mítico-religiosas pueden ser tratadas de una manera soterrada, en cualquier caso, pueden estar presentes solo como realidades de bienestar humano, tales como: satisfacción, plenitud, felicidad, realización, reconocimiento; todas ellas proponen sin duda, una salvación en este mundo material.

Se pueda partir del hecho de que las sociedades modernas no han roto necesariamente con la visión mítico-religiosa de las sociedades medievales. En la Edad Media el paraíso y la utopía eran objeto de la esperanza escatológica. Estaban ubicados después de la muerte o al final de la historia y eran fruto de la intervención divina. En la modernidad lo que antes era utopía, (paraíso) ha sido trasladado a un presente: antes estaba después de la muerte como una trascendencia, es decir, estaba ubicada en el futuro, hoy se llega a ubicarla al interior de la vida humana. Así pues, la utopía hoy ya no se contempla como resultado de la intervención divina después de la muerte, sino como el fruto del progreso tecnológico, es decir, el llamado

---

<sup>45</sup> Galbraigh, *La cultura de la satisfacción*, 73.

<sup>46</sup> Mo Sung, *Deseo, mercado y religión*, 23.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 23.

mito del progreso, con el cual desaparece la noción del límite para las acciones humanas, porque las personas tienen el poder de hacer las cosas por sí mismas.

La burguesía capitalista, para lograr mantener su poder ante las clases trabajadoras y obreras, ha creado la utopía, con el mito de que es posible erradicar la muerte en esta sociedad moderna, y logra explicarlo en tres formas de superación, a saber: eliminación de la violencia, de la miseria y de la naturalidad. De tal manera que la justicia y la policía prometen erradicar la muerte por violencia, el crecimiento económico acaba con la muerte miserable por hambre, y el avance de las ciencias básicas acabaría con la muerte natural. Este mito de la erradicación de la muerte en todas sus formas hace que la veamos cada vez más como menos posible, de tal forma que somos testigos de la muerte, más como una derrota de las ciencias ante las dolencias incluso de las enfermedades sociales. A tal punto que hay transformaciones de los cementerios modernos frente a la estética de los antiguos: ya no hay tantas expresiones de arte en los cementerios, así mismo, la ciencia ofrece la conservación de cadáveres por congelación, por elevadas sumas de dinero, con la esperanza de dar tiempo a la ciencia para encontrar soluciones a la muerte de quienes si pueden hacer el pago. Esto es propio también de nuestra era: luchar contra el envejecimiento, de tal modo que asistimos a un escenario moderno que desea alcanzar la inmortalidad o la plenitud de la vida<sup>48</sup>.

En palabras de Fukuyama, ya se han recibido las buenas noticias con la caída del bloque socialista, porque queda comprobado definitivamente que el sistema de mercado capitalista es el ápice de la evolución de la historia humana, una especie de πλήρωμα<sup>49</sup> inmediato: se trata de la inminencia de estar a un paso de adentrar a la humanidad en la tierra prometida. Por lo cual afirma que hemos llegado sin lugar a duda, al final de la historia, pero no al final de los acontecimientos históricos, sino al final de su evolución.

De esta manera, el ser humano ya está ante el secreto del paraíso, la satisfacción de todos los deseos humanos, en el infinito progreso que hace posible la acumulación de infinita riqueza; sin embargo, el ser humano que es finito trabaja la naturaleza que es finita, llegando a unas acumulaciones infinitas, sin poder explicar cómo tal cosa es posible; si esta pregunta no es sustentada, tampoco es posible soportar el mito del progreso, ni tampoco la tierra prometida. Por eso se trata de un asunto mítico-religioso, porque presupone una fe en un ser supra-humano o en una ley de la historia, también supra-humana que haga posible ese paso.

Fukuyama, como otros pensadores liberales y neoliberales, adjudica a la tecnología desarrollada por la naturaleza y por las leyes naturales, una cierta capacidad mágica, capaz

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 25.

<sup>49</sup> *Pléroma*, es un término griego, usado en escatología, para designar la plenitud del ser humano en la vida eterna.

de generar una ciencia tan poderosa que dirija la evolución de la historia hacia el sistema de mercado, en concordancia con *Paul Samuelson* premio Nobel de Economía, quien también cree que el sistema de mercado capitalista es simplemente un producto de la evolución, que, como naturaleza, también sigue en modificación.

Es así como el sistema de mercado, de todos contra todos, es presentado ahora como aquel sistema que es capaz de hacer posible el absoluto progreso técnico, para facilitarnos la acumulación infinita de bienes y servicios, de modo que va a satisfacer todos nuestros deseos actuales y venideros. De esta manera, el capitalismo se presenta no solo como el realizador de las promesas que el cristianismo supone, sino que además se propone que realiza aquellas que están más allá de la muerte<sup>50</sup>. Por eso, el sujeto realizador de las promesas del sistema capitalista es Dios, algunos economistas tienen una fe tan grande en el mercado, que creen que los problemas sociales creados por el mercado se solucionan por sí mismos y proponen como solución, más mercado; de esta manera, cuando el mercado llegue a ser todo en todos, creen que los problemas se acabarán.

Para pensar la posibilidad de una promesa tan grande como la acumulación ilimitada de riqueza es necesario tener una fe muy grande en el sistema; por eso el premio Nobel de economía, Milton Friedman, culpa a los críticos del capitalismo, por su falta de fe en contra del mercado libre, que en la mayor parte de los argumentos, halla la ausencia de fe en la falta de confianza en la libertad plena<sup>51</sup>.

Como ya se ha visto, el pecado original de la teología bíblica tiene un paralelo económico, en el que la promesa del paraíso entra en contradicción con el mal de este mundo, éste último enmarcado en los problemas sociales y económicos; por ello se hace necesario dar una explicación a esos males y sufrimientos.

Así como todas las demás religiones, el neoliberalismo tiene características comunes, pues también busca acabar con el mal de este mundo, buscando un diagnóstico sobre los problemas sociales, es decir, sobre el mal fundamental, que en términos religiosos es el *pecado* que está en el origen de otros males de este mundo. En el libro del Génesis, los personajes Adán y Eva, cometieron el pecado original, pero este pecado no se llama así solo porque sea el primero de los pecados cometidos por la humanidad, sino porque está a la base de todos los pecados del ser humano, es decir, el término no tiene solo un sentido cronológico, sino también un sentido lógico.

---

<sup>50</sup>Ver. Mosung, *Deseo, mercado y religión*, 27.

<sup>51</sup> Friedman, *Capitalismo e libertade*, 27.

En la ceremonia de recepción del premio Nobel de Economía del año 1974, otorgado a Hayek, quien pronunció un discurso titulado *pretensión de conocimiento*, en el que expone la base teológica, epistemológica y antropológica del pensamiento neoliberal, en el cual recuerda el pecado original de Adán y Eva, en el que deja entrever la cuestión de fondo; su tesis en esta conferencia muestra que los intentos de establecer políticas económicas con el objetivo de superar sistemáticamente los problemas sociales, generan sin lugar a duda la crisis económica, porque están a la raíz de ésta última y causan mucho mal a la sociedad<sup>52</sup>.

Hayek asegura que esos intentos presuponen conocer los mecanismos incognoscibles del mercado, además de ir en contra de sus leyes; por eso afirma que debemos someternos humildemente al mercado y dejar actuar libremente a sus mecanismos, para que ellos resuelvan de modo inconsciente nuestros problemas sociales. Esta relectura del pecado original, como una pretensión de conocer el mercado tratando de dirigirlo hacia la superación de los problemas sociales, es en palabras de Hayek, el origen de todos los males económicos y sociales, dicho en otras palabras, el mayor de los pecados que puede cometer un agente económico, consiste en caer en la tentación de hacer el bien<sup>53</sup>.

Sin embargo, frente a esta teoría de Hayek, la Sagrada Escritura judeocristiana ofrece al creyente la posibilidad de enfrentar a la idolatría del mercado, del dinero y otras tantas: porque solo se puede servir a un solo Dios, (Lc 4, 8) y no se debe adorar falsos ídolos, ni servirles en modo alguno, (2R 17, 35). Por eso, no es posible para el cristiano considerar estas reglas metodológicas del mercado como certeras e inmodificables, ni mucho menos como un camino de vida plena, en cuyo caso conviene más, poner al mercado en consideración de ser solo un medio privilegiado de salvación de las condiciones de posibilidad material en este mundo, sin absolutizar sus reglas para someter a las personas, pues ellas son un fin en sí mismas y no un medio más para alcanzar al mercado. Por eso es posible pensar que Hayek no logra comprender bien el concepto cristiano de libertad humana: en el que nadie puede someter a otro a pasar vejámenes solo porque es indebido violar las reglas del mercado<sup>54</sup>.

### **3.2 Algunos aspectos de una economía solidaria**

Hoy Amartya Sen<sup>55</sup> nos ayuda a preguntarnos acerca de si el libre comercio es el causante de las hambrunas y si es prudente que el Estado intervenga el mercado con la regulación de

---

<sup>52</sup> Ver. Mosung, *Deseo, mercado y religión*, 28.

<sup>53</sup> Ver. Ibid.

<sup>54</sup> Concepto de dignidad la humana según la “Conferencia Episcopal Católica de California”.

<sup>55</sup> Amartya Sen es un reconocido economista indio, profesor titular de economía en el Trinity College de Londres, distinguido con el premio Nobel en Economía, por su propuesta económica amparada dentro de un

políticas económicas en casos de escasez de alimentos. Al respecto parece que el mismo Adam Smith está en contra de cualquier restricción del mercado, pero en cambio, no se opone a que el gobierno brinde ayudas directas a los pobres, como si lo hace Robert Malthus.<sup>56</sup> Smith estaba persuadido de que el hambre podía ser un proceso económico real, en el cual el mercado podía ser el causante dadas sus complejidades, en los casos que no proceden de una reducción real de la producción agrícola<sup>57</sup>.

Es decir, que las personas no siempre pueden evitar que algunos de los más pobres mueran de hambre, porque están en un proceso del mercado que no controlan. Algunos administradores públicos en el pasado justificaron su falta de asistencia a los más pobres, amparados en que las reglas del mercado de Adam Smith no lo permiten; sin embargo, no hay evidencia empírica alguna, en los escritos de Smith, que así lo sugiera; por lo que, quienes tal cosa firman, están basados en suposiciones erróneas<sup>58</sup>.

Podemos asumir que históricamente ha existido una mala interpretación moral de la Economía propuesta por el propio Smith, considerado como padre de la modernidad económica, por sus teorías de mercado, haciendo recaer tendenciosamente sobre él, una separación entre ética y Economía, la cual ha predominado en el desarrollo de la Economía moderna. De hecho Smith realizó unas aportaciones pioneras en el hecho de la naturaleza de los intercambios mutuamente beneficiosos, y el valor de la división de trabajo; dichas teorías son propiamente consistentes con el comportamiento humano, y dado que este último comportamiento carece de bondad y ética, Smith ahonda en el esfuerzo de su obra por enfatizar el beneficio común, las situaciones de miseria, la necesidad de comprensión, el papel de las consideraciones éticas en el comportamiento humano, especialmente el uso de normas de comportamientos que tanto hacen falta hoy en la Economía.

Algunos seguidores del comportamiento egoísta han buscado apoyo en las obras de Adam Smith, en lecturas no bien comprendidas y poco sosegadas, dado que este hombre era catedrático de filosofía moral y pionero en la Economía. En realidad no llevó una vida de esquizofrenia ni de lujos espectaculares, y es justamente, la reducción de su amplia visión

---

profundo análisis humanista en un marco sociológico, filosófico y alejado de las doctrinas econométricas y tecnicistas.

<sup>56</sup> Malthus, Roberth. Fue un reconocido economista inglés del siglo XIX, cuyas teorías alcanzaron notable reconocimiento dado que en su momento llegaron a ser consideradas como un paradigma científico económico, Él explicaba que el crecimiento demográfico de una sociedad se daba dentro de una razón de progresión geométrica, es decir, elevada al cubo (3), mientras que los recursos crecían dentro de una razón aritmética, es decir, elevada al cuadrado (2). Es decir, que la población crece más rápido que los recursos, por tanto, desde ahí para Malthus era razonable proponer que las guerras son necesarias para controlar el crecimiento poblacional y así lograr que los recursos alcancen de manera más eficaz, dado que son más escasos.

<sup>57</sup> Sen, *Sobre Ética y Economía*, 42.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 43.

del ser humano, lo que se considera como una de las mayores deficiencias de la teoría económica contemporánea. Este empobrecimiento de su teoría se encuentra íntimamente relacionado con el distanciamiento de la Economía y de la ética, que trae entre sus varias consecuencias, un distanciamiento del alcance y la importancia de la Economía del bienestar<sup>59</sup>.

Justamente esa precariedad de la Economía del bienestar<sup>60</sup>, en la teoría económica, es la que ha llevado a aumentar el recelo en la utilización de la ética en la Economía. La Economía del bienestar se ha convertido en algo dudoso y se la ha arrinconado arbitrariamente, cada vez más al interior de una estrecha caja, separada del resto de la Economía. Por lo cual se ha permitido que los datos de la Economía predictiva influyan de manera directa en el análisis de la Economía del bienestar, pero no así ha sucedido con la influencia del análisis de ésta última en los datos predictivos. De tal manera que las políticas de eficiencia de los trabajadores en la búsqueda de la optimización de los salarios por productividad han permeado en análisis del bienestar de las empresas, pero no así el bienestar de los trabajadores<sup>61</sup>.

#### *Propuesta de Valoración y felicidad en Amartya Sen*

Al hablar del bienestar social proporcionado por las políticas del Estado, es importante distinguir que estas últimas, son posibles gracias al agenciamiento que se ejerce a través de sus instituciones, pero particularmente a través de la persona como un instrumento de agenciamiento de la ética, es por ello por lo que la persona por excelencia es la agencia, lo cual supone entender un papel moral de la persona que ejerce como agencia, frente a la enorme responsabilidad de generar valor en el bienestar. Se trata entonces de la importancia de la valoración que da la agencia a lo que puede ser valioso para la comunidad, si bien la agencia como instrumento social es importante para la construcción de bienestar, también lo es desde su capacidad intrínseca de valorar las metas, objetivos y lealtades al interior de la agencia, con lo cual crea valor agregado a la sociedad y a su propia gestión; en ello sin duda no cabe lugar para la corrupción ni para la gestión del interés personal<sup>62</sup>.

Corrientemente en Economía, la utilidad de las cosas ha sido vista como el bienestar que ellas pueden dar a un sujeto; sin embargo, juzgar el bienestar de una persona exclusivamente por

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 44.

<sup>60</sup> La *Economía del bienestar* es una parte de la Economía, que se dedica a estudiar como satisfacer la necesidad de bienestar social en una comunidad, la primera vez que se menciona este concepto es en el título de la obra del economista inglés Luis Pogou, quien desarrolla este concepto del bien común en la racionalidad de la producción distribución y consumo.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 47.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 59.



la felicidad o por la satisfacción del deseo, comporta una limitación en el contexto de las comparaciones interpersonales del bienestar, dado que el grado de felicidad refleja lo que una persona puede esperar y cómo la situación social aparece en comparación con esto.

Para el utilitarismo, la felicidad es un estado mental que ignora otros aspectos del bienestar de una persona: una persona que ha tenido una vida desdichada, con muy pocas oportunidades y con bastante poca esperanza, se puede conformar más fácilmente con las privaciones que otras personas que han crecido en unas condiciones más afortunadas, por lo cual la métrica de felicidad puede distorsionar el grado de privación de una manera específica y sesgada; la necesidad de hacer una valoración al evaluar el bienestar exige un reconocimiento más directo<sup>63</sup>.

Los economistas comúnmente conciben la utilidad como una elección, es decir, que tiene una representación en valor real numérico, en la conducta de elección de una persona entre los diferentes conjuntos de muchas alternativas posibles; esta concepción de utilidad es ordinal; los intentos de tener una utilidad cardinal como elección tiene muchas dificultades, pues se debe suponer una estructura mucho más elaborada; sin embargo, el problema mayor reside en que la elección de una persona está afectada comúnmente por una cantidad de motivos, entre los cuales la búsqueda de bienestar personal, es sólo uno entre otros muchos motivos<sup>64</sup>.

Las personas se ven abocadas a decisiones de tipo económico que no siempre tienen que ver con su felicidad, pero en las que sí están involucrados sus afectos personales que entran en conflicto con el bien mayor; por eso la felicidad no es el parámetro más eficaz de bienestar. Se trata entonces de purificar las intenciones que residen en el agente económico que toma la decisión, para evitar que sea presa de sus propios intereses desordenados, esto se logra a partir de un discernimiento activo en la vida corriente que pasa por la oración personal del propio sujeto<sup>65</sup>.

Las personas pueden ser felices según el nivel del parámetro de satisfacción: quienes se conforman con poco o con mucho tendrán en cualquier caso, la posibilidad de construir un bienestar que pueda estar alejado de las satisfacciones por lo ya alcanzado, ante lo cual cristianamente se puede suponer que no sólo los medios materiales de sustento son necesarios para una vida plena, (Mt. 4,4) o incluso que nuestra alegría de compartir no está vinculada con tener mucho o poco para dar, porque cada quien da de lo que tiene según su posibilidad, (Lc 21, 1-4) de modo que proporcionalmente algunos teniendo menos, pueden proporcionalmente dar más, y algunos teniendo más, pueden proporcionalmente dar menos, aunque incluso parezca que han dado mucho. Y también existen quienes, teniendo derecho a

---

<sup>63</sup> Sen, *Bienestar, justicia y mercado*, 63.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, 64.

<sup>65</sup> De Loyola. “*Ejercicios Espirituales*” 91.

recibir más, se conforman con muy poco y con ello alcanzan su felicidad. Por lo tanto, el bienestar social no puede estar determinado en términos económicos, por la felicidad que experimenta el sujeto al dar o al recibir.

### *Economía Social Solidaria una propuesta moral de justicia de mercado*

En el mundo de hoy, el sistema financiero suele ser el brazo mecánico de la industria y de los negocios comerciales, y de todos aquellos que representan solvencia para emprender nuevos negocios, pero el sistema financiero, es conocido también porque no suele ser apalancamiento financiero para los más pobres, y no lo hace porque el sistema financiero está convencido de que los más pobres no pagan sus deudas; sin embargo, Mohamed Yunus, premio Nobel de paz, ha mostrado con su iniciativa empresarial de un banco llamado Grameen o banco agrícola, al servicio exclusivo de los más pobres, que no solo sí pagan las deudas, sino que además lo hacen cumplidamente, y que además sí es rentable prestarle a los más pobres. Con ello, ha logrado desvirtuar las creencias infundadas de la banca comercial que siempre le dio la espalda a personas con bajos ingresos, los microcréditos no solo apoyan a las personas más débiles en sus iniciativas, sino que además los hace emprendedores en los negocios<sup>66</sup>.

Con más de siete millones de préstamos financieros, en Bangladesh Tailandia, de los cuales el 97% son mujeres, ellas no solo han solucionado sus problemas inmediatos, sino que han emprendido negocios para sostener sus hogares y hacer que sus hijos continúen estudiando. Su modelo bancario de microcréditos se practica en más de 22 países del mundo y ha demostrado ser una alternativa económica, incluyente, sustentable y por lo tanto posible de practicar en más países.

Por esto, es imprescindible que se haga una nueva economía alejada del éxito comercial como único objetivo. Se trata entonces de hacer posible también el emprendimiento social como proceso mediante el cual los ciudadanos construyen o transforman instituciones o sistemas para resolver problemas sociales. Por su parte, el emprendedor social, es la persona que busca resolver los problemas sociales o ambientales más apremiantes de manera innovadora y con un enfoque de alto impacto sistémico<sup>67</sup>.

“La economía social y solidaria resurge como opción organizacional para atender las nuevas tendencias de consumo responsable, producción sostenible, comercio justo, finanzas éticas y otro sinfín de iniciativas que siguen un camino distinto al de la mercantilización, extractivismo y explotación propia de los actuales momentos, y que constituye un sistema económico insostenible y un paradigma en

---

<sup>66</sup> Yunus, *El banquero de los pobres, los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*, 42.

<sup>67</sup> Cerro, *¿Qué es el emprendimiento social?, Negocios que Cambian al Mundo*, 15.

crisis<sup>68</sup>”.

Existen múltiples opciones de organizacionales que desde la sociedad civil se pueden establecer con fines de solventar múltiples necesidades y demandas sociales<sup>69</sup>.

En un escenario con dificultades como el que imaginamos para los próximos años, la Economía Social Solidaria, (ESS), podría avanzar. A modo de ejemplo, se propone convencer a un consumidor de no comprar verduras a una gran cadena de supermercados que paga poco y con demoras a los pequeños productores y además les cobran cinco veces más a los consumidores; por lo que es preferible intentar compras con una cooperativa de consumo, dado que es un trabajo cultural y simbólico, pero también es un trabajo económico para ofrecer productos de calidad, en el momento oportuno y a buen precio. Es trabajar para que se amplíen las fronteras de lo solidario, e implica una lucha de poder, una competencia que puede ser muy ilegal o perfectamente legal–, por parte de las grandes empresas–, aprovechando los mayores márgenes de maniobra sobre todo en materia financiera y en la cual la ESS debe aprender a utilizar mejor las herramientas que dispone en forma real o potencial.

En esta línea, es importante el análisis de herramientas que posee la ESS para competir en los mercados. Una de ellas es el estudio de las Comercializadoras Solidarias (CS). A diferencia del intermediario tradicional, regido por los principios del modelo capitalista – maximización de ganancias–, y asociado fundamentalmente con la función operativa de distribución de los productos desde los productores a los consumidores, las CS, resignifican la función de comercialización, dado que se caracterizan por efectuar transacciones bajo condiciones de transparencia, guiadas por una ética de solidaridad. No persiguen como objetivo la maximización de ganancias en el proceso de intermediación, sino por el contrario, han tratado de consolidar un sistema de comercialización en el marco de la ESS que haga frente a los intermediarios especuladores que se enriquecen a expensas de los pequeños productores.

“Las CS están representadas por organizaciones que funcionan como un puente entre productores de la ESS y consumidores solidarios; enfocándose por un lado, en la mejora de los ingresos de los productores, y por otro lado, en el consumo responsable de aquellos consumidores que apuestan a este tipo de intercambio comercial<sup>70</sup>”.

La invitación moral como Iglesia, es acompañar procesos personales que se traduzcan en impulsar a más empresarios a ser emprendedores sociales que promuevan la dignidad

---

<sup>68</sup> Álvarez, *Economía social y solidaria en el territorio*. 25.

<sup>69</sup>Ver. *ibid.*

<sup>70</sup> Caracciolo, *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*, 11.

humana en las iniciativas económicas como una pauta de las operaciones económicas, que incluyan a los más vulnerables, para lo cual se requiere una clase empresarial consciente del compromiso cristiano vinculado con el compromiso social.<sup>71</sup>

Un ejemplo de ello es el apoyo empresarial para el trabajo de las personas más pobres que no cuentan con la suficiente preparación para el trabajo, y que en ocasiones tampoco cuentan con la estabilidad emocional para mantenerse en un trabajo; si bien es verdad que los más vulnerables pueden desempeñar actividades laborales acordes a sus responsabilidades y pueden recibir capacitación básica para el trabajo, suele suceder que las personas más sufridas requieren de mucho apoyo psico-social y socio-laboral, para que logren insertarse con éxito en el mundo laboral, dado que son personas que viven o han vivido en situación de calle de las grandes ciudades.

De ahí la importancia de promover un compromiso cristiano y político a la hora de crear programas públicos o privados que tengan como objetivo el desarrollo de las capacidades laborales de jóvenes y adultos que deseen insertarse laboralmente y mantenerse en un puesto de trabajo, tanto de manera dependiente como independiente de una empresa. Por ello es importante mejorar las competencias laborales de las personas más vulnerables, para que ellos puedan gestionar ingresos en forma autónoma, contribuyendo a mejorar sus condiciones de empleabilidad e inclusión laboral. Un ejemplo práctico de esto, es la *Fundación Emplea*<sup>72</sup>, del *Hogar de Cristo*, en Chile, y su programa *Empleo con Apoyo ECA* difundido por todo el País.

Otro ejemplo lo constituyen algunas empresas conscientes de su compromiso social, que cuentan con cargos creados para ser desempeñados por personas con habilidades diferentes, más conocidas como discapacidades, porque han dado capacitación para el cargo laboral y porque han valorado a las personas para trabajar en operaciones prácticas que no requieren de complejidad en su discapacidad; algunas de estas personas incluso pueden recibir un acompañamiento mientras logran asumir el control de su empleo. Esa dinámica es inclusiva y pertinente en el mundo laboral, y debería ser común en todas las empresas<sup>73</sup>.

Una economía más social puede modelarse sobre las necesidades, es decir, que la necesidad debe ser un criterio para formular una economía justa, pero es menester primero humanizar el criterio de necesidad; por eso se requiere una ética de las necesidades, en la cual, solamente la necesidad humana sea el criterio para la justicia en la economía, de tal manera que al que

---

<sup>71</sup> Hemel, *Economía para el Ser Humano: Sentido y Alma del Capital*, 261.

<sup>72</sup> Durante mi tiempo de residencia en Chile pude trabajar en la fundación Emplea, la cual hace parte del Hogar de Cristo, una obra de la Iglesia que funciona a través de la Compañía de Jesús, es un sistema sostenible sustentable y financiable y sobre todo creíble por la misma sociedad chilena que lo hace posible.

<sup>73</sup> García, *La economía solidaria y su inserción en la formación universitaria*, 89.

más necesita, más se le debe dar<sup>74</sup>.

“Cuando se habla de Economía Social es siempre en referencia a una posible configuración transicional de recursos, agentes y relaciones que, manteniendo algunas características cualitativas centrales del sustrato agregado de unidades domésticas, institucionaliza reglas internas de regulación del trabajo y de la distribución de sus resultados, articulándose a nivel microeconómico en múltiples formas de unidades de mayor escala auto-gestionadas y a nivel meso-económico en redes de intercambio y cooperación de creciente complejidad, incorporando recursos públicos por la vía de la gestión participativa y la democratización general del Estado, desde lo local hacia lo regional y nacional, constituyéndose como subsistema en el conjunto de la economía, planteando la reproducción ampliada de la vida de todos en disputa por la hegemonía frente a la lógica de la acumulación privada sin límites, propia de las empresas de capital, así como frente a la lógica de la acumulación de poder político o de mera gobernabilidad, es decir, legitimación del sistema social por parte de la Economía Pública”<sup>75</sup>.

En la economía de mercado como en la economía social y solidaria, no se debe proponer un sistema regulado de precios mínimos, dado que ello sería a todas luces ineficiente para producir, según la teoría microeconómica<sup>76</sup>, pero de manera contraria, resulta pertinente lograr un sistema regulado de precios máximos, para evitar el abuso de acaparadores, especuladores, monopolios y oligopolios, según la misma teoría económica<sup>77</sup>. De tal forma, que los más pobres también puedan acceder a precios que estén siempre a su alcance.

Por todo lo anterior, los pobres si pueden trabajar, ellos también pueden recibir educación para el trabajo, los pobres si son rentables en préstamos y negocios financieros, los pobres pueden ser auto sostenibles, se pueden bancarizar, los pobres pueden empoderarse de su futuro si los tenemos en cuenta en una economía incluyente<sup>78</sup>.

Los empresarios y su proyecto se constituyen dentro de la vocación universal a la santidad, porque ninguna actividad propiamente humana, está por fuera del llamamiento a extender el reino de Dios en este mundo, por lo tanto, el empresario está llamado a inclinar su pensamiento al servicio de Dios, desde su despliegue empresarial está llamado tanto individualmente como a través de otros, a hacer posible un proyecto común que dé sentido a

---

<sup>74</sup> Vidal, *Para Conocer la Ética Cristiana*, 290.

<sup>75</sup> Coraggio, *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*, 258.

<sup>76</sup> Krugman, *Introducción a la microeconomía*, 92

<sup>77</sup> Cabral, *Economía industrial*, 178.

<sup>78</sup> Subirats, “Ciudadanía e inclusión social frente a las inseguridades contemporáneas. La significación del empleo”, 135.

las vidas propias y de los colaboradores en la misión empresarial<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> Zanotti, *Antropología filosófica cristiana y economía de mercado*, 62.

## CONCLUSIONES FINALES

Si bien ni la comunidad ni la sociedad se reducen a lo económico, la imbricación del campo ecosistémico con el campo económico es crucial para comprender importantes determinaciones sociales y comunitarias del territorio. Nuestras economías no se corresponden a los modelos economicistas de mercado perfecto. No son puras economías de mercado, ni nuestras sociedades son puras sociedades de mercado, ni el mercado es la única institución que media la relación entre sociedad y base natural.

Con diferencias muy significativas entre sí, las economías latinoamericanas son diferentes economías mixtas, conformadas por tres subsistemas o sectores con sentidos diversos: el sector de economía empresarial capitalista, orientado por la acumulación privada de capital, el de economía popular, orientado por la reproducción de las vidas de los miembros de las unidades domésticas, grupos y comunidades particulares, y el de economía pública, orientado por una combinación de necesidades sistémicas, muchas veces en contradicción: el bien común cuya definición es materia de lucha social, como lo es en los casos de los apotegmas consensuados del vivir bien o del buen vivir, la legitimación estratégica de un sistema injusto, la gobernabilidad que requiere el capital para funcionar<sup>80</sup>.

Muy por el contrario a las vigentes teorías neoclásicas de mercado, la ética cristiana convoca a la posibilidad de la participación comunitaria de los bienes, en el sentido más auténtico de las primeras comunidades cristianas en la que existía la comunicación de bienes como una realidad de inclusión y participación social, en la que existe una comunión *ad intra* de lo social, una comunión fraterna que experimenta la comunión con Jesucristo<sup>81</sup>.

En el debate actual sobre la ética económica, lo que está en juego no es únicamente una nueva práctica, sino también, una nueva forma de pensar sobre lo que es la racionalidad económica y la racionalidad ética, y cómo podrían integrarse sistemática y metodológicamente. Hay muchos problemas teóricos. ¿Qué significados apropiados tiene la economía como práctica y la economía como ciencia social? ¿Qué se entiende por ética? ¿Cómo debe determinarse la relación entre ética y economía? ¿Existe un terreno común? ¿Cómo debemos definir las relaciones entre teoría y práctica? A pesar de la intensidad de las discusiones, no se puede esperar que en los años venideros se logre un perfil de aceptación general de la ética empresarial. No obstante, es de la mayor importancia iluminar el debate y encontrar un

---

<sup>80</sup> Coraggio, *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*, 294.

<sup>81</sup> Boff, *El camino de la comunión de bienes*, 53.

consenso mínimo sobre la ética económica como disciplina científica, para esbozar una concepción viable de la ética empresarial como un sistema de objetivos y derechos<sup>82</sup>.

En la concepción empresarial, el bien común puede ayudar a orientar los rumbos de la economía y la empresa, si se tiene en cuenta que él es la suma de los bienes particulares, donde todos buscan el bien, no es por tanto lo que resta después del reparto general de bienes, por lo que se puede afirmar que el bien particular y el bien general no se contraponen, existe una igualdad de los particulares ante el bien común, existe una limitación de los derechos particulares frente a las demandas del bien común, en tanto que el bien común prima frente al bien particular<sup>83</sup>.

La moral cristiana puede aportar muchos más elementos al ya complejo debate de la ética económica, por eso es posible formular nuevas alternativas a la economía capitalista mundial, pero es aún más necesario, tener una fe firme en la creación de Dios, creación misma, que no es ajena a una ética ecológica fundamentada en la razón y la filosofía, para la configuración de una ética sobre el medio ambiente, en la cual el elemento cristiano diferenciador se sitúa en la percepción fundamental y en la valoración de la naturaleza. Una creación en la cual el hombre, es un administrador de Dios, de un precioso don que debe ser administrado y cultivado<sup>84</sup>. A este respecto creacional va a hacer un aporte valioso *Laudato Si* de Francisco, en el sentido de una ética económica que este en armonía con el planeta.

La economía de mercado y en especial el sistema neoliberal, consideran como un hecho de partida, que quienes no pueden pagar por un servicio, no deben en ningún caso recibirlo si es que no pueden pagar por él, es decir, que los precios de equilibrio solo son posibles si todos pagan sin ayudas o subsidios para recibir un determinado servicio<sup>85</sup>. Como es entendible, no siempre las realidades humanas son tan perfectas como para que todos puedan pagar por su bienestar. De donde se sigue que, el Ser Humano en la religión del mercado, no es ni mucho menos, un Ser digno de compasión, misericordia, ni cuidado reverencial. Sin embargo, una religión que no considere al Ser Humano como un Ser digno de cuidado, y exaltación. No puede conducir al bien mismo entre las personas. En este sentido afirma Hinkelamert:

En este sentido, desde América Latina ha aparecido la teología de la liberación en el interior del pensamiento crítico. Aparece al descubrir en la propia tradición –en nuestro caso, en la tradición cristiana– un Dios que reconoce que el Ser Humano es el Ser supremo para el Ser Humano y en cuyo nombre hay que echar por tierra todas las relaciones en que el Ser Humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y

---

<sup>82</sup> Enderle, “*Qué es la ética económica*”, 101.

<sup>83</sup> Fernández, *Teología Moral*, 688.

<sup>84</sup> Kehl, *Contempló Dios toda su obra y estaba muy bien*, 548.

<sup>85</sup> Lüders, *Milton Friedman, Vigencia de sus Contribuciones*, 242.



despreciable. Es el Dios en nombre del cual monseñor Romero recuperó una frase de Irineo de Lyon del siglo II, que dice: *Gloria dei vivens homo*. Es un Dios connivente y cómplice de la humanización y de la emancipación<sup>86</sup>.

La Economía como ciencia humana y social debe compartir plenamente el sentido de la existencia Humana, debe *mundanizarse* con las personas al mejor estilo de un Jesús que quiso siempre compartir la historia del pueblo con la propia, no quiso distinguirse entre su pueblo como ajeno a la cultura, las costumbres, o la misma humanidad, aceptó a su pueblo, así como es. Se puede hablar de una fusión de Jesús con la historia de su pueblo<sup>87</sup>. Así mismo, desde una perspectiva cristiana, la Economía no puede promover valores que vayan en contra del Ser Humano, ni mucho menos ser ajena a la historia del pueblo al cual debe servir como Ciencia.

Es necesario explicitar que no en pocas ocasiones, la ciencia económica ha olvidado su vocación al servicio del Ser Humano, y ha servido a fines particulares mezquinos, que lejos de exaltar la figura humana, ha destruido la dignidad de pueblos enteros, sin embargo, ella misma no es la única responsable de tal acusación, dado que no proporciona los principios éticos, ni los valores rectores. Como si lo hace la teología implícita que permea en los Seres Humanos que han liderado las escuelas económicas triunfantes y los centros de formación superior que han esparcido su semilla, sin formar a las nuevas generaciones de seres humanos en ética de negocios. Son las personas a cargo de la economía las que pueden cristianamente convertir los postulados inmorales de algunas leyes económicas, para lograr que respondan a una realidad de bienestar social<sup>88</sup>.

En este tiempo especial de pandemia, la economía mundial se ha visto devastada en indicadores de producción, crecimiento y empleo, aún no se puede pronosticar lo que puede suceder en cifras macroeconómicas de los países, ni tampoco se puede anticipar una solución de momento, sin embargo, ya se puede evidenciar el efecto sobre las personas especialmente, las más vulnerables. Será necesaria mucha creatividad para reactivar la actividad laboral. No es deseable un retorno a los estándares económicos alcanzados en décadas anteriores, no se trata ahora de volver a la mal denominada normalidad porque nos estábamos acostumbrando a una economía que dejaba excluidas a muchas personas y mataba a muchos, eso parecía ser normal, porque el asunto parecía no tenía importancia en la agenda de los poderosos, pero ahora los poderosos temen que las familias de clase media y baja no tengan ingresos

---

<sup>86</sup> Hinkelamert, “*Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica*”, 406.

<sup>87</sup> Redondo, *El Dios in-ex-sistente*, 326.

<sup>88</sup> Bartra, *Chiapas* 8, 14.

suficientes para generar gasto y demanda. Es el momento de plantear una nueva economía que se ocupe de las personas como su principal objetivo<sup>89</sup>.

La nueva economía que la humanidad quiere, es una que de testimonio de la dignidad de las personas, que de oportunidades de desarrollo a las minorías oprimidas, que sea incluyente en el acceso a crédito de las personas más pobres, que permita el acceso libre a la educación de las personas más pobres, que disponga de recursos públicos y privados para invertir en la capacitación laboral de personas que no están habilitadas para desempeñar un trabajo, una economía que regule los excesos y abusos de los particulares en precios y tarifas, del mismo modo que disponga inversión pública para financiar iniciativas emprendedoras de los jóvenes y los desempleados. Una economía que, en vez de flexibilizar los salarios, los formalice para dar protección a los trabajadores. Una economía que, de vida, creada por hombres y mujeres de fe, que dan testimonio de un Dios que es vida.

Ante la desigualdad económica en el mundo, de poco o nada han servido los niveles el crecimiento del PIB en muchas economías del mundo, porque el resultado se concentra en el bienestar de los grandes dueños de medios de producción, ello excluye del bienestar a muchos trabajadores humildes que laboran por salarios mínimos para subsistir indignamente. Pero excluye más aún, a todos aquellos que no tienen habilidades laborales ni idiomáticas en un mundo migrante.

La creencia acérrima en los juegos de perfección del mercado, de las teorías neoclásica y neoliberal que afirman que nadie necesita ayuda de otros en un mundo donde el mercado satisface oportunamente todas los requerimientos de los agentes económicos, es una ilusión alegórica que distrae de las responsabilidades del mundo real, donde hay millones de personas fuera del mercado, personas que jamás podrán incorporarse por sí mismas al mercado, si no es por un impulso adicional de nuestra parte, que los levante de su incapacidad, es nuestro deber recoger humanamente a todos aquellos que han sido despreciados por el mercado, a quienes son arrojados del templo del dinero. Esa debe ser la visión de un creyente de hoy en cualquier nivel de dirección estratégica de los agentes de mercado, tanto públicos como privados.

---

<sup>89</sup> Salinas, *Covid-19 Hacia la Nueva Normalidad: Una pandemia anunciada*, 9.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rodríguez, Juan Fernando. *Economía social y solidaria en el territorio: significantes y co-construcción de políticas públicas*. Bogotá: PUJ, 2017.
- Alvey, James E. "Adam Smith: Optimist or pessimist? A new problem concerning the teleological basis of commercial society". *History of economic ideas* 12 (2004): 161-165.
- Assmann, Hugo. *La Idolatría del mercado*. San José de Costa Rica: DEI, 1997.
- Bartra, Armando. *Chiapas* 8. México D.F.: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Beker, Víctor A. *Boletín del Centro de Estudios de la Nueva Economía de la Universidad de Belgrano* 108 de octubre de 2012. En [http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1223/numero\\_108.pdf](http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1223/numero_108.pdf) (consultado el 13 de marzo de 2020).
- Cabral, Luis. *Economía industrial*. Lisboa: McGraw-Hill, 1997.
- Caracciolo, Mercedes. *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. Buenos Aires: Ceur – Conicet, 2017.
- Castillo, José María. *Los pobres y la teología, ¿Qué queda de la teología de la liberación?* Bilbao: Desclée de Brower, 1997.
- Cerro del, Juan. *¿Qué es el emprendimiento social?, Negocios que Cambian al Mundo*. México: Iztaccihuatl, 2016.
- Churión, José Rubén. *Economía al alcance de todos*. Caracas: Alfadil, 2001.
- Concilio Vaticano II. "Constitución Apostólica **Gaudium et Spes**"  
\_\_\_\_\_, *Decreto Optatam Totius*. Madrid, BAC, 2004.  
\_\_\_\_\_, "Constitución Dogmática sobre la iglesia **Lumen Gentium**"
- Conferencia Episcopal Católica de California. *Concepto de dignidad la humana*. En <https://www.cacatholic.org/la-dignidad-de-la-persona-humana> (consultado el 12 de marzo de 2020).
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. (CDSI, 300) En [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_doc\\_20060526\\_compendio-dott-soc\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html) (Consultado el 12 de marzo del 2020.)
- Coraggio, José Luis. *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala, 2011.
- Crisóstomo, San Juan. *Cartas y Homilias*. México: Editorial Jus, 1998.
- De Loyola, Ignacio. *Ejercicios espirituales*. Barcelona, Mensajero, 2015.
- Enderle, Georges. "Qué es la ética económica" *Economía* 31 (1993): 91-111.
- Estrada, Juan Antonio. *Del Magisterio de la Iglesia al pueblo de Dios, sobre las ambigüedades de una eclesiología mística*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- Fernández, Aurelio. *Teología Moral, Curso Fundamental de la moral católica*. Madrid: Palabra, 2010.

- Foley, Duncan. *Adam's Fallacy, A guide to economic theology*. Londres: Harvard University Press, 2006.
- Francisco I. *Discurso en el Campo de refugiados de Moria*, Lesbos: 16 de abril de 2016. En [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/april/documents/papa-francesco\\_20160416\\_lesvos-rifugiati.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/april/documents/papa-francesco_20160416_lesvos-rifugiati.html) (Consultado el 5 de marzo de 2020).
- \_\_\_\_\_, *Discurso encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Aula Pablo VI, Roma: 5 de noviembre de 2016. En [http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017\\_-castellano.pdf](http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf). (Consultado el 4 de marzo de 2019)
- \_\_\_\_\_, “*Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*” Acta Apostolicae Sedis. vol. CV 6 Decembris N. 12. Vaticano. 2013. En <http://www.vatican.va/archive/aas/documents/2013/acta-dicembre2013.pdf> (Consultado el 13 de marzo de 2020)
- \_\_\_\_\_, “*Encíclica Laudato Si'*” Acta Apostolicae Sedis. Vol. CVII, 4 Septembris 2015 N. Vaticano: 2015. No. 13. En <http://www.vatican.va/archive/aas/documents/2015/acta-settembre2015.pdf> (consultado el 12 de abril de 2018).
- \_\_\_\_\_, *Discurso Segundo encuentro mundial de los movimientos populares en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*. Bolivia: 2015. En [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html) Consultado el 4 de Marzo de 2019.
- Friedman, Milton. *Capitalismo e libertade, Economía*. Chicago: University of Chicago Press, 2014.
- Fuchs, J. *La Moral y la Teología Moral según el Concilio*. Barcelona: Herder, 1969.
- Furtado, Celso. *Mito do Desenvolvimento Econômico*. São Paulo: Círculo do livro, 1974
- Galbraigh, Jhon. *La Cultura de la Satisfacción*, Barcelona: Ariel, 1992.
- García, Bernardo. *La economía solidaria y su inserción en la formación universitaria*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.
- González, Luis. *El hombre roto por los caminos de la Economía. El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2010.
- Gotti, Ettore. Otros. *Economía global y moral católica. Conversaciones entre un intelectual y un banquero*. Madrid: Cristiandad. 2008.
- Gutiérrez, Germán. *Ética y economía en Adam Smith y Friederich Hayek*. México: Universidad Iberoamericana, 1998.
- Habermas, J. y Ratzinger, J. *Entre Razón y Religión. Dialéctica de la secularización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Hemel, Ulrich. *Economía para el Ser Humano: Sentido y Alma del Capital*. Bogotá: Siglo del hombre, 2016.
- Hinkelamert, Franz. “Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica”. *Theologica Xaveriana*, 163 (2007): 399-412.
- De Hipona, Agustín. *Enarraciones sobre los salmos. Obras Completas de San Agustín*, Madrid: BAC, 1967.
- Hume, David. *De mi propia vida., Cartas de Adam Smith, a William Straham*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Juan Pablo II. “*Centesimus annus. En el centenario de rerum novarum*”. Roma: 1991.

- Karataev. *Historia de las doctrinas económicas*. México: Grijalbo, 1964.
- Kehl, Medard. *Contempló Dios toda su obra y estaba muy bien. Una teología de la creación*. Barcelona: Herder, 2009.
- Kolm, Serge. "Altruism and efficiency". *Ethics* 94 (1983): 18- 65.
- Krugman, Paul. *Introducción a la Microeconomía*, Barcelona: Reverté, 2007.
- Kukathas, Chandran. "Hayek and liberalism". In E. Feser (Ed), *The Cambridge Companion to Hayek* (Cambridge companions to Philosophy, pp. 182-207). Cambridge University Press. Cambridge. 2006.
- Küng, Hans. *Una ética mundial para la economía y la política*. Valladolid: Trotta, 1999.
- Long, Stephen. *Divina Economía, La Teología y el Mercado*. Granada: Nuevo Inicio, 2006.
- López Azpitarte, Eduardo. *La ética cristiana, ¿fe o razón? Discusiones en torno a su fundamento*. México: Universidad Iberoamericana, 1988.
- Lüders, Rolf. *Milton Friedman, Vigencia de sus Contribuciones. Metodología, Teoría y Política Económica*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014.
- Míguez O., Néstor. "Los Mercados en Perspectiva Bíblica", *Concilium* 357 (2014)
- Mill, John Stuart. *El Utilitarismo*, Madrid: Alianza, 2005.
- Miranda, Patricio. "Las Astucias de lo histórico en la Moral: observaciones críticas del peso de lo histórico en la moral social cristiana". *Teología y Vida* 52:3 (2011): 433-477.
- Morley, Samuel. *La Distribución del Ingreso en América latina y el Caribe*, Santiago de Chile:CEPAL, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Mo, Sung, *Deseo, Mercado y Religión*. Barcelona: Sal Terrae, 2000.
- Nebel, Mathías. *La categoría moral de pecado estructural. Ensayo de teología sistemática*. Madrid: Trotta, 2011.
- Pardo, E. "La pobreza en Smith y Ricardo". *Revista de Economía Institucional*. 2:2 (2000): 111-130. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- Pena, J. & Sánchez, J. El problema de Smith y la relación entre moral y economía". *Isegoría*, (2007): 81-103
- Pessini, Leo & Zacharias, Ronaldo. (Editores) *Teología Moral, fundamentos, desafíos, perspectivas*. Aparecida: Santurio, 2015.
- Pio XI. "*Quadragesimo Anno*". Roma: 1931.
- Piketty, T., *Capital in the Twenty-First Century*. Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.
- Pontificio Consejo de Justicia y Paz, "*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*". Vaticano. 2004. En [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_doc\\_20060526\\_compendio-dott-soc\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html) (Consultado el 27 de marzo de 2020.)
- Querejazu, Javier. "Las cristalizaciones de la teología moral social post-vaticana. Un panorama". *Moralia*, 14:55-56 (1992): 295-320.
- \_\_\_\_\_, *La moral social y el Concilio Vaticano II: Génesis, instancias y cristalizaciones de la teología moral social postvaticana*. Vitoria/Gasteiz: Editorial Eset, 1993.
- Redondo Martínez, César. *El Dios in-ex-sistente: El misterio de la unidad y de la distinción en la Ontología Trinitaria y Cristológica de Piero Coda*. Toledo: Instituto teológico San Idelfonso, 2016.

- Robinson, J. *Filosofía económica*. Madrid: Gredos, 1966.
- Rothbard, M. *Historia del Pensamiento Económico*. Madrid: Unión, 2013.
- Salinas, Javier. *Covid-19 Hacia la Nueva Normalidad: Una pandemia anunciada*. Bogotá: Malbec, 2020.
- Segovia y Aranguren. *No te olvides de los pobres, notas para apuntalar el giro social de la Iglesia*. Madrid: Sal Terrae, 2016.
- Sen, Amartya. *Sobre Ética y Economía*, Barcelona: Alianza, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós: 1993.
- Schumpeter, Joseph A. *Historia del Análisis Económico*, Barcelona: Ariel, 2015.
- Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza, 2004.
- Stiglitz, Joseph. *La Gran Brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. Bogotá: Taurus, 2015.
- \_\_\_\_\_, *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Bogotá: Taurus, 2010.
- \_\_\_\_\_, *El precio de la desigualdad, El 1% de la población, tiene lo que el 99% necesita*. Bogotá: Taurus, 2016.
- Subirats, Joan. “Ciudadanía e inclusión social frente a las inseguridades contemporáneas. La significación del empleo”. *Documento de Trabajo Fundación Carolina* 32 (2009): 133-142.
- Vallejo, Pablo. *Historia de las relaciones Internacionales*. Medellín: Universidad Eafit, 2006.
- Vidal, Marciano. *Para Conocer la Ética Cristiana*. Barcelona: Verbo Divino, 1989.
- Von Hayek, Friedrich. “*Pretensión de Conocimiento*”. Discurso pronunciado con ocasión a la ceremonia de recepción del premio Nobel de Economía de 1974, en Estocolmo. En <http://www.hacer.org/pdf/Conocimiento.pdf> (Consultada el 15 de marzo de 2020)
- Weber, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de cultura económica, 2011.
- Yepes, Francisco J. *Luces y sombras de la reforma de la salud en Colombia: Ley 100 de 1993*. Bogotá: Universidad del Rosario Mayol ediciones, 2010.
- Yunus, Mohamed. *El banquero de los pobres, los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*. Barcelona: Paidós, 2015.
- Zanotti, Gabriel J. *Antropología filosófica cristiana y economía de mercado, Sobre la base de Santo Tomás de Aquino y la Escuela Austríaca de Economía*. Madrid: Unión, 2011.
- Zarazaga, Gonzalo, *Dios es comunión. El Nuevo Paradigma Trinitario*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004.
- Ziziulas, Ioannis D. *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, Salamanca: Sígueme, 2009.